



REPÚBLICA BOLIVARIANA DE VENEZUELA
UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA EXPERIMENTAL LIBERTADOR
INSTITUTO PEDAGÓGICO RURAL "GERVASIO RUBIO"
PROGRAMA DE DOCTORADO EN EDUCACIÓN
Línea de Investigación: Realidades Didácticas de la Carrera Docente



**APORTES TEÓRICOS SOBRE LO PERCEPTIVO SENSORIAL Y LAS CONDUCTAS
DISRUPTIVAS DE LOS ESTUDIANTES DE EDUCACIÓN BÁSICA PRIMARIA
COLOMBIANA**

Rubio, abril 2026



REPÚBLICA BOLIVARIANA DE VENEZUELA
UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA EXPERIMENTAL LIBERTADOR
INSTITUTO PEDAGÓGICO RURAL "GERVASIO RUBIO"
PROGRAMA DE DOCTORADO EN EDUCACIÓN



Línea de Investigación: Realidades Didácticas de la Carrera Docente

**APORTES TEÓRICOS SOBRE LO PERCEPTIVO SENSORIAL Y LAS CONDUCTAS
DISRUPTIVAS DE LOS ESTUDIANTES DE EDUCACIÓN BÁSICA PRIMARIA
COLOMBIANA**

**Tesis de grado como requisito parcial para optar al título de Doctora en
Educación**

Participante: Karelis Santos Rodríguez
Tutora: Dra. Neove Peñaloza

Rubio, abril 2026



**UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA EXPERIMENTAL LIBERTADOR
INSTITUTO PEDAGÓGICO RURAL "GERVASIO RUBIO"
SECRETARÍA**

A C T A

Reunidos el día miércoles, cuatro de marzo de dos mil veintiseis, en la sede de la Subdirección de Investigación y Postgrado, del Instituto Pedagógico Rural "Gervasio Rubio," los Doctores : **NEOVE PEÑALOZA**(TUTOR), **ROSA BECERRA**, **PEDRO GÓMEZ**, **FREDY BENTI** Y **WILLIAMS MALDONADO**, Cédulas de Identidad Números V.-14776387, V.-9466960, V.- 9242227, V.- 1583804 V.-13351976, respectivamente, jurados designados en el Consejo Directivo N° 643, con fecha del 3 de julio de 2024, de conformidad con el Artículo 164 del Reglamento de Estudios de Postgrado Conducentes a Títulos Académicos, para evaluar la Tesis Doctoral Titulada: **"APORTES TEÓRICOS SOBRE LO PERCEPTIVO SENSORIAL Y LAS CONDUCTAS DISRUPTIVAS DE LOS ESTUDIANTES DE EDUCACIÓN BÁSICA PRIMARIA COLOMBIANA"**, presentado por la participante **SANTOS RODRÍGUEZ KARELIS**, cédula de ciudadanía N° CC-60387410/pasaporte N° P.- AT314023, como requisito parcial para optar al título de **Doctor en Educación**, acuerdan, de conformidad con lo estipulado en los Artículos 177 y 178 del Reglamento de Estudios de Postgrado de la Universidad Pedagógica Experimental Libertador el siguiente veredicto: **APROBADO**, en fe de lo cual firmamos.

DRA. NEOVE PEÑALOZA
C.L.N° V.- 14776387

UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA EXPERIMENTAL LIBERTADOR
INSTITUTO PEDAGÓGICO RURAL GERVASIO RUBIO

TUTOR

DRA. ROSA BECERRA
C.L.N° V.- 9466960

UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA EXPERIMENTAL LIBERTADOR
INSTITUTO PEDAGÓGICO RURAL GERVASIO RUBIO

DR. PEDRO GÓMEZ
C.L.N° V.- 9242227

UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA EXPERIMENTAL LIBERTADOR
INSTITUTO PEDAGÓGICO RURAL GERVASIO RUBIO

DR. FREDY BENTI
C.L.N° V.- 1583804

UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA EXPERIMENTAL LIBERTADOR
INSTITUTO PEDAGÓGICO RURAL GERVASIO RUBIO

DR. WILLIAMS MALDONADO
C.L.N° V.- 13351976

UNIVERSIDAD NACIONAL EXPERIMENTAL POLITÉCNICA
DE LA FUERZA ARMADA NACIONAL BOLIVARIANA



TABLA DE CONTENIDO

APROBACIÓN DEL TUTOR.....	¡Error! Marcador no definido.
TABLA DE CONTENIDO	iv
LISTA DE TABLAS	x
LISTA DE FIGURAS	xi
RESUMEN	xiii
INTRODUCCIÓN.....	1
SECCIÓN I	4
EL PROBLEMA	4
Planteamiento del Problema.....	4
Objetivos de la Investigación.....	11
Objetivo General:	11
Objetivos Específicos:	11
Justificación e Importancia	12
SECCIÓN II	15
MARCO TEÓRICO	15
Antecedentes de la Investigación	15
Antecedentes Nacionales:	15
Antecedentes Internacionales:	18
Recorrido Diacrónico de los elementos perceptivos sensoriales y las conductas disruptivas en la formación académica de los estudiantes de educación primaria	23

Bases Teóricas	25
Elementos perceptivos sensoriales en la formación de los estudiantes	26
Las conductas disruptivas en la educación básica primaria.....	29
Modelos teóricos de las conductas disruptivas de los estudiantes de educación básica primaria.....	32
Tendencias e innovaciones que contribuyan a disminuir los efectos de las conductas disruptivas en la educación básica primaria	35
Bases Legales	37
SECCIÓN III	40
METODOLOGÍA.....	40
Marco Epistemológico de la Naturaleza de la Investigación	40
Fases de la Etnometodología	45
Escenario	46
Informantes claves	47
Técnicas e instrumento de recolección de información.....	48
Criterio de rigor científico	50
Técnicas de análisis y procesamiento de la información.....	52
SECCIÓN IV.....	55
RESULTADOS ALCANZADOS	55
Categoría: Perceptivo sensorial.	57
Subcategoría: Percepción.....	59

Subcategoría: Procesamiento sensorial	65
Código in situ: Tanta tecnología	67
Código in situ: Absorber información como esponja	68
Código in situ: Enseñanza y aprendizaje	69
Código in situ: Actuar e interactuar	73
Código in situ: Niños auditivos, visuales, quinestésicos	76
Código in situ: Razonar y comunicarse	78
Subcategoría: Identificación de emociones	79
Código: Comportamiento (positivo y negativo)	81
Código in situ: Rebeldía	83
Código in situ: Alteración de la conducta	84
Código in situ: Hiperactividad	85
Código in situ: Interrupción de las actividades pedagógicas	87
Categoría: Conductas disruptivas	90
Subcategoría: Conducta visible	91
Código in situ: Sana convivencia y paz	93
Código: Correr, saltar, gritar	95
Código: Expresar lo que se piensa	96
Código: Conversar con los padres de familia	97
Código in situ: Apoyo del orientador institucional	99

Código in situ: Poner carácter	101
Subcategoría: Actuaciones comportamentales	102
Código in situ: Actuación comportamental compleja	104
Código in situ: Comportamiento amañado	106
Código in situ: Normas del colegio	107
Código in situ: Poca tolerancia	109
Código in situ: Habilidades sociales	112
Código in situ: Escuchar y buscar alternativas	113
Código in situ: Desarrollar una conversación	115
Subcategoría: Participación de la familia.....	116
Código in situ: Herramientas para controlar la conducta	118
Código in situ: Mejorar la comunicación	119
Código in situ: Apoyo y orientación de la familia	121
Código in situ: Poco interés de los padres de familia	122
Código in situ: Comunicación deficiente (entre docente y familia).....	124
Código in situ: Reunión con padres.....	125
Categorización de la información encontrada.	127
SECCIÓN V.....	130
APORTES TEÓRICOS SOBRE LO PERCEPTIVO SENSORIAL Y LAS CONDUCTAS DISRUPTIVAS DE LOS ESTUDIANTES DE EDUCACIÓN BÁSICA PRIMARIA EN COLOMBIA.....	130

Descripción epistemológica de lo perceptivo sensorial y las conductas disruptivas de los estudiantes de educación básica primaria	136
Fundamentación teórica de los aportes.....	137
Perceptivo sensorial.....	138
Percepción.....	139
Procesamiento sensorial.....	142
Identificación de emociones	144
Conductas disruptivas.....	146
Conductas visibles	149
Actuaciones comportamentales	151
Participación de la familia.....	153
Alcances gnoseológicos de los aportes encontrados	155
Acoplamiento metodológico para la aplicación de los aportes teóricos	156
Control y monitoreo de los aportes teóricos	158
Algunos comentarios finales	158
SECCIÓN V.....	160
REMEMBRANZAS DE LA INVESTIGACIÓN.....	160
REFERENCIAS	164
ANEXOS	176

LISTA DE TABLAS

Tabla 1. Informantes clave	48
Tabla 2. Categorización	55

LISTA DE FIGURAS

Figura 1. Elementos perceptivos	28
Figura 2. Conductas disruptivas en la educación básica primaria	30

Figura 3. Modelos teóricos de las conductas disruptivas	34
Figura 4. Tendencias e innovaciones que contribuyan a disminuir los efectos de las conductas disruptivas	37
Figura 5. Bases Legales	39
Figura 6. Perceptivo sensorial.....	58
Figura 7. Percepción.....	59
Figura 8. Procesamiento sensorial.....	65
Figura 9. Identificación de emociones	80
Figura 10. Conductas disruptivas.....	90
Figura 11. Conducta visible.....	92
Figura 12. Actuaciones comportamentales	103
Figura 13. Participación de la familia	117
Figura 14. Proceso de reflexibilidad e indexicalidad de la información.....	127
Figura 15. Genesis de los Aportes Teóricos	132
Figura 16. Lo perceptivo sensorial y sus implicaciones educativas	138
Figura 17. Conductas disruptivas.....	147



REPÚBLICA BOLIVARIANA DE VENEZUELA
 UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA EXPERIMENTAL LIBERTADOR
 INSTITUTO PEDAGÓGICO RURAL “GERVASIO RUBIO
 PROGRAMA DE DOCTORADO EN EDUCACIÓN



Línea de Investigación: Realidades Didácticas de la Carrera Docente

APORTES TEÓRICOS SOBRE LO PERCEPTIVO SENSORIAL Y LAS CONDUCTAS

DISRUPTIVAS DE LOS ESTUDIANTES DE EDUCACIÓN BÁSICA PRIMARIA COLOMBIANA

Participante: Karelis Santos Rodríguez
Tutora: Dra. Neove Peñaloza
Rubio, abril 2026

RESUMEN

Dentro del sistema educativo oficial colombiano, son notables los casos de alteración de la conducta bajo la incidencia de elementos perceptivos sensoriales, al punto de registrar eventos asociados a eventos disruptivos; lo cual limita la concentración, reduce el aprendizaje y puede desencadenar en acoso y conflicto recurrente. Además, el desgaste emocional del docente se convierte en un factor de riesgo para avanzar la búsqueda de la calidad educativa. En tal sentido, se desarrolló una investigación que de acuerdo a su objetivo general permitió: Generar aportes teóricos sobre lo perceptivo sensorial y las conductas disruptivas de los estudiantes de educación básica primaria colombiana. Aplicado en el Instituto Técnico Guaimaral en Cúcuta, Norte de Santander, Colombia. En cuanto a la metodología adoptada, se caracterizó por su orientación cualitativa desde el paradigma interpretativo y apoyada por el método etnometodológico; sobre el escenario seleccionado, una entidad educativa oficial de donde se seleccionaron 7 docentes informantes a quienes se les aplicó un guion de preguntas apoyadas en las técnicas de observación y entrevista semiestructurada. Esto conllevó, a una amplia recolección de información que fue debidamente tratada, analizada e interpretada hasta alcanzar destacables resultados que condujeron a nuevos conocimientos a partir de los aportes teóricos desarrollados. **Dentro de los hallazgos más relevantes figuran, existe una comunicación deficiente entre los docentes y las familias que hace del trabajo pedagógico una tarea más compleja; respecto a la manifestación perceptiva sensorial de los estudiantes se refleja la incorporación de los distintos sentidos a la hora de socializar entre pares escolares. Existen debilidades en el manejo de emociones por parte de los estudiantes lo que se refleja en las características comportamentales que desencadena en muchos casos conductas disruptivas.**

Palabras clave: Perceptivo sensorial, conductas disruptivas, proceso de enseñanza y condiciones especiales.

INTRODUCCIÓN

El ambiente escolar, particularmente en la educación básica primaria se presenta como un microcosmos donde convergen y se entrelazan las diversas trayectorias de desarrollo de los niños. Dentro de este complejo tejido, las conductas disruptivas emergen como un desafío recurrente que impacta significativamente el proceso de enseñanza-aprendizaje y la armonía de la convivencia. Si bien es cierto, que tradicionalmente estas conductas se han abordado desde una perspectiva disciplinaria, aún persiste una creciente comprensión de que sus causas subyacentes a menudo residen en aspectos fundamentales de la formación infantil, como el desarrollo perceptivo-sensorial y la cognición social.

Por ello, es esencial reconocer esta interconexión para trascender del simple control del comportamiento y adentrarse en la identificación de sus verdaderos orígenes, lo que permite diseñar intervenciones educativas más efectivas y humanizadas. Así, el desarrollo perceptivo-sensorial se configura desde los primeros momentos de vida sentando las bases para la comprensión del mundo y la interacción con este; de allí que, la forma en que un niño procesa los estímulos visuales, auditivos, táctiles, vestibulares (equilibrio) y propioceptivos (conciencia corporal) lo cual no solo influye en sus habilidades motoras y cognitivas, además, modula sus respuestas emocionales y conductuales.

Cuando este procesamiento es atípico, bien sea por una hipersensibilidad (reacción exagerada a estímulos) o una hiposensibilidad (necesidad de mayor estimulación), las experiencias cotidianas en el aula, desde el ruido de las sillas hasta el contacto físico con un compañero, estos pueden convertirse en fuentes de estrés o frustración, desencadenando respuestas que son interpretadas como disruptivas. Comprender estas particularidades sensoriales es el primer paso para desentrañar la complejidad de ciertos comportamientos.

De forma complementaria, la cognición social se presenta como otra piedra angular en el desarrollo y esta habilidad abarca la capacidad de percibir, interpretar, responder adecuadamente a las señales sociales, comprender las emociones propias y

ajenas, resolver conflictos interpersonales. Así, un déficit en la cognición social puede manifestarse en dificultades para entender las intenciones de los demás, reaccionar impulsivamente en situaciones de grupo o carecer de empatía, lo que a su vez se traduce en problemas de interacción y, en muchos casos, en conductas disruptivas.

Entonces, la interdependencia entre el procesamiento sensorial y la cognición social es notable, porque la interpretación precisa de una expresión facial (información visual) o de un tono de voz (información auditiva) que depende de una adecuada integración sensorial, y a su vez, esta interpretación nutre la cognición social, permitiendo una respuesta conductual más adaptada. En tal sentido la investigación busca explorar en profundidad las causas, consecuencias y fortalezas del vínculo entre el desarrollo perceptivo-sensorial y las conductas disruptivas en estudiantes de educación básica primaria.

Aquí se prestará especial atención a la interacción de estos factores con la cognición social, los estilos de crianza y el ambiente educativo. Además, el estudio se sustentará en la literatura especializada, experiencias y prácticas y se aplicará como caso de estudio al Instituto Técnico Guaimaral en Cúcuta, Norte de Santander, Colombia, utilizando las referencias proporcionadas para contextualizar las problemáticas y sugerir estrategias de intervención. El objetivo general, se enmarca en: Generar aportes teóricos sobre lo perceptivo sensorial y las conductas disruptivas de los estudiantes de educación básica primaria colombiana.

Con una visión humanizada y argumentada sobre la complejidad de estas conductas, promoviendo una comprensión que vaya más allá de la superficie y fomente enfoques educativos que atiendan las necesidades integrales de cada estudiante. Se considera que, el análisis de este fenómeno es crucial para las instituciones educativas colombianas, las cuales buscan constantemente mejorar sus prácticas pedagógicas y garantizar entornos de aprendizaje seguros e inclusivos; sin olvidar, que dentro de la sociedad colombiana existen heridas provocadas por la guerra y la violencia que se refleja en la conducta disruptiva de los estudiantes. Por ello, al entender cómo las bases perceptivas y sociales influyen en el comportamiento observable, los educadores y la

comunidad escolar pueden desarrollar herramientas más efectivas para la prevención, la identificación temprana y la intervención oportuna de las conductas disruptivas. De allí que, esta investigación busca contribuir a una perspectiva que además de gestionar el comportamiento, también cultive un desarrollo armónico y potencia las capacidades de todos los niños, sentando las bases para su éxito académico y social a largo plazo.

Por tanto, la estructura de la tesis doctoral se conformó en seis secciones: la primera permitió desarrollar el planteamiento del problema y a su vez se plantearon los objetivos tanto el general como los específicos y luego se desarrolló la justificación e importancia. Respecto a la senda sección, admitió la conformación del marco teórico, conformado por los antecedentes nacionales e internacionales las bases teóricas, los elementos conceptuales y las bases legales; cada uno de estos componentes le permitieron a la investigadora soportar científicamente la tesis y del mismo modo alcanzar un nivel importante de rigurosidad.

Dentro del mismo orden, se desplegó la tercera sección constituida por la estructura metodológica donde se logró asociar de forma oportuna el paradigma interpretativo orientado desde la mirada cualitativa y apoyado en el método etnometodológico que permitió abordar siete docentes informantes a través de las técnicas (observación, entrevista semiestructurada), a quienes se les aplicó un guion de preguntas que permitió conocer las experiencias, vivencias, conocimientos y el sentir de los docentes, por medio de las narrativas aportadas en cada uno de los encuentros.

En cuanto a la sección cuatro, conllevó a un amplio trabajo de análisis en interpretación de la información recolectada a partir de las narrativas concedidas que permitió conformar un conjunto de destacables hallazgos bajo la develación de una serie de realidades; de esta forma se dio paso a la sección cinco que permitió realizar aportes teóricos en respuesta del objetivo general. Finalmente, se desarrolló la sexta sección constituida por las remembranzas de la investigación que resume lo importante de la tesis y la experiencia investigativa de la autora.

SECCIÓN I

EL PROBLEMA

Planteamiento del Problema

El desarrollo integral de los niños en la educación básica primaria se configura a partir de una compleja interacción de factores, donde la capacidad de percibir y procesar la información sensorial del entorno resulta fundamental para su adaptación y aprendizaje. Las instituciones educativas en Colombia, y de manera particular, el Instituto Técnico Guaimaral en Cúcuta, Norte de Santander, se enfrentan al desafío de comprender cómo las variaciones en el desarrollo perceptivo-sensorial de sus estudiantes pueden ser una de las causas subyacentes de las conductas disruptivas. Estas manifestaciones no son simples problemas de disciplina; por el contrario, a menudo revelan dificultades más profundas en la forma en que los niños interpretan el mundo y se relacionan.

A tal efecto, la identificación de estas causas y la comprensión de sus consecuencias se tornan esenciales para diseñar intervenciones pedagógicas que realmente aborden las necesidades de todos los estudiantes, promoviendo así un ambiente de aprendizaje inclusivo y efectivo para su crecimiento holístico. Con respecto a la percepción, entendida como el proceso mediante el cual el cerebro organiza e interpreta la información sensorial para darle significado y contextualizarla, es un pilar fundamental del desarrollo cognitivo y social desde la primera infancia. Bahrck y Lickliter (citados en Martínez, 2021) la importancia de la percepción intersensorial, evidenciando cómo los infantes integran naturalmente la información de diferentes modalidades sensoriales, como la vista, el oído y el tacto, para construir una comprensión coherente y enriquecida del mundo que les rodea.

Esta capacidad es crucial para tareas tan básicas como reconocer un objeto, seguir una instrucción compleja o interpretar las expresiones faciales y el tono de voz de los demás, lo que subraya su rol esencial en la interacción social y el aprendizaje diario de los niños. Pero cuando este procesamiento sensorial no se desarrolla de manera

óptima o presenta particularidades, puede repercutir significativamente en la capacidad del niño para interactuar eficazmente con su entorno, generando frustración, ansiedad y, en ocasiones, respuestas conductuales inadecuadas.

Estas respuestas son a menudo percibidas como disruptivas en el aula, desestabilizando el ambiente de aprendizaje. Las conductas disruptivas en el contexto escolar de educación básica primaria son aquellas que interfieren con el proceso de enseñanza y aprendizaje, la convivencia armónica en el aula o la seguridad de los estudiantes. Estas pueden manifestarse de diversas maneras, desde la dificultad persistente para mantener la atención y seguir instrucciones simples, hasta la agresividad verbal o física hacia compañeros o personal docente.

Por ello es crucial comprender que una conducta disruptiva, antes de ser un acto deliberado de desobediencia o rebeldía, es con frecuencia una señal de que el estudiante experimenta dificultades profundas para procesar el ambiente, regular sus propias emociones o comunicarse de manera efectiva y adaptativa. Al respecto, Mogollón (2016) subraya la necesidad imperante de implementar estrategias pedagógicas que consideren las particularidades individuales de cada estudiante, lo que implica una atención cuidadosa a los factores subyacentes a estas conductas. El impacto de estas conductas se extiende más allá del individuo que las manifiesta, afectando negativamente el clima escolar general y el progreso académico de todos los implicados, creando un ambiente de tensión y dificultando el desarrollo colectivo.

Las conexiones con las conductas disruptivas residen en las dificultades en el procesamiento sensorial, que influyen directamente en la forma en que los niños registran, interpretan y responden a los estímulos de su entorno. De hecho, Santos (2026) señala que:

Las conductas disruptivas en la educación básica colombiana se observan como un fenómeno complejo que afecta tanto el ambiente de aprendizaje como el desarrollo integral de los estudiantes, por tanto, es necesario implementar diferentes estrategias para lograr entender y comprender la problemática, analizando modelos teóricos para la comprensión del impacto de tales conductas. Asimismo, estas son entendidas como el comportamiento que asumen los estudiantes tanto dentro y fuera de los entornos educativos, destacándose

como una interrupción al momento de expresar emociones negativas que afectan el diálogo pedagógico entre el docente y el alumno. (p. 4).

Por su parte, Del Toro et al. (2023) exploran cómo estas particularidades pueden influir en el comportamiento de los niños, especialmente en aquellos con condiciones como el Trastorno del Espectro Autista. Estas dificultades no se limitan a diagnósticos específicos; muchos estudiantes sin una etiqueta formal pueden experimentar hipersensibilidad (reacción exagerada a estímulos como ruidos o luces intensas) o hiposensibilidad (búsqueda constante de estimulación sensorial, como movimiento o texturas específicas).

Por ejemplo, un niño hipersensible al ruido ambiental podría mostrarse irritable, ansioso o evasivo en un aula bulliciosa o reaccionando de manera desproporcionada a sonidos que para otros son imperceptibles, pero complementariamente, un niño hiposensible podría buscar constantemente movimiento, contacto físico o estímulos intensos, interrumpiendo las actividades y las dinámicas del aula en su afán de obtener la estimulación que su sistema nervioso necesita. Estas respuestas, que surgen de un sistema nervioso que procesa la información de manera diferente, son a menudo malinterpretadas como mala conducta o falta de atención, cuando en realidad son manifestaciones de una necesidad subyacente de regulación sensorial y adaptación al entorno.

Esta situación se agrava si consideramos que la cognición social, definida como la capacidad de procesar, almacenar y aplicar información sobre otras personas y situaciones sociales, juega un papel preponderante en la aparición o mitigación de las conductas disruptivas. De allí que, Bertel et al. (2019) investigaron la cognición social en estudiantes con conductas disruptivas, sugiriendo que las deficiencias en la comprensión de las señales sociales, la empatía o la resolución de problemas interpersonales pueden exacerbar significativamente los conflictos en el aula, al impedir una interacción fluida y comprensiva entre los estudiantes.

Por lo tanto, un niño con dificultades para interpretar las intenciones de sus compañeros, para entender las emociones expresadas en un rostro o para comprender las consecuencias de sus propias acciones puede responder de manera impulsiva,

inadecuada o agresiva. Pero la habilidad para entender perspectivas ajenas, anticipar resultados y regular las propias respuestas emocionales en el contexto social es crucial para la adaptación y la convivencia armónica. Cuando esta habilidad se encuentra limitada, el aula se convierte en un escenario complejo donde las interacciones cotidianas pueden derivar en fricciones constantes y desajustes conductuales.

Aunado a estos factores individuales, el entorno familiar, y específicamente los estilos de crianza, ejercen una influencia considerable en el desarrollo de las habilidades socio-cognitivas y en la manifestación de conductas. Por su parte, Pabón (2019) examinó, cómo los estilos parentales inciden en el desempeño del rol en escolares, mostrando que un ambiente que fomenta la comunicación abierta, el establecimiento de límites claros y consistentes, y el apoyo emocional positivo contribuye significativamente a la formación de niños con mayor capacidad de autorregulación, resiliencia y habilidades sociales adaptativas.

En contraste, se puede indicar que un estilo de crianza inconsistente, excesivamente permisivo o autoritario puede, en cambio, dificultar el desarrollo de la disciplina interna, la autonomía y la adaptación a las normas sociales, llevando a patrones de conducta desafiantes y menos flexibles. Además, la familia, siendo el primer contexto de socialización y aprendizaje del niño, moldea las primeras interacciones del infante con el mundo y provee las herramientas iniciales para el procesamiento de información sensorial y emocional, sentando las bases fundamentales para el comportamiento que luego exhibirá en el ámbito escolar. Por su parte; Santos (2026) define que:

El ambiente escolar se manifiesta como un espacio vital de interacción constante, donde la calidad del clima institucional y las percepciones de los estudiantes son determinantes en el éxito educativo. Un ambiente saludable no solo previene la aparición de conductas disruptivas, sino que facilita un entorno de seguridad emocional y sensorial que permite al educando de básica primaria procesar los estímulos pedagógicos de manera óptima, minimizando las interrupciones que suelen surgir cuando el entorno se percibe como desequilibrado o poco motivador, afectando así el desarrollo integral y el diálogo pedagógico entre docente y alumno. (p. 11).

Las consecuencias de no atender adecuadamente el desarrollo perceptivo-sensorial y las habilidades socio-cognitivas en la educación primaria pueden ser

profundas y manifestarse en un bajo rendimiento académico crónico, problemas de adaptación social con pares y adultos, y una mayor probabilidad de continuar exhibiendo conductas disruptivas en etapas educativas superiores. Por tanto, es fundamental que las instituciones educativas adopten una perspectiva preventiva y proactiva, invirtiendo en la identificación temprana de estas dificultades y en la implementación de estrategias pedagógicas y de apoyo que fomenten el bienestar y el desarrollo integral de cada estudiante.

Esto, impacta directamente a los estudiantes de educación básica primaria en las instituciones educativas colombianas, pues la falta de comprensión y capacitación sobre estas dinámicas complejas puede llevar a los docentes a interpretar erróneamente las conductas de los estudiantes, limitándose a aplicar medidas punitivas que no abordan la raíz del problema, perpetuando así ciclos de desadaptación y frustración. La aplicación de los principios teóricos en el contexto específico de un centro educativo como el Instituto Técnico Guaimaral.

En el caso específico del Instituto Técnico Guaimaral, las estrategias pedagógicas innovadoras y su manual de convivencia (2021), se convierten en herramientas fundamentales para abordar estas problemáticas de manera localizada y efectiva. De allí que, Galvis (2018) propuso una estrategia lúdico-pedagógica para la resolución de conflictos, destacando la necesidad de enfoques prácticos y participativos que permitan a los estudiantes desarrollar habilidades de comunicación, negociación y mediación desde temprana edad, fortaleciendo así su capacidad para resolver disputas de forma constructiva.

En consonancia con esto, Santillán y Samada (2023) resaltan la importancia crítica de la capacitación continua a docentes para una actuación efectiva ante las conductas disruptivas, lo que implica ir más allá de la mera sanción y buscar comprender las raíces profundas del comportamiento. Por eso es fundamental que el Instituto Técnico Guaimaral adopte un enfoque que no solo discipline la conducta visible, pero que además identifique y atienda las necesidades subyacentes, incluyendo las relacionadas con el procesamiento sensorial y la cognición social.

La implementación de programas que integren la comprensión del desarrollo perceptivo-sensorial y la cognición social se vislumbra como una estrategia prometedora y necesaria para mitigar las conductas disruptivas en entornos educativos como el Instituto Técnico Guaimaral. Esto implica que los docentes estén capacitados en pedagogía general y específicamente para identificar señales de dificultades sensoriales en el aula, como la hipersensibilidad al ruido o la búsqueda excesiva de movimiento, y para comprender cómo estas se relacionan directamente con el comportamiento observable del estudiante.

Asimismo, es crucial fomentar activamente las habilidades de cognición social a través de actividades lúdicas estructuradas, *role-playing* y enseñanza explícita sobre la identificación de emociones propias y ajenas, la toma de perspectiva y la resolución de problemas interpersonales de manera colaborativa. La colaboración estrecha entre la escuela, la familia y, cuando sea necesario, los profesionales externos (terapeutas ocupacionales, psicólogos), permitirá un abordaje integral que beneficie a todos los estudiantes, creando un ambiente escolar más armónico y propicio para el aprendizaje significativo y el desarrollo personal.

En este sentido, es necesario mencionar la propuesta de Piaget (1952), quien enfatizó en que la inteligencia se construye a partir de la interacción activa del niño con su entorno a través de las experiencias sensoriales y motoras, adquiere una relevancia central en la comprensión de estas dinámicas. Las dificultades que se presenten en esta etapa temprana del desarrollo pueden repercutir significativamente en la formación de esquemas cognitivos y conductuales posteriores, afectando la trayectoria educativa y social del niño a largo plazo.

Por esto la complejidad de las causas y consecuencias de las conductas disruptivas en estudiantes de educación básica primaria, especialmente aquellas vinculadas al desarrollo perceptivo-sensorial y la cognición social, exige un enfoque multidisciplinario y sistémico. De allí que, los hallazgos de Ison (2004) sobre las características familiares y su relación con las habilidades socio-cognitivas refuerzan categóricamente la idea de que la escuela no puede actuar de forma aislada para

resolver el problema de manera efectiva. De hecho, Zapata, (2024) sostiene que:

La resolución de problemas en el marco de la educación básica primaria en Colombia exige que el estudiante desarrolle una capacidad de discernimiento que está íntimamente ligada a su estabilidad perceptivo-sensorial; si el niño se encuentra en un estado de hiperestimulación o si su entorno no provee los apoyos necesarios para procesar la información del contexto, su respuesta ante el conflicto tenderá a ser disruptiva. Por lo tanto, la resolución no debe entenderse solo como una habilidad cognitiva, sino como una respuesta integral donde la percepción equilibrada del ambiente escolar permite una mediación efectiva, reduciendo significativamente los episodios de indisciplina y agresión en el aula mediante una adecuada gestión de los estímulos externos. (p. 56).

Desde allí, emerge la comunicación efectiva y bidireccional con los padres, la oferta de orientación y apoyo a las familias, y la promoción de estilos de crianza que refuercen las estrategias escolares y promuevan la autorregulación son elementos cruciales para el éxito de cualquier intervención educativa. Entonces, un estudiante que logra procesar mejor la información sensorial, interpretar adecuadamente las señales sociales y contar con el apoyo coordinado de su entorno familiar y escolar, estará en una posición mucho más favorable para regular su conducta y participar activamente en su proceso de aprendizaje, logrando un desarrollo más pleno.

Es mediante esta mirada holística, que considera al niño en su totalidad y en su interacción dinámica con los distintos contextos que lo rodean, que las instituciones educativas colombianas, incluyendo el Instituto Técnico Guaimaral, pueden avanzar hacia la construcción de ambientes de aprendizaje verdaderamente inclusivos, equitativos y propicios para el florecimiento de todos sus alumnos. La inversión en estos pilares del desarrollo humano resultará en beneficios perdurables para el individuo y para toda la comunidad educativa y la sociedad en general.

De allí, surge una gran interrogante que recae en: ¿Cómo contribuir a establecer aportes teóricos sobre lo perceptivo sensorial y las conductas disruptivas de los estudiantes de educación básica primaria colombiana que conlleven a una formación acorde con las exigencias de la sociedad?; Las respuestas van a ser múltiples y es así que surge algunas preguntas orientadoras que se enfocan en lo siguiente: ¿Cuáles son las concepciones de lo perceptivo sensorial y las conductas disruptivas de los estudiantes de educación básica primaria colombiana? Estos aspectos conducen a tener una mirada de las bases de lo que se pretende construir con los aportes teóricos.

Aunado a ello, es pertinente señalar que se asume una interrogante enmarcada en: ¿Qué impacto tiene lo perceptivo sensorial y las conductas disruptivas de los estudiantes de educación básica primaria colombiana?, lo cual se culmina con otra pregunta que dice: ¿Qué componentes conforman los aportes teóricos sobre lo perceptivo sensorial y las conductas disruptivas de los estudiantes de educación básica primaria colombiana? Razón que indica que se plantean acciones centradas en lo que es la intención de la presente investigación, en busca de brindar aportes significativos para que los docentes se puedan desenvolver de una manera adecuada en las instituciones educativas.

Objetivos de la Investigación

Objetivo General:

Generar aportes teóricos sobre lo perceptivo sensorial y las conductas disruptivas de los estudiantes de educación básica primaria colombiana, aplicado en el Instituto Técnico Guaimaral – Cúcuta – Norte de Santander – Colombia.

Objetivos Específicos:

1. Develar las concepciones de lo perceptivo sensorial y las conductas disruptivas de los estudiantes de educación básica primaria colombiana; desde la perspectiva de los docentes.
2. Caracterizar los procesos que tiene lo perceptivo sensorial y las conductas disruptivas de los estudiantes de educación básica primaria colombiana.
3. Definir los componentes de aportes teóricos sobre lo perceptivo sensorial y las conductas disruptivas de los estudiantes de educación básica primaria colombiana.

Justificación e Importancia

La educación básica primaria constituye el cimiento sobre el cual se edifica el futuro académico y personal de los individuos, un espacio donde la interacción con el entorno define gran parte del desarrollo. En este contexto, la comprensión de cómo los elementos perceptivos sensoriales inciden en la formación de los estudiantes resulta fundamental, así como el análisis de las conductas disruptivas que pueden emerger en el aula. Históricamente, la pedagogía ha evolucionado desde enfoques meramente disciplinarios hacia una visión más integral del aprendizaje, reconociendo la importancia de la estimulación sensorial y el ambiente en la construcción del conocimiento. Pensadores como Jean Piaget y María Montessori, a través de sus teorías, iluminaron el camino para entender la relevancia de la experiencia directa y los sentidos en el proceso de adquisición de habilidades, destacando cómo los niños construyen activamente su comprensión del mundo a través de la interacción sensorial.

Al adentrarse en la revisión de los aportes teóricos esenciales que explican tanto la formación a través de los sentidos como las complejidades de los comportamientos disruptivos en el aula colombiana. Se explorarán las implicaciones de estas conductas en el ámbito educativo, su impacto en el clima de aprendizaje y en el bienestar de la comunidad escolar, así como los diversos modelos teóricos que procuran explicar su origen y manifestación. Asimismo, se analizarán las tendencias e innovaciones pedagógicas y psicológicas diseñadas para mitigar sus efectos, promoviendo ambientes de aprendizaje más inclusivos y efectivos. Este trabajo busca ofrecer una perspectiva humanizada y argumentativa, en línea con un estudio de postgrado, subrayando la necesidad de comprender la interacción entre el desarrollo perceptivo sensorial y la gestión de las conductas disruptivas para fomentar un sistema educativo integral y adaptado a las necesidades reales de los estudiantes.

La justificación teórica de la investigación se enmarca en las teorías del aprendizaje y en las teorías de la conducta humana; las cuales responden sobre un conjunto de elementos conceptuales y teóricos vinculados sobre lo que es los elementos que encierra el desarrollo perceptivo sensorial y la gestión de las conductas disruptivas;

puesto que: la percepción es un proceso psíquico que permite a la persona conocer e identificar los distintos objetos físicos y todos sus rasgos. Para que este procedimiento se lleve a cabo de forma correcta, es necesaria la integración de los distintos elementos que componen la información, es decir, la percepción sensorio-motriz.

Así mismo, se presenta la justificación práctica enfocado en lo pedagógico que va en función de las estrategias y recursos que converge en lo que es la acción didáctica que responde al inicio, el desarrollo y el cierre asumiendo que el desarrollo sensorial y las conductas disruptivas, desde un enfoque subjetivo, son aquellas actuaciones del niño que rompen el ritmo normal de la actividad en la que participa, provocando molestias o incordios a los que tienen a su alrededor, recibiendo la generalidad de las personas con esta apreciación, sin poderse concretar las características de tantas y diferentes conductas. Desde esta apreciación, la intervención deberá tratar, ante todo, de disminuir la frecuencia de esta actuación, ya que es esta la apreciación del adulto.

Aunado a ello se presenta la justificación metodológica que en este caso se asume desde la investigación cualitativa enmarcada en el paradigma interpretativo a través del método etnometodológico; es oportuno señalar que mencionado trabajo converge en la revisión sistemática de información y de los elementos que se presentan en el desarrollo investigativo; lo cual contribuye de buena manera que definir acciones desde las aulas de clase para que los docentes logren desenvolverse de una manera adecuada; razón que conlleva a que se logren establecer las bases teóricas de la presente investigación.

La relevancia social y la importancia de los elementos perceptivos sensoriales en el desarrollo cognitivo, emocional y social de los niños, trae como evidencia teórica y empírica mirar la calidad y variedad de los estímulos sensoriales a los que los estudiantes están expuestos en el aula inciden directamente en su capacidad de aprendizaje y en la regulación de sus emociones; pues cuando el entorno escolar ignora la diversidad de estilos perceptivos y limita la estimulación sensorial, se restringe el potencial de los estudiantes y se favorece la aparición de conductas problemáticas. Por el contrario, ambientes ricos en experiencias multisensoriales además de potenciar el aprendizaje significativo, también contribuyen a la prevención de la disrupción al canalizar la energía

y la curiosidad infantil hacia actividades constructivas. Así, la gestión educativa debe priorizar el diseño de espacios y actividades que reconozcan y estimulen los diferentes canales sensoriales, promoviendo la inclusión y la equidad en el acceso al conocimiento.

Finalmente, se estima que la investigación se encuentre inscrita en la línea de Investigación: Realidades Didácticas de la Carrera Docente del Núcleo Didáctica y Tecnología – DITE, del Instituto Pedagógico Rural Gervasio sede de la Universidad Pedagógica Experimental Libertador. Lo que viene a estimular a los docentes para que logren desenvolverse de una mejor manera en las instituciones educativas, enmarcadas en los avances que se presentan en las instituciones educativas.

SECCIÓN II

MARCO TEÓRICO

En cuanto al capítulo II se debe indicar que se presenta un conjunto de aspectos enfocados en tres aspectos fundamentales centrados los antecedentes, las bases teóricas y las bases legales; que permiten tener una visión teórica que converge en definir lo concerniente a cada uno de los apartados, es así que, esto ayuda a generar un discurso común sobre los contenidos a aprender, sirve de referente para organizar los contenidos teóricos y resulta muy motivante para los alumnos. Razón que contribuye en lo que es las bases teóricas de la presente investigación.

Antecedentes de la Investigación

En relación al presente apartado es pertinente asumir que se plantean los antecedentes nacionales y los antecedentes internacionales que conducen a establecer el camino a seguir en el desarrollo de la investigación, es así que se canalizan acciones derivadas de los estudios que permiten construir las bases de lo que es el desarrollo de la investigación; tal cual se muestra se muestra a continuación:

Antecedentes Nacionales:

En primera instancia se tiene la tesis doctoral **de Obando (2025)**, realizo un estudio doctoral, titulado: **"Modelo teórico desde una visión axiológica para la mitigación de las conductas disruptivas que afectan la convivencia escolar"** Institución Educativa **San Mateo, Colombia**. El objetivo principal de esta investigación fue desarrollar un modelo teórico con enfoque axiológico para mitigar las conductas disruptivas en el contexto escolar. Se fundamenta en teorías del aprendizaje social, etiquetamiento, autodeterminación, ecología del desarrollo y conflicto social, con el propósito de analizar la influencia de valores como el respeto, la responsabilidad, la empatía y la justicia en la mejora de la convivencia escolar.

Desde la metodología, se llevó a cabo un estudio cualitativo con enfoque fenomenológico, mediante entrevistas en profundidad a docentes y estudiantes. Esto

permitió un diagnóstico detallado de las prácticas educativas y la identificación de percepciones y experiencias relevantes. Los hallazgos sustentaron la propuesta de un modelo integrador, proporcionando un marco teórico y práctico adaptado al contexto escolar, destinado a fomentar un ambiente colaborativo y cohesionado. En conclusión, el estudio resalta la importancia de los valores en la educación y su papel en la formación de comunidades escolares más armoniosas y eficientes.

Asimismo, dicho estudio es considerado un antecedente debido a su estrecha relación con las conductas disruptivas y su impacto en la convivencia escolar. Al centrarse en la influencia de los valores en la formación del comportamiento estudiantil, proporciona un marco teórico sólido que permite comprender mejor la dinámica de estos comportamientos dentro del aula. Además, su enfoque integrador y axiológico contribuye al desarrollo de estrategias educativas que buscan mitigar estos problemas, favoreciendo un ambiente de aprendizaje más armonioso. Por lo tanto, su relevancia radica en que no solo aporta conocimientos fundamentales sobre la gestión de conductas disruptivas, sino que también orienta la formulación de nuevas propuestas pedagógicas que promuevan una convivencia escolar basada en el respeto, la empatía y la colaboración.

Pérez (2023), generó un trabajo doctoral "Sentido y Alcance de las Pruebas Estandarizadas de Habilidades Socioemocionales en Contextos de Bajo Desempeño Educativo en la Educación Básica en Colombia" Universidad Santo Tomás, Colombia. El objetivo principal de esta investigación fue analizar el impacto de las pruebas estandarizadas de habilidades socioemocionales en estudiantes de educación básica, particularmente en aquellos que presentan conductas disruptivas en entornos de bajo desempeño educativo. Se examinó cómo estas evaluaciones pueden influir en la enseñanza y el aprendizaje, afectando la dinámica escolar y la gestión de estos comportamientos dentro del aula.

Por otro lado, el estudio se basó en un análisis documental cualitativo sustentado en el método del círculo hermenéutico y el realismo sociomaterial. A través de la revisión de políticas educativas, marcos de referencia y cuestionarios, se identificó que estas pruebas, al enfocarse en habilidades como la autoconciencia emocional y la autoeficacia,

no consideran la dimensión metacomunicativa, que es esencial en la interacción entre docentes y estudiantes. Esta omisión puede generar dificultades en la toma de decisiones pedagógicas y reforzar patrones de bajo rendimiento académico en estudiantes con conductas disruptivas. Como respuesta, se propusieron diagnósticos socioemocionales formativos que complementan las pruebas estandarizadas, buscando un enfoque más integral que permita mejorar la gestión del aprendizaje y favorecer un ambiente educativo más inclusivo.

Por ende, dicho estudio es tomado en cuenta por su estrecha relación con las conductas disruptivas, ya que profundiza en el impacto de las pruebas estandarizadas en estudiantes con este tipo de comportamiento en entornos de bajo desempeño educativo. Su análisis permite comprender cómo estas evaluaciones pueden influir en la dinámica escolar, afectando la manera en que se gestionan estas conductas dentro del aula. Además, aporta elementos clave para la formulación de estrategias pedagógicas más inclusivas y ajustadas a las necesidades de los estudiantes, buscando mejorar la interacción docente alumno y reducir los efectos negativos de las conductas disruptivas en el aprendizaje.

Quiroga (2023), realizó una tesis doctoral, denominada: "Fortalecimiento del proceso de enseñanza a partir de las habilidades socioemocionales del docente de Básica Primaria en Colombia" Institución Educativa Técnico Agropecuaria Divino Salvador, Colombia. El objetivo principal de esta investigación fue generar constructos teóricos para fortalecer el proceso de enseñanza mediante el desarrollo de habilidades socioemocionales en los docentes de educación básica primaria. En este sentido, se exploró cómo estas habilidades pueden influir en la dinámica escolar, especialmente en la gestión de conductas disruptivas dentro del aula, promoviendo un ambiente educativo más estructurado y armonioso.

En tal sentido, el estudio se fundamentó en un enfoque cualitativo dentro del paradigma interpretativo, utilizando el método fenomenológico. Se realizaron entrevistas a docentes de educación básica primaria para caracterizar sus habilidades socioemocionales y analizar su impacto en las prácticas pedagógicas. Los resultados

evidenciaron que el desarrollo de estas habilidades permite a los docentes manejar mejor las interacciones en el aula, reduciendo la incidencia de conductas disruptivas y fomentando relaciones más positivas entre estudiantes. En conclusión, la investigación resalta la importancia de las habilidades socioemocionales como herramienta para mejorar la enseñanza y fortalecer el clima escolar, proporcionando estrategias para optimizar la convivencia y minimizar los efectos negativos de los comportamientos disruptivos en el aprendizaje.

Sin embargo, dicho estudio es considerado un antecedente nacional debido a su contribución al análisis y comprensión de las conductas disruptivas en el ámbito educativo. Su enfoque en el desarrollo de habilidades socioemocionales de los docentes resalta la importancia de fortalecer la enseñanza para mejorar la convivencia escolar y la interacción entre estudiantes y profesores. Además, sus hallazgos permiten establecer estrategias que favorecen un ambiente de aprendizaje más estructurado, reduciendo la incidencia de comportamientos que afectan el proceso educativo. Por ello, su relevancia trasciende el contexto específico en el que fue realizado, proporcionando una base teórica y metodológica para futuras investigaciones que busquen abordar la problemática de las conductas disruptivas desde una perspectiva pedagógica y social.

Antecedentes Internacionales:

Bajo la misma mirada de los trabajos anteriores pero enmarcados en el plano internacional se logra ver el trabajo de **Olano (2020)**, quien tituló su trabajo doctoral, "Técnicas participativas para disminuir conductas disruptivas en estudiantes de tercer grado, Institución Educativa Túpac Amaru II, Trujillo - 2019" en la Universidad César Vallejo, Perú. El objetivo principal de esta investigación fue determinar la influencia del taller de técnicas participativas en la reducción de conductas disruptivas en estudiantes de tercer grado, tomando como referencias normativas que respaldan el estudio y la orientación académica de la universidad. Se buscó evaluar el impacto de estas estrategias en el comportamiento estudiantil, con la finalidad de mejorar la convivencia en el aula y el proceso de enseñanza-aprendizaje.

Su metodología se llevó a cabo un estudio de enfoque transversal con diseño cuasi experimental, en el que participaron 20 estudiantes de tercer grado. Se utilizó una escala tipo Likert para evaluar las conductas disruptivas antes y después de la intervención. Los resultados evidenciaron que, en el post test, el grupo experimental alcanzó un 95% de estudiantes con nivel bajo de conductas disruptivas, mientras que en el grupo control solo el 25% logró el mismo resultado. En consecuencia, el estudio demuestra que el taller de técnicas participativas tiene un impacto positivo en la reducción de estos comportamientos, validando la hipótesis propuesta y resaltando la importancia de estrategias educativas efectivas para optimizar el ambiente escolar.

De igual forma, es necesario indicar que dicho estudio genera información de suma importancia para la ejecución de este trabajo, ya que proporciona un análisis detallado sobre las conductas disruptivas y sus efectos en el entorno escolar. Gracias a su enfoque metodológico y sus hallazgos significativos, se ha convertido en un antecedente internacional que sustenta la investigación en desarrollo. Además, al evidenciar la eficacia de las técnicas participativas en la reducción de estos comportamientos, brinda una base sólida para el planteamiento de nuevas estrategias pedagógicas que permitan mejorar la convivencia y el proceso de enseñanza aprendizaje. En este sentido, su aporte contribuye a la comprensión de la problemática, orientando la formulación de acciones destinadas a fortalecer la preparación docente y garantizar un ambiente educativo más armonioso y eficiente.

Lorenzo, (2022), quien realizó un trabajo doctoral titulado: “La formación inicial de docentes en el abordaje de conductas disruptivas”. En la Universidad de Salamanca, España. El sistema educativo busca fomentar el aprendizaje y desarrollo integral de los estudiantes. Sin embargo, el aumento de conductas disruptivas en el aula ha generado preocupación entre los docentes, quienes perciben que no cuentan con estrategias adecuadas para identificarlas y manejarlas. Por ello, esta investigación aborda la formación inicial de los futuros maestros en este ámbito.

Se realizó un estudio no experimental y descriptivo sobre la formación en estrategias de intervención en conductas disruptivas del alumnado del Grado en

Educación Primaria. Los resultados muestran que los estudiantes reconocen la importancia de abordar estos comportamientos para optimizar el proceso de enseñanza aprendizaje. No obstante, consideran que al finalizar su formación universitaria no cuentan con las herramientas necesarias para afrontarlos, por lo que demandan capacitación en técnicas emocionales, observación, gestión conductual y estrategias tutoriales.

Asimismo, es necesario indicar que dicho trabajo ha sido objeto de observación y análisis, ya que aporta información valiosa sobre las conductas disruptivas y su impacto en el proceso educativo. En este sentido, se ha tomado como un antecedente relevante, pues permite comprender mejor estos comportamientos y la importancia de una formación adecuada para que los docentes puedan identificarlos y gestionarlos eficazmente en el aula. Además, el estudio contribuye a la reflexión sobre las estrategias existentes y la necesidad de desarrollar nuevas metodologías que optimicen la enseñanza, favoreciendo un entorno de aprendizaje más armonioso y productivo. Esto resalta la urgencia de integrar estos conocimientos en los programas de formación inicial, garantizando que los futuros educadores estén preparados para enfrentar los desafíos que surgen en la dinámica del aula y promover una educación inclusiva y efectiva.

Cornejo (2020), realizó una intensión investigativa de nivel doctoral, titulado: "Técnicas conductuales en la disminución de conductas disruptivas en niños del centro infantil y la familia. Ancón, 2019" en la Universidad César Vallejo, Perú. El objetivo principal de esta investigación fue analizar la influencia de las técnicas conductuales en la reducción de conductas disruptivas en niños de entre 8 y 11 años, considerando que estos comportamientos se adquieren a través de contingencias de reforzamiento. A partir de esta premisa, se buscó determinar la efectividad de distintos métodos de intervención en el aula con el propósito de mejorar la convivencia escolar y optimizar el proceso de enseñanza-aprendizaje.

Para ello, se llevó a cabo un estudio cuasiexperimental con un diseño de series cronológicas en una muestra de 22 niños. Se estableció una línea base de las conductas disruptivas y posteriormente se aplicaron técnicas conductuales con reforzadores

verbales, sociales, tangibles y actividades programadas bajo criterios de razón e intervalo fijo y variable. Los resultados mostraron que, si bien las respuestas disruptivas eran frecuentes en la línea base, tras la implementación de las estrategias conductuales se logró una disminución significativa de estos comportamientos. En consecuencia, el estudio confirma la influencia positiva de estas técnicas en la reducción de conductas disruptivas y resalta la importancia de su aplicación en el aula para favorecer un ambiente educativo más estructurado y eficiente.

Por ende, dicho estudio genera información detallada que es analizada y utilizada en el trabajo en desarrollo, ya que proporciona datos relevantes sobre las conductas disruptivas y su impacto en el entorno escolar. Además, su enfoque metodológico y los resultados obtenidos permiten comprender mejor la dinámica de estos comportamientos, favoreciendo la implementación de estrategias efectivas para su manejo. En este sentido, su aporte es significativo, pues ofrece una base sólida para profundizar en el análisis de factores que influyen en la aparición de conductas disruptivas y en la búsqueda de soluciones para reducirlas. Así, el estudio se convierte en un antecedente clave que respalda la presente investigación y contribuye al diseño de propuestas orientadas a mejorar la convivencia escolar

Es así, que **Tocto (2020)**, proporciono una investigación doctoral, llamada: "Musicoterapia para disminuir conductas disruptivas en niños de cinco años de la Institución Educativa N°203 Pasitos de Jesús Lambayeque" Universidad César Vallejo, Perú. El objetivo principal de esta investigación fue proponer un modelo de musicoterapia como estrategia para reducir conductas disruptivas en niños de cinco años, considerando que la música puede influir positivamente en su comportamiento y favorecer un ambiente escolar más armonioso. A partir de esta premisa, se planteó la hipótesis de que la aplicación del modelo de musicoterapia disminuiría significativamente dichas conductas en el aula.

Asimismo, se llevó a cabo un estudio experimental con diseño cuasiexperimental, basado en un enfoque cuantitativo. La investigación contó con una muestra de 58 niños y niñas, cuyas conductas fueron evaluadas mediante técnicas de observación y una ficha

adaptada a su edad. Los resultados obtenidos evidenciaron que, tras la aplicación del modelo, se produjo una reducción significativa de las conductas disruptivas, lo que fue validado mediante la prueba estadística tstudent, demostrando la efectividad del modelo pedagógico con un nivel de significancia del 95%. En consecuencia, este estudio resalta la importancia de la musicoterapia como herramienta educativa para mejorar la convivencia en el aula y optimizar el proceso de enseñanza aprendizaje.

Dicho estudio es considerado un antecedente internacional debido a su relación directa con las conductas disruptivas y su impacto en el ámbito educativo. Gracias a su enfoque metodológico y los resultados obtenidos, ofrece una referencia valiosa para la investigación que se encuentra en desarrollo generando estrategias para reducir comportamientos en el aula. Además, su contribución permite establecer comparaciones con otros estudios realizados en distintos contextos, enriqueciendo la comprensión sobre las causas y efectos de las conductas disruptivas en los niños. En este sentido, su relevancia trasciende el ámbito local, convirtiéndose en un marco teórico que respalda el desarrollo de nuevas intervenciones pedagógicas en diversas instituciones educativas.

Martínez (2021), ejecuto un estudio doctoral, llamado: "Relación de las conductas disruptivas con la competencia docente, la motivación y la satisfacción con la escuela en alumnado de Educación Física de secundaria" Universidad de Almería, España. El objetivo principal de esta investigación fue analizar el impacto de las conductas disruptivas en el proceso educativo, considerando su relación con la competencia docente, la motivación y la satisfacción con la escuela en alumnado de Educación Física de secundaria. Se examinó cómo estos factores pueden influir en la calidad del proceso enseñanza-aprendizaje y en la percepción que los estudiantes tienen de su entorno escolar.

De igual forma, se llevó a cabo un estudio en el contexto español de educación secundaria, validando la Escala de Evaluación de la Competencia Docente en Educación Física y analizando diferencias según el sexo del alumnado. Los resultados evidenciaron que las conductas disruptivas afectan negativamente la satisfacción con la escuela y la motivación de los estudiantes, además de influir en la resistencia de los docentes a

emplear metodologías innovadoras. Asimismo, se observó que estos comportamientos pueden estar asociados al absentismo escolar y docente, incrementando la posibilidad de burnout y abandono prematuro de la profesión. En conclusión, la investigación confirma la necesidad de fortalecer la competencia docente y desarrollar estrategias que fomenten la motivación y un ambiente escolar positivo para minimizar el impacto de las conductas disruptivas en la educación secundaria.

Seguidamente, es necesario indicar la importancia de dicho estudio, ya que proporciona una base sólida para el desarrollo del trabajo en curso. Sus hallazgos permiten comprender mejor la relación entre las conductas disruptivas, la competencia docente y la motivación estudiantil, lo que genera información clave para la formulación de estrategias efectivas en el ámbito educativo. Además, su aporte contribuye a identificar factores que influyen en la actitud del profesorado y en el nivel de satisfacción de los estudiantes con la escuela, lo que resulta fundamental para mejorar el proceso de enseñanza aprendizaje. Por esta razón, se considera un antecedente relevante, ya que facilita la profundización en la problemática y orienta la implementación de propuestas destinadas a fortalecer la dinámica escolar y reducir los efectos negativos de las conductas disruptivas

Recorrido Diacrónico de los elementos perceptivos sensoriales y las conductas disruptivas en la formación académica de los estudiantes de educación primaria

El estudio del desarrollo infantil, en particular la interacción entre la percepción sensorial y el comportamiento, ha evolucionado considerablemente a lo largo de la historia de la pedagogía. Los primeros enfoques educativos, a menudo centrados en la memorización y la disciplina, comenzaron a ceder paso a una comprensión más profunda de cómo los niños interactúan con su entorno. Las contribuciones iniciales a la psicología del desarrollo sentaron las bases para reconocer que los sentidos son los principales canales mediante los cuales los infantes construyen su comprensión del mundo. Este cambio de paradigma fue crucial para transformar las metodologías de enseñanza, al pasar de un modelo centrado en la transmisión de información a uno que consideraba al niño como un participante activo en su propio aprendizaje.

La exploración de los procesos cognitivos y la interacción del niño con su ambiente marcó un hito en la historia de la educación. Jean Piaget, por ejemplo, en su obra de 1936, *El nacimiento de la inteligencia en el niño*, destacó cómo los infantes construyen activamente su conocimiento a través de la interacción con el mundo físico. Para Piaget, las etapas tempranas del desarrollo cognitivo, como la sensoriomotora, revelan una dependencia esencial de las experiencias perceptivas y motoras para la comprensión de conceptos básicos. Esta perspectiva recalca la importancia de un entorno rico en estímulos que permita al estudiante explorar y experimentar, favoreciendo así un desarrollo integral y la apropiación de nuevas habilidades cognitivas. Al comprender esta interconexión, los educadores pudieron adaptar las estrategias pedagógicas a la naturaleza intrínseca del desarrollo infantil.

Simultáneamente, la emergencia de teorías pedagógicas progresistas transformó la visión sobre el papel de la estimulación sensorial en el aula. María Montessori, por ejemplo, a mediados del siglo XX con su obra *La mente absorbente del niño* (1949), enfatizó la necesidad de un ambiente preparado con materiales didácticos específicos que apelaran directamente a los sentidos. Su método buscaba facilitar el autoaprendizaje a través de la manipulación y la experimentación sensorial, reconociendo que los niños aprenden de manera más efectiva cuando pueden explorar activamente su entorno. Esta aproximación representó un avance significativo al reconocer que la percepción sensorial no es un mero receptor de información, es una herramienta activa para la construcción del conocimiento y la autonomía del estudiante en su propio proceso de aprendizaje.

En paralelo a la comprensión de lo perceptivo, la educación primaria también ha lidiado históricamente con las conductas disruptivas. Inicialmente, estas eran vistas meramente como transgresiones que requerían castigo o supresión inmediata, sin una comprensión profunda de sus causas subyacentes. La visión conductista, aunque influyente en su momento, a menudo se enfocaba en la modificación del comportamiento observable sin explorar las motivaciones internas o el contexto social del estudiante. Sin embargo, con el avance de la psicología educativa, la perspectiva comenzó a expandirse. Lentamente, los profesionales de la educación reconocieron que las conductas disruptivas, lejos de ser simples actos de desobediencia, podrían ser manifestaciones de

necesidades no satisfechas, dificultades de aprendizaje o desafíos en el procesamiento sensorial.

La segunda mitad del siglo XX trajo consigo una mayor sofisticación en el análisis del comportamiento infantil. La teoría sociocultural de Lev Vygotsky, presentada en su *Pensamiento y lenguaje* (1934), aunque enfocada en el desarrollo cognitivo, proporcionó un marco para comprender cómo el entorno social y cultural influye en la formación de la personalidad y el comportamiento del niño. Esta perspectiva sugirió que las conductas disruptivas no podían ser aisladas del contexto de interacción social y de las expectativas culturales del aula y la familia. La comprensión de que el comportamiento es un producto de la interacción dinámica entre el individuo y su entorno social abrió nuevas vías para el estudio de las conductas disruptivas, trascendiendo las explicaciones puramente individualistas.

A medida que las escuelas evolucionaron, la comprensión de la disciplina se amplió para incluir enfoques más preventivos y comprensivos. Autores como Urie Bronfenbrenner, con su obra *La ecología del desarrollo humano: Experimentos en entornos naturales y diseñados* (1979), proporcionaron una perspectiva integral para entender cómo los diferentes sistemas ambientales (familia, escuela, comunidad) interactúan e influyen en el comportamiento del niño. Desde esta visión, las conductas disruptivas se perciben como el resultado de desajustes en uno o varios de estos microsistemas, mesosistemas o exosistemas, instando a los educadores a considerar el contexto completo del estudiante al abordar sus desafíos comportamentales, en lugar de enfocarse únicamente en el individuo.

Bases Teóricas

Las bases teóricas permiten canalizar acciones centradas en un conjunto de premisas teóricas que se derivan de los objetivos; donde se logran conjugar con las intencionales y los elementos que envuelve el objeto de estudio; razón que conlleva a definir algunos aspectos que muestran lo concerniente a cada uno de los componentes que envuelve el fenómeno que se está investigando; de hecho, Hernández, et al (2014) deja ver los siguientes aspectos teóricos.

Elementos perceptivos sensoriales en la formación de los estudiantes

La capacidad de los estudiantes para procesar y responder a la información que reciben a través de sus sentidos constituye un pilar fundamental en su proceso formativo. Desde los primeros años de vida, la interacción con el entorno se lleva a cabo mediante la vista, el oído, el tacto, el gusto y el olfato, siendo estos canales las principales vías de entrada para el aprendizaje. La calidad de estas experiencias sensoriales tiene una incidencia directa en el desarrollo cognitivo, emocional y social del infante. Un ambiente de aprendizaje que fomenta la exploración multisensorial promueve conexiones neuronales robustas y facilita la comprensión profunda de conceptos. El aula, entonces, se convierte en un espacio donde la riqueza de estímulos perceptivos contribuye decisivamente a la construcción de un conocimiento significativo y perdurable en el tiempo. Por lo tanto, **Giraldo, (2024)** argumenta que:

Los elementos perceptivos sensoriales actúan como el primer nivel de andamiaje en la formación de los estudiantes, especialmente en las etapas de básica primaria, donde el desarrollo neurofisiológico aún está en proceso de maduración. En el contexto educativo colombiano, estos elementos no solo cumplen una función cognitiva, sino que se entrelazan con la carga emocional y cultural del entorno, determinando cómo el niño se sitúa frente al conocimiento y frente al otro. Ignorar la configuración sensorial del ambiente de aprendizaje es desconocer la subjetividad del educando, lo cual frecuentemente conduce a la manifestación de conductas disruptivas como síntoma de una disonancia entre los requerimientos del aula y la capacidad del estudiante para filtrar y organizar las sensaciones recibidas. (p. 112).

El cerebro infantil, una estructura en constante desarrollo, depende en gran medida de la estimulación sensorial para su maduración y el establecimiento de redes neuronales eficientes. **Daniel Siegel**, en su obra de 2011, *El cerebro del niño*, subraya la importancia de cómo las experiencias dan forma al cableado neuronal, influyendo directamente en la capacidad del infante para regular sus emociones y procesar información compleja. La percepción sensorial no es un acto pasivo; implica un proceso activo de interpretación y atribución de significado a los estímulos. Cuando los niños exploran objetos, sonidos y texturas, están fortaleciendo sus vías neuronales y desarrollando habilidades cruciales para el aprendizaje académico, tales como la atención, la memoria y la resolución de problemas en diversos contextos de su vida diaria.

La teoría de las inteligencias múltiples, propuesta por Howard Gardner en su obra de 1983, *Inteligencias múltiples: La teoría en la práctica*, proporciona una perspectiva valiosa sobre la incidencia de la percepción sensorial. Esta concepción amplía la noción de inteligencia más allá de las habilidades lingüísticas y lógico-matemáticas, permitiendo entender cómo diferentes modalidades sensoriales, como la inteligencia espacial o la cinestésico-corporal, desempeñan un papel crucial en la manera en que los estudiantes aprenden y demuestran su comprensión. Reconocer que los individuos procesan la información de diversas maneras, algunas más ligadas a lo visual, otras a lo auditivo o a lo táctil, invita a los educadores a diversificar sus estrategias pedagógicas, atendiendo a la pluralidad de estilos de aprendizaje que se manifiestan en el aula.

La relación entre los elementos perceptivos sensoriales y la formación de los estudiantes se hace evidente en la capacidad de desarrollar habilidades como la lectoescritura y el cálculo. El reconocimiento de patrones visuales en las letras, la discriminación fonológica en el lenguaje oral y la coordinación viso-motora en la escritura son ejemplos claros de cómo la integración sensorial es vital para el éxito académico. Cuando un niño experimenta dificultades en el procesamiento sensorial, esto puede manifestarse en desafíos en el aula, como problemas para seguir instrucciones verbales, para organizar el espacio en una hoja de papel o para mantener la atención en tareas que requieren una integración multisensorial. La detección temprana de estas particularidades es fundamental para proporcionar el apoyo pedagógico adecuado.

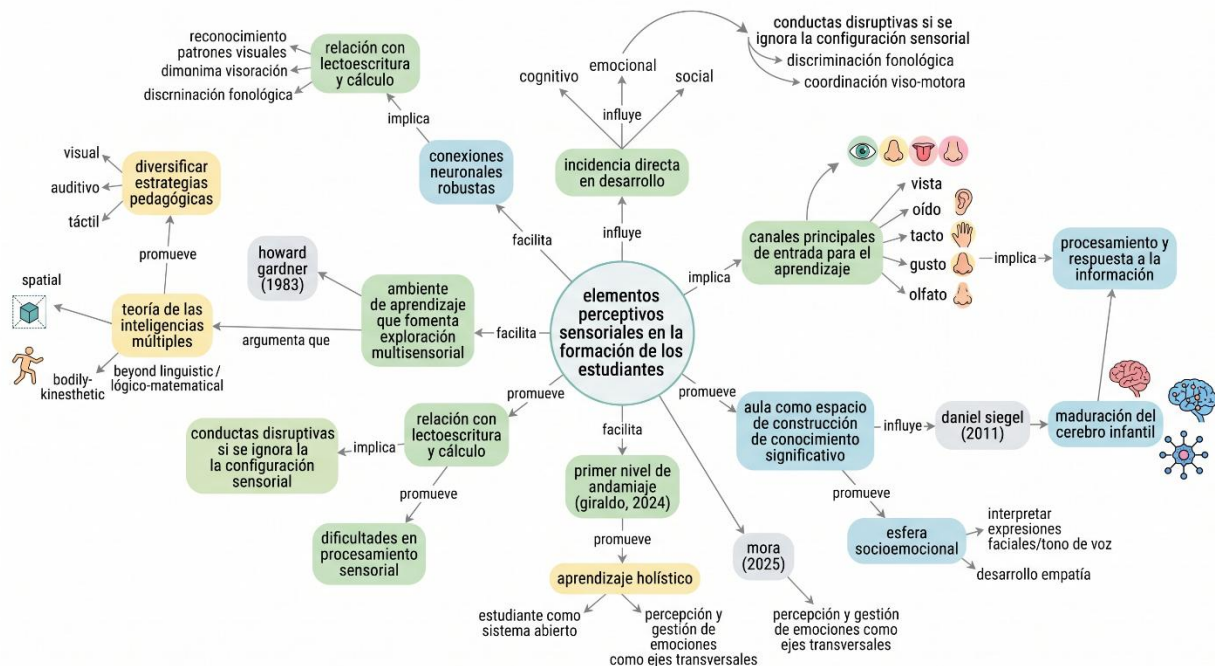
Un entorno educativo que ignora la relevancia de la estimulación sensorial puede limitar significativamente el potencial de aprendizaje de los estudiantes. Por el contrario, aulas que incorporan actividades prácticas, materiales manipulables, experiencias artísticas y movimiento promueven un aprendizaje más holístico y profundo. No obstante, Mora, (2025) explica que:

El aprendizaje holístico dentro del aula de primaria colombiana se fundamenta en el reconocimiento del estudiante como un sistema abierto y multidimensional, donde la percepción sensorial y la gestión de las emociones actúan como ejes transversales del proceso formativo. Bajo esta perspectiva, el conocimiento no es una acumulación de datos, sino una vivencia integral que requiere que el entorno educativo provea estímulos equilibrados para evitar la desadaptación. Cuando la escuela fragmenta al individuo y descuida su bienestar sensitivo, surgen las conductas disruptivas como una manifestación de la desarmonía interna, evidenciando la necesidad de una pedagogía que trascienda la

instrucción técnica para abrazar la totalidad de la experiencia humana y social del niño en su territorio. (p. 82).

La participación activa a través de los sentidos facilita la adquisición de conocimientos, y también fomenta la curiosidad, la creatividad y la motivación intrínseca. Este enfoque pedagógico, que reconoce al estudiante como un ser integral, valora cada oportunidad de interacción sensorial como un momento propicio para el desarrollo de nuevas habilidades y la consolidación de aprendizajes previos.

Figura 1. Elementos perceptivos



Nota: Elaboración Propia, 2026

La incidencia de los elementos perceptivos sensoriales se extiende también a la esfera socioemocional de los estudiantes. La capacidad de interpretar las señales visuales y auditivas de los demás, como las expresiones faciales o el tono de voz, es fundamental para el desarrollo de la empatía y las habilidades sociales. Un procesamiento sensorial eficiente contribuye a la autoconciencia y a la regulación emocional, permitiendo a los niños comprender y gestionar sus propias reacciones frente a diversos estímulos. La integración sensorial se ve afectada, pueden surgir desafíos en la interacción con los pares y en la comprensión de las normas sociales del aula, lo cual puede manifestarse en dificultades de comunicación.

Las conductas disruptivas en la educación básica primaria

La aparición de conductas disruptivas en el entorno de la educación básica primaria representa un desafío considerable que trasciende el mero acto individual, afectando de manera integral el clima del aula y el proceso de aprendizaje colectivo. Estas manifestaciones, que pueden ir desde interrupciones constantes hasta comportamientos agresivos o de oposición, generan un ambiente de tensión y distracción que dificulta la concentración tanto de los estudiantes que las exhiben como de sus compañeros. El tiempo que el docente debe dedicar a manejar estas situaciones reduce las oportunidades para la instrucción académica efectiva, impactando directamente la calidad de la enseñanza y el progreso curricular. La persistencia de tales comportamientos incide negativamente en la motivación y el bienestar emocional de todos los involucrados, alterando la dinámica de una convivencia escolar armoniosa. Por lo tanto, **Orozco (2024)** manifiesta que:

Las conductas disruptivas en el contexto de la educación básica primaria colombiana se entienden como un fenómeno polifacético donde convergen factores biológicos, sociales y, fundamentalmente, perceptivos que desestabilizan el clima de aula. Estas manifestaciones no deben reducirse a meros actos de rebeldía, sino que representan una respuesta desadaptativa del estudiante ante un entorno que no satisface sus necesidades de integración sensorial o emocional, provocando una ruptura en la comunicación pedagógica que afecta no solo el rendimiento académico, sino también la salud mental del colectivo escolar, exigiendo una mirada interpretativa que permita descifrar el origen del malestar que el niño expresa a través de la interrupción del ritmo educativo. (p. 77).

El impacto de las conductas disruptivas se extiende a la dimensión socioemocional de los estudiantes. Un aula donde predominan estos comportamientos puede generar sentimientos de frustración, ansiedad y desmotivación en quienes buscan concentrarse y aprender. La cohesión del grupo se ve comprometida, y la construcción de relaciones interpersonales saludables se dificulta, lo cual puede conducir a escenarios de aislamiento o de conflicto recurrente. Tal como lo señalan **Veccia, Sgromo, García, Haslop y Grasso en su publicación de 2019**, El acoso entre pares (bullying) en la escuela primaria: reflexiones y aportes para el diseño de intervenciones desde el campo de la psicología, las conductas disruptivas pueden escalar hacia formas más complejas de agresión, como el acoso, que tiene profundas implicaciones psicológicas para víctimas y perpetradores. Este ambiente perjudicial obstaculiza el desarrollo de habilidades sociales.

Desde una perspectiva del aprendizaje, las implicaciones de las conductas disruptivas son particularmente significativas. La interrupción constante del flujo de la clase impide que los estudiantes asimilen el contenido de manera efectiva, afectando su rendimiento académico y la adquisición de competencias fundamentales. Los episodios de disrupción desvían la atención colectiva, fragmentando las explicaciones del docente y limitando el tiempo disponible para actividades prácticas o de consolidación. Esta dinámica crea un ciclo en el cual el rezago académico se convierte en una consecuencia previsible, aumentando la brecha entre el progreso esperado y el real de los estudiantes. El ambiente de constante distracción puede generar una aversión hacia la escuela, comprometiendo la asistencia y la participación activa del alumnado.

Figura 2. Conductas disruptivas en la educación básica primaria



Nota: Elaboración Propia, 2026

La repercusión también alcanza al docente, quien se enfrenta a un desgaste emocional y profesional considerable. La necesidad de manejar continuamente las conductas disruptivas consume una energía valiosa que podría dedicarse a la planificación de lecciones innovadoras o a la atención individualizada. Esto puede llevar a un aumento del estrés, la frustración y, en casos extremos, al agotamiento profesional,

afectando la calidad de su enseñanza. Robert J. Marzano, en su obra de 2007, Claves para una enseñanza efectiva, enfatiza la importancia de una gestión de aula eficaz como un pilar para el éxito educativo, lo cual sugiere que la presencia de conductas disruptivas desafía directamente la capacidad del docente para mantener un entorno de aprendizaje productivo y organizado. La situación, además, puede minar la percepción de autoeficacia del educador.

Los padres de los estudiantes con comportamientos disruptivos a menudo enfrentan desafíos en el hogar y en la escuela, buscando estrategias para apoyar a sus hijos. Para los padres de los demás estudiantes, la preocupación por el ambiente de aprendizaje y la seguridad de sus hijos puede generar tensión con la institución educativa. Esta situación puede deteriorar la comunicación y la colaboración entre la escuela y la familia, un elemento crucial para el desarrollo integral del niño, tal como lo establece Urie Bronfenbrenner en su La ecología del desarrollo humano: Experimentos en entornos naturales y diseñados (1979), al destacar la interconexión de los sistemas en la vida del estudiante. En efecto, Ramírez, (2025) señala que:

Los comportamientos disruptivos en los estudiantes de primaria en Colombia no deben ser vistos como hechos aislados de mala conducta, sino como síntomas de una desincronización entre la percepción sensorial del niño y las exigencias del ambiente escolar. Cuando el entorno educativo no logra armonizar los estímulos auditivos, visuales y kinestésicos, el estudiante experimenta una tensión interna que desemboca en la ruptura de la norma pedagógica. Por tanto, es imperativo que la investigación educativa profundice en cómo la organización sensorial del aula influye en la conducta, permitiendo pasar de un modelo punitivo a uno de comprensión integral del sujeto que aprende y siente en territorios de alta complejidad social. (p. 92).

La gestión de las conductas disruptivas no debe limitarse a la imposición de sanciones, pues requiere una comprensión profunda de sus causas y una aplicación de estrategias preventivas y formativas. Ross W. Greene, en su obra de 2001, El niño explosivo, propone un enfoque colaborativo y proactivo, sugiriendo que los comportamientos desafiantes son a menudo la manifestación de habilidades que el niño aún no ha desarrollado. Las implicaciones de la disrupción invitan a la escuela a evaluar sus metodologías y a considerar intervenciones que apunten a fortalecer las habilidades socioemocionales de los estudiantes, promoviendo la empatía, la resolución de conflictos y la autorregulación, lo cual es fundamental para el bienestar y el aprendizaje.

Modelos teóricos de las conductas disruptivas de los estudiantes de educación básica primaria.

La comprensión de las conductas disruptivas en el contexto educativo ha propiciado el desarrollo de diversos modelos teóricos que buscan explicar su origen, mantenimiento e intervención. Estos enfoques superan las explicaciones simplistas y ofrecen una mirada multifacética, reconociendo que el comportamiento infantil es el resultado de complejas interacciones entre factores individuales, relacionales y ambientales. La aplicación de estos modelos permite a los profesionales de la educación ir más allá de la mera reacción ante la disrupción, adoptando una postura proactiva y preventiva que busca entender las raíces del comportamiento. Así, se facilita la implementación de estrategias pedagógicas y psicológicas que promueven el bienestar del estudiante y la creación de un ambiente de aprendizaje armónico y productivo para toda la comunidad escolar. Es así que Bernal, (2026) argumenta que:

Las estrategias pedagógicas y psicológicas orientadas al bienestar deben articularse desde una comprensión profunda de los procesos sensoriales, permitiendo la construcción de ambientes armónicos donde la regulación emocional y la adecuación de los estímulos ambientales actúen como pilares de la productividad académica. En la educación básica primaria colombiana, esto implica el diseño de espacios que reconozcan la diversidad perceptiva del estudiante, promoviendo la resiliencia y la convivencia mediante intervenciones que trascienden el control disciplinario tradicional, enfocándose en cambio en la creación de vínculos seguros y entornos sensorialmente equilibrados que mitiguen la aparición de tensiones y comportamientos disruptivos que suelen derivarse de la saturación del contexto escolar. (p. 118).

Uno de **los modelos teóricos** más influyentes para comprender las conductas disruptivas es el modelo socio-cognitivo. Este enfoque, fuertemente arraigado en la obra de Albert Bandura, en **su Teoría del aprendizaje social (1977)**, postula que el comportamiento es el resultado de refuerzos directos y también se adquiere a través de la observación y la imitación. Según Bandura, los niños pueden aprender conductas disruptivas al observar a otros pares, figuras de autoridad o incluso personajes en medios de comunicación, y luego replicarlas si perciben que estas acciones son recompensadas o no conllevan consecuencias negativas. Este modelo destaca el papel crucial del entorno social como fuente de aprendizaje de patrones de conducta, enfatizando la importancia de los modelos positivos y el ambiente de aprendizaje dentro y fuera del aula.

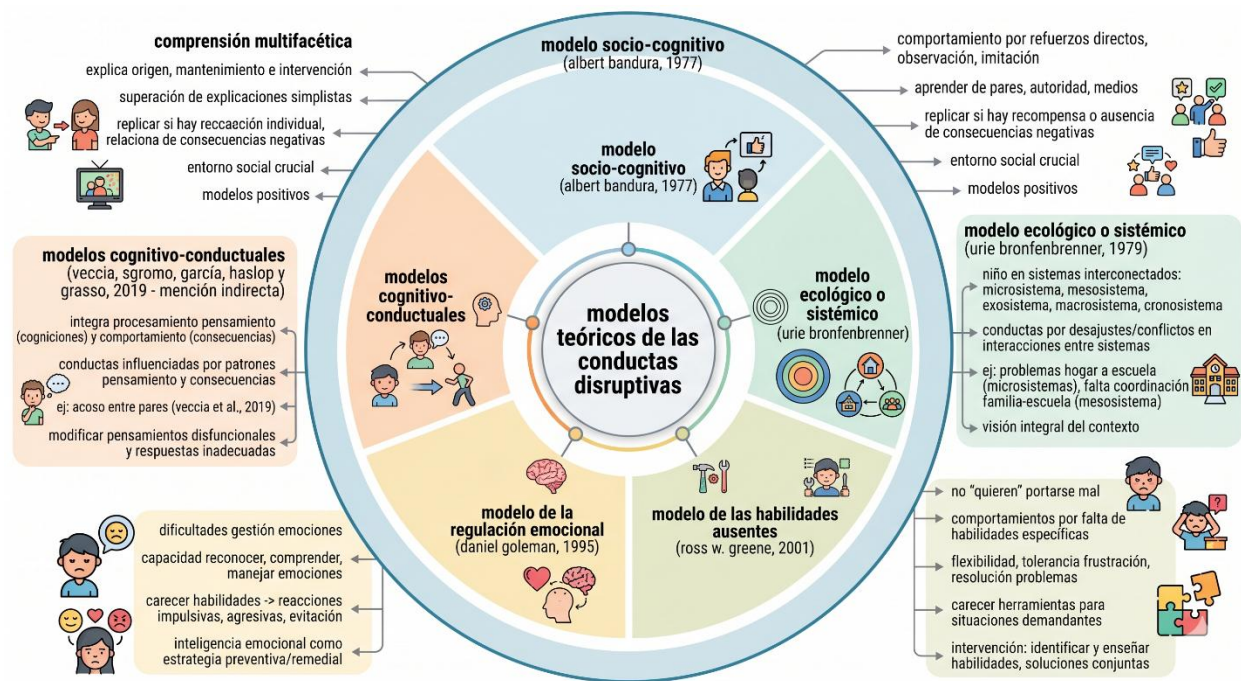
Otro modelo fundamental es el ecológico o sistémico, propuesto por Urie Bronfenbrenner en su *La ecología del desarrollo humano: Experimentos en entornos naturales y diseñados* (1979). Este modelo concibe al niño como un ser que se desarrolla dentro de un conjunto interconectado de sistemas (microsistema, mesosistema, exosistema, macrosistema y cronosistema). Desde esta perspectiva, las conductas disruptivas no son inherentemente del niño, sino que surgen de desajustes o conflictos en las interacciones entre estos sistemas. Por ejemplo, problemas en el hogar (microsistema) pueden manifestarse como disrupción en la escuela (otro microsistema), o la falta de coordinación entre la familia y la escuela (mesosistema) puede exacerbar el comportamiento desafiante. Este modelo impulsa una visión integral, obligando a analizar el contexto completo del estudiante.

El modelo de las habilidades ausentes, desarrollado por Ross W. Greene en su obra *El niño explosivo* (2001), ofrece una perspectiva diferenciada que se aleja de la idea de que los niños disruptivos "quieren" comportarse mal. Greene sostiene que los comportamientos desafiantes son el resultado de la falta de habilidades específicas, particularmente en las áreas de flexibilidad, tolerancia a la frustración y resolución de problemas. Para Greene, un niño se comporta de forma disruptiva cuando carece de las herramientas para manejar una situación que le resulta demandante o frustrante. Este modelo propone que la intervención debe centrarse en identificar y enseñar estas habilidades ausentes, en colaboración con el niño, sus padres y los educadores, a través de soluciones conjuntas que aborden las expectativas y las capacidades del menor.

Desde una visión más neurobiológica y afectiva, el modelo de la regulación emocional subraya cómo las dificultades en la gestión de las emociones pueden manifestarse en conductas disruptivas. Daniel Goleman, en su *Inteligencia emocional* (1995), popularizó la idea de que la capacidad para reconocer, comprender y manejar las propias emociones, así como las de los demás, es crucial para el bienestar y el éxito en la vida. Cuando los niños carecen de estas habilidades de regulación emocional, pueden reaccionar impulsivamente, de manera agresiva o con evitación, frente a situaciones estresantes o frustrantes en el aula. Este modelo sugiere que el desarrollo de la inteligencia emocional es una estrategia preventiva y remedial clave para disminuir

la incidencia de comportamientos disruptivos y fomentar un ambiente de aprendizaje positivo.

Figura 3. Modelos teóricos de las conductas disruptivas



Nota: Elaboración Propia, 2026

Asimismo, los modelos cognitivo-conductuales integran elementos de procesamiento del pensamiento y de comportamiento observable. Aunque no tenemos una referencia exclusiva para este modelo como tal, se basa en la premisa de que las conductas disruptivas están influenciadas tanto por los patrones de pensamiento del individuo (cogniciones) como por las consecuencias de sus acciones (conductas). Un ejemplo indirecto de aplicación es la intervención en el acoso entre pares, tal como lo estudian Veccia, Sgromo, García, Haslop y Grasso en su publicación de 2019 sobre El acoso entre pares (bullying) en la escuela primaria, donde abordan las dinámicas conductuales y cognitivas que perpetúan este tipo de interrupción. Estos modelos buscan modificar tanto los pensamientos disfuncionales como las respuestas conductuales inadecuadas.

Tendencias e innovaciones que contribuyan a disminuir los efectos de las conductas disruptivas en la educación básica primaria

La creciente complejidad de los contextos escolares ha impulsado la búsqueda constante de tendencias e innovaciones que permitan mitigar los efectos de las conductas disruptivas en la educación básica primaria. La visión contemporánea se aleja de modelos puramente punitivos para adoptar enfoques más proactivos, preventivos y centrados en el desarrollo integral del estudiante. El objetivo principal es transformar el ambiente del aula en un espacio seguro y propicio para el aprendizaje, donde la autorregulación y las habilidades socioemocionales adquieran un rol protagónico. Esta evolución pedagógica reconoce que la disciplina efectiva reside en la formación de competencias internas en los estudiantes, promoviendo un cambio duradero en su comportamiento y en la dinámica de la convivencia escolar.

Una de las tendencias más destacadas es el fomento de la inteligencia emocional. Daniel Goleman, en su influyente obra de 1995, *Inteligencia emocional*, popularizó la idea de que la capacidad para comprender y gestionar las propias emociones, así como para empatizar con las de los demás, es un predictor fundamental del éxito en la vida. En la educación primaria, esto se traduce en la implementación de programas curriculares que enseñan a los niños a identificar sus sentimientos, a expresarlos de manera adecuada y a desarrollar estrategias para manejar la frustración o el enojo. Al dotar a los estudiantes de estas habilidades, se reduce significativamente la probabilidad de que reaccionen impulsivamente con conductas disruptivas, promoviendo una resolución pacífica de conflictos y una interacción social más constructiva. Es así, que Villalobos (2026) afirma que:

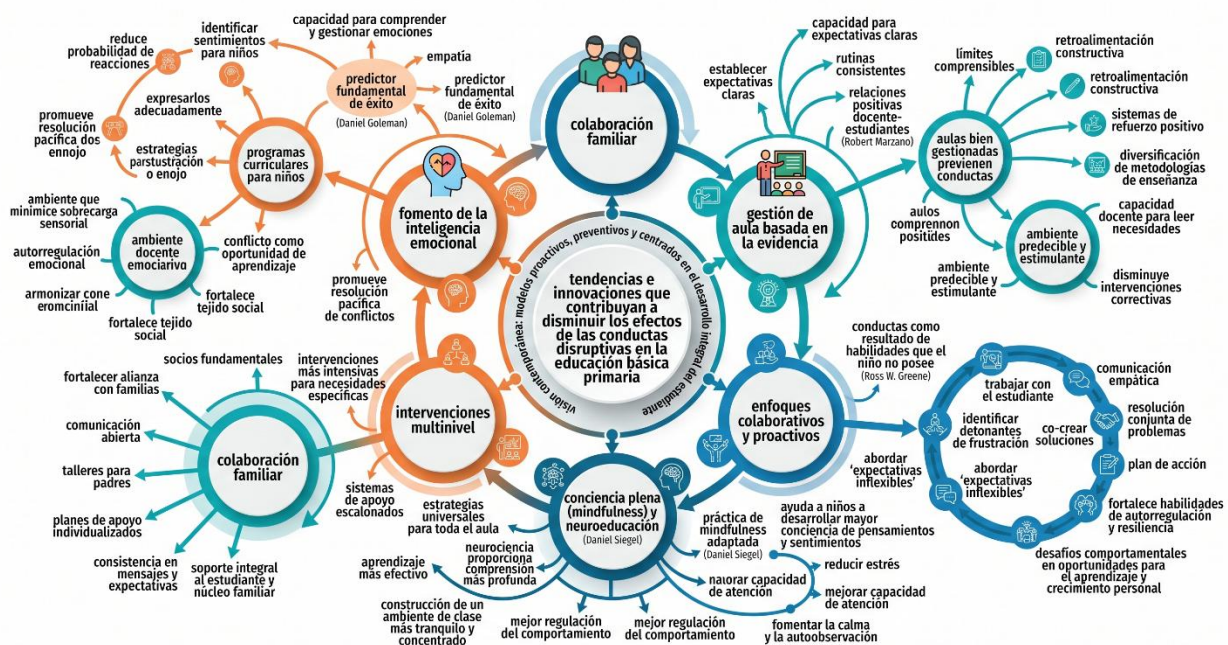
Promover una resolución pacífica de conflictos y una interacción social más constructiva en la escuela primaria colombiana requiere de un ambiente que minimice la sobrecarga sensorial y favorezca la autorregulación emocional del estudiante. El conflicto, visto desde una perspectiva dialógica, deja de ser una perturbación para convertirse en una oportunidad de aprendizaje, siempre que el docente logre mediar entre los estímulos del entorno y las respuestas impulsivas de los niños. Al integrar estrategias que armonicen la percepción del espacio y del otro, se sientan las bases para una convivencia democrática donde la conducta disruptiva pierde su función como grito de auxilio sensorial y se transforma en una participación activa y respetuosa dentro del colectivo escolar, fortaleciendo el tejido social desde los primeros años de formación. (p. 142).

Otra innovación crucial se centra en la aplicación de estrategias de gestión de aula basadas en la evidencia. Robert J. Marzano, en su obra de 2007, *Claves para una enseñanza efectiva*, destaca la importancia de establecer expectativas claras, rutinas consistentes y relaciones positivas entre el docente y los estudiantes. Las aulas bien gestionadas, donde los límites son comprensibles y la retroalimentación es constructiva, previenen un gran número de conductas disruptivas. La implementación de sistemas de refuerzo positivo, la diversificación de metodologías de enseñanza para mantener el interés y la atención, y la capacidad del docente para leer las necesidades del grupo son prácticas innovadoras que contribuyen a crear un ambiente de aprendizaje predecible y estimulante, disminuyendo la necesidad de intervenciones correctivas.

La adopción de enfoques colaborativos y proactivos para abordar los comportamientos desafiantes también representa una tendencia transformadora. Ross W. Greene, en su libro de 2001, *El niño explosivo*, propone un modelo donde las conductas disruptivas se perciben como el resultado de habilidades que el niño aún no posee. Su metodología implica trabajar con el estudiante, y no *para* él, identificando los detonantes de la frustración y co-creando soluciones que aborden las "expectativas inflexibles". Esta innovación invita a los educadores a una comunicación empática y a la resolución conjunta de problemas, construyendo un plan de acción que fortalece las habilidades de autorregulación y resiliencia del niño, transformando los desafíos comportamentales en oportunidades para el aprendizaje y el crecimiento personal.

El desarrollo de la conciencia plena (*mindfulness*) y la neuroeducación constituye una tendencia emergente que busca disminuir la interrupción. La neurociencia, como lo expone Daniel Siegel en *El cerebro del niño* (2011), proporciona una comprensión más profunda de cómo el cerebro procesa la información y regula las emociones. La práctica de *mindfulness* en el aula, adaptada a la edad de los estudiantes, puede ayudar a los niños a desarrollar una mayor conciencia de sus pensamientos y sentimientos, a reducir el estrés y a mejorar su capacidad de atención. Al fomentar la calma y la autoobservación, estas prácticas contribuyen a una mejor regulación del comportamiento y a la construcción de un ambiente de clase más tranquilo y concentrado, propiciando un aprendizaje más efectivo.

Figura 4. Tendencias e innovaciones que contribuyen a disminuir los efectos de las conductas disruptivas



Nota: Elaboración Propia, 2026

Las intervenciones multinivel y la colaboración familiar también son innovaciones clave. Reconociendo que las conductas disruptivas pueden tener múltiples orígenes, las escuelas están implementando sistemas de apoyo escalonados que van desde estrategias universales para toda el aula hasta intervenciones más intensivas para estudiantes con necesidades específicas. Complementariamente, se busca fortalecer la alianza con las familias, considerándolas como socios fundamentales en el proceso educativo. La comunicación abierta, los talleres para padres sobre estrategias de manejo conductual y la creación de planes de apoyo individualizados en colaboración con el hogar son tendencias que aseguran una consistencia en los mensajes y las expectativas, brindando un soporte integral al estudiante y a su núcleo familiar.

Bases Legales

La educación básica primaria en Colombia se rige por los lineamientos establecidos por el Ministerio de Educación a través de distintos programas y normas; la

obligación de educar a los niños de determinada comunidad es una división de competencias a través de la educación y de las obligaciones de conexión. La mente humana u órgano del intelecto humano tiene aspectos que destacan desde el punto de vista funcional. Por lo tanto, se asume la Constitución Política de Colombia de 1991; que es la que define el camino para que la educación se convierta en un punto de partida teniendo presente que la educación es una función indeclinable del estado para la sociedad en general.

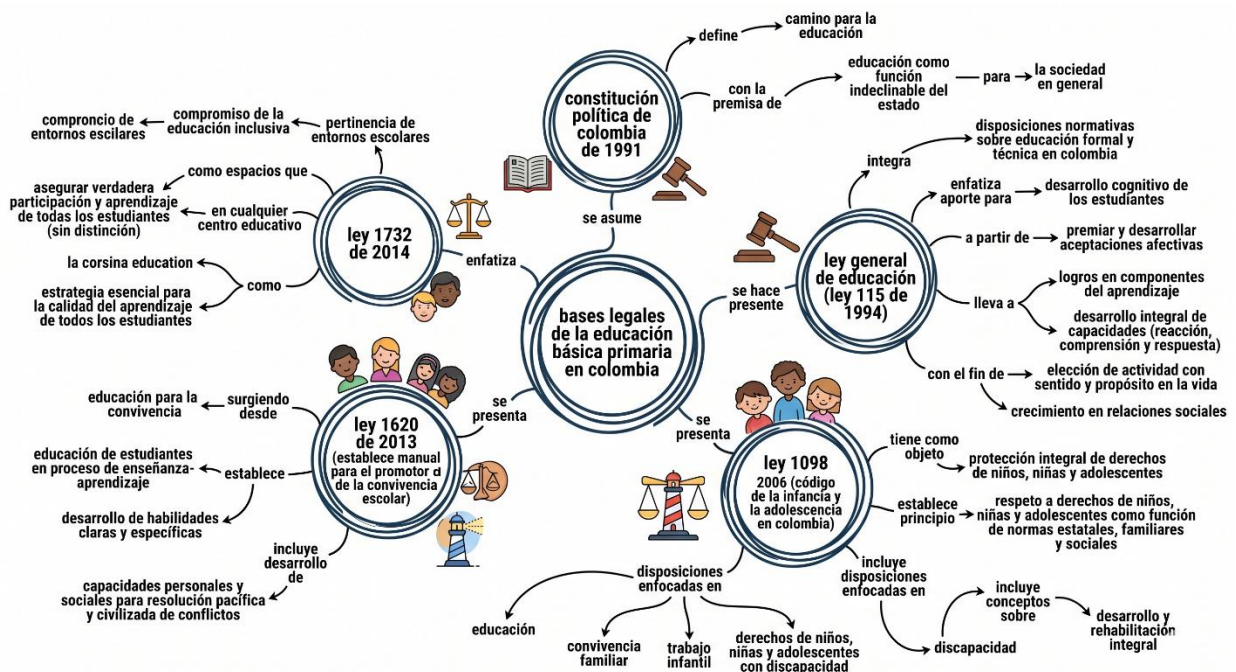
Así mismo, es importante señalar que se hace presente la Ley General de Educación definida como la Ley 115 de 1994; lo cual integra una forma armónica y sistemática sobre todas las disposiciones normativas que se han dictado en Colombia, sobre el servicio público en especial de la educación formal y técnica; es así que se hace énfasis en el aporte que se desprende de la Ley para alcanzar el desarrollo cognitivo de los estudiantes a partir del premiar y desarrollar aceptaciones afectivas que lleven a obtener logros en los componentes del aprendizaje y el desarrollo integral de sus capacidades de reacción, comprensión y respuesta; con el fin de que elijan una actividad que tome sentido y propósito en sus vidas; y la afectiva, para el crecimiento en todas sus relaciones sociales.

Aunado a ello se presenta la Ley 1098 de 2006, también conocida como Código de la Infancia y la Adolescencia en Colombia, tiene como objeto la protección integral de los derechos de los niños, las niñas y los adolescentes, y en su artículo uno establece el principio de que las normas que regulan la actividad estatal, familiar y social se deben desarrollar en función del respeto a los derechos de los niños, niñas y adolescentes e incluía disposiciones enfocadas especialmente a la educación, a la convivencia familiar, al trabajo infantil y a los derechos de los niños, las niñas y adolescentes en condición de discapacidad, con relación a la cual se incluían algunos conceptos sobre el desarrollo y la rehabilitación integral.

De igual manera, se presenta la Ley 1620 de 2013 que establece el "Manual Para El Promotor De La Convivencia Escolar", surgiendo desde el concepto de educación para la convivencia, en el cual se establece que los estudiantes sean educados desde el

proceso de enseñanza-aprendizaje en el desarrollo de habilidades claras y específicas que incluya el desarrollo de capacidades personales y sociales para la resolución pacífica y civilizada de cualquier conflicto que surja dentro de la comunidad educativa. Es así que se hace énfasis, en la Ley 1732 de 2014: el compromiso de la educación inclusiva y la pertinencia de los entornos escolares, como espacios que son capaces de asegurar la verdadera participación y el aprendizaje de todos los estudiantes, sin distinción, en cualquier centro educativo, como estrategia esencial para asegurarse de la calidad del aprendizaje de todos los estudiantes.

Figura 5. Bases Legales



Nota: Elaboración Propia, 2026

SECCIÓN III

METODOLOGÍA

En el presente se logra observar el camino a seguir en el desarrollo de la investigación y en este caso se plantea el marco epistemológico de la naturaleza de la investigación seguido de lo que corresponde al tipo de investigación, al paradigma, el enfoque y el método; luego se plantea lo correspondiente a las fases de investigación, es así que se plantea el escenario, los informantes clave; las técnicas e instrumentos de recolección de la información acompañado de lo que es los criterios de rigurosidad científica junto con las técnicas de análisis y procesamiento de la información.

Marco Epistemológico de la Naturaleza de la Investigación

El marco epistemológico de la naturaleza de la investigación se orientó principalmente al propósito, enfoque y metodología, los cuales permitieron determinar la manera en que se generan conocimientos y se analizan fenómenos, por lo tanto, fue necesario resaltar que existen diversos tipos de investigación, los cuales son usados por los investigadores con el fin de establecer parámetros y estructuras que se puedan regir para la realización de la tesis; por lo tanto, dicha naturaleza resultó fundamental, para contribuir con información significativa para contribuir positivamente al avance del conocimiento.

Asimismo, se debe referir la naturaleza de la investigación en la ciencia, lo que se convirtió fundamental en la búsqueda sistemática del conocimiento mediante métodos rigurosos y verificables, por tanto, la ciencia vista como disciplina, se basa en la observación, la experimentación y el análisis crítico para formular teorías y explicar fenómenos naturales, asimismo, la investigación científica se puede clasificar en empírica, cuando se basa en la observación y experimentación, o teórica, cuando se enfoca en el desarrollo de modelos conceptuales, el método científico permite estructurar el proceso investigativo a través de la formulación de hipótesis, la recolección de datos y la interpretación de los resultados, garantizando la validez y al fiabilidad del conocimiento, la investigación contribuye al avance del saber.

De igual forma, se debe resaltar las ciencias sociales, las cuales estudian el comportamiento humano y las estructuras sociales a través de enfoque interdisciplinarios que combinan métodos cualitativos y cuantitativo, sin embargo, Bono, (2006) afirma que: “son un conjunto de disciplinas que estudian la sociedad y el comportamiento humano” (p, 72), en tal sentido, estas disciplinas, buscan comprender las dinámicas sociales y culturales, que influyen en la sociedad, por tanto, a través de la investigación se analizan fenómenos como la desigualdad, el cambio social y la interacción humana, proporcionando herramientas para la formación de individuos cada vez más capacitados.

Ahora bien, en el contexto investigativo social, el uso de metodologías científicas permite obtener datos preciso y consigue generar teorías que explique los fenómenos sociales, la observación, las encuestas y el análisis de datos son algunas técnicas empeladas para el estudio del comportamiento humano y sus implicaciones en la sociedad, por lo tanto, las ciencias sociales desempeñan un papel importante en la identificación de problemas sociales, y en la búsqueda de soluciones que promueve el bienestar colectivo, contribuyendo al desarrollo de comunidades más equitativo y sostenibles.

Seguidamente, es preciso mencionar que la investigación cualitativa es un enfoque metodológico que busca comprender fenómenos sociales y humanos a través de la interpretación y el análisis profundo de datos no números, de igual forma, Báez (2009) describe: “la investigación cualitativa como una categoría de diseños de investigación que extraen descripciones a partir de observaciones que adoptan la forma de entrevistas, narraciones, notas de campo, entre otros.” (p,67), en tal sentido, la investigación cualitativa, como una categoría de diseño de investigación, se enfocó en la recopilación de descripciones detalladas provenientes de la observación de fenómenos sociales y humanos. De hehco, López, (2025) sostiene que:

La investigación cualitativa aplicada al ámbito de la educación básica primaria en Colombia se constituye como una herramienta epistemológica fundamental para desentrañar la complejidad de los fenómenos subjetivos, como lo son las percepciones sensoriales y las conductas disruptivas. Este enfoque permite al investigador sumergirse en la realidad cotidiana del aula, capturando las voces y los sentidos que los estudiantes otorgan a su experiencia escolar; de esta manera, la indagación cualitativa no busca generalizar resultados, sino interpretar las profundas conexiones entre el sentir del niño y su respuesta conductual, facilitando la emergencia de categorías teóricas que respondan a las

necesidades particulares de los entornos rurales y urbanos del país desde una mirada hermenéutica y crítica. (p. 34).

Por lo tanto, la investigación cualitativa se caracterizó por su naturaleza inductiva lo que significa que las conclusiones emergen a partir de los datos recopilados en lugar de partir de hipótesis predefinida, por ende, este enfoque permite a los investigadores adaptar sus métodos según la necesidades del estudio y profundizar significativamente en aspectos que pueden no ser evidentes en análisis cuantitativo, es decir la interpretación de los datos cualitativos requiere un proceso reflexivo y crítico, en que se busca identificar patrones, relaciones y significados dentro de la información obtenida, es por esto que la investigación la investigación cualitativa no solo contribuye al desarrollo del conocimiento, sino que también permite comprender mejor las dinámicas sociales y culturales que influyen en distintos ámbitos de la vida humana.

Ahora bien, el paradigma seleccionado responde al interpretativo, el cual se centra en la comprensión profunda de los fenómenos sociales y humanos, priorizando la subjetividad y el significado que los individuos aportan a sus experiencias a diferencias del enfoque positivista, que busca la objetividad y la medición de variables, es decir el paradigma interpretativo reconoce la complejidad de la realidad y la influencia del contexto en la construcción del conocimientos, por ende, este enfoque permite analizar las interacciones sociales desde una perspectiva holística, considerando factores culturales, históricos y personales que afectan la interpretación de los hechos.

Asimismo, la investigación se desarrolló mediante métodos cualitativos como entrevista, observación participativa y análisis del discurso, los cuales permitieron captar la importancia de la experiencias individuales y colectivas, sin embargo, la interpretación de los datos no se basó en la cuantificación, sino en la identificación de patrones, significados y relaciones dentro de la información obtenida, así, es importante resaltar que la investigadora adoptó un rol activo en el proceso, interactuando de forma efectiva con los participantes y construyendo conocimientos de manera colaborativa, para así lograr entender y comprender en proceso de la investigación.

Aunado a esto, el paradigma interpretativo es fundamental en disciplina como la educación, la sociología y la psicología, ya que facilita significativamente la comprensión

de fenómenos complejos relaciones con el comportamientos humano y las dinámicas sociales, por lo tanto, se debe indicar que su enfoque flexible y contextualizado permitió generar diferentes conocimientos que son aplicables en la realizado, logrando promover cambios importantes en la práctica educativa y en la formulación de políticas sociales, es por esto, que la investigación interpretativa no solo buscó describir la realidad, sino también comprenderla y contribuirle en su formación

El enfoque cualitativo en la investigación se centró en la exploración profunda de fenómenos sociales y humanos, lo que busca priorizar la interpretación y el significado de las experiencias individuales y colectivas, es decir todo lo contrario al enfoque cuantitativo, sin embargo, se debe resaltar que el enfoque cualitativo se basa en la observación, la integración y el análisis de discursos, permitiendo una comprensión más positiva y contextualizada posible, por ende, este enfoque es ampliamente utilizado en disciplinas como la educación, la sociología y la psicología, donde la subjetividad y el contexto juegan un papel fundamental en la construcción del conocimiento.

Ahora bien, para desarrollar investigaciones cualitativas, se debe de emplear diversas metodologías como la etnografía, los estudio de caso y la etnometodología, que permiten captar la complejidad de los fenómenos estudiados, por ende las técnicas de recolección de datos incluyen entrevista en profundidad, observación participante y análisis de documentos, facilitando la obtención de información, detallada y significativa, en tal sentido, es oportuno mencionar y resaltar que este enfoque al ser flexible permite a los investigadores adaptar sus métodos según las necesidades del estudio, promoviendo una interpretación más cerca a la realidad de los participantes

Asu vez, el enfoque cualitativo no buscó generalizar resultados, sino comprender las diversas particularidades de cada contexto y fenómeno, por ende, su carácter inductivo permite que las conclusiones semejar a partir de los datos recopilados, en lugar de partir hipótesis predefinida, esto logra convertirse en una herramienta fundamental y valiosa para el análisis de problemas complejos, proporcionado así una visión integral en la investigación además que contribuye una visión integral en el desarrollo del conocimiento de las diferentes áreas que se desarrolle

Por consiguiente, se asumió el método etnometodológico que se centran en el estudio de las practicas sociales cotidianas y la manera en que los individuos construyan significado en sus interacciones, por ende, este enfoque, buscó comprender como las personas interpretan y organizan su realidad social a través de nomas implícitas y comportamientos rutinarios. De igual forma, se debe relatar que, a diferencia de otros métodos sociológicos, lo etnometodológico no imponen categorías externas, sino que analizan la estructura interna de las acciones y discursos de los participantes en su contexto natural. Es así, que Rincón, (2024) argumenta que:

El abordaje etnometodológico en la investigación de las conductas disruptivas permite observar cómo el estudiante de primaria construye su realidad a partir de la indexicalidad de sus acciones y el procesamiento de los elementos perceptivos del aula. En la educación colombiana, estas conductas no deben verse como vacíos de disciplina, sino como métodos que el educando utiliza para dar sentido a un entorno que puede resultar sensorialmente abrumador o socialmente incoherente. Al documentar estas prácticas cotidianas, el investigador cualitativo logra mapear la racionalidad del niño, entendiendo que cada gesto o interrupción es una respuesta situada que busca reestablecer un equilibrio entre su percepción interna y las demandas externas de la institución educativa. (p. 104).

Siguiendo la misma idea, para llevar a cabo investigaciones etnometodológicas, se deben de emplear técnicas como la observación participante, el análisis de conversaciones y la experimentación disruptiva, donde se alteran ciertas normas sociales para examinar las reacciones de los individuos, teniendo presente que estas estrategias permiten identificar los mecanismos que sustentan la interacción social y revelar los principios activos que consiguen guiar el comportamiento humano, por ende, a través de este método, los investigadores tienen la posibilidad de explorar como se construyen y se mantiene las reglas en los diferentes entornos en que se desenvuelva

Aunado a esto, el enfoque etnometodológico es ampliamente utilizado en disciplinas como la sociología, la antropología y la comunicación, ya que proporciona una visión detallada de los procesos de interpretación y organización social, por lo tanto, se debe indicar que su aplicación permite comprender cómo los individuos generan sentido en sus interacciones diarias y cómo las estructuras sociales emergen de prácticas cotidianas, en este sentido, el método etnometodológico ofrecen una perspectiva valiosa para el análisis de la vida social y la construcción del conocimiento en contextos específicos.

Fases de la Etnometodología

Aunado a esto, es necesario indicar, que la etnometodología, visto como un enfoque sociológico, se centró en el estudio de las interacciones cotidianas y los métodos que las personas logran utilizar para construir su realidad social, por ende, es pertinente mencionar, que no existe una clasificación de las fases en el proceso de investigación, sin embargo, Garfinkel (2006) indica que:

Es una tendencia sociológica que analiza los procedimientos que las personas emplean en la vida diaria para otorgar significado y llevar a cabo sus actos. Este método se enfoca en el estudio de cómo las personas organizan, llevan a cabo y comprenden las interacciones sociales, además de las normas y reglas que se establecen y respetan en la vida diaria." (p. 84)

En tal sentido, esta afirmación se refiere, a una corriente sociológica que estudia como las personas construyen su realidad social a través de sus interacciones cotidianas, su enfoque se centra en los procedimientos y métodos que los individuos consiguen emplear para lograr dar significado a sus acciones y estructura de la vida cotidiana, por lo tanto, la etnometodología no analiza las normas desde una perspectiva externa, sino que examina cómo los actores sociales las generan, interpretan y aplican en su contexto, a través de la observación y el análisis de interacciones, este método permite comprender la lógica interna de los comportamientos sociales y cómo se establecen reglas implícitas en la comunicación y el desarrollo de actividades diarias.

De esta manera, es pertinente mencionar las fases, y es que se hace mención a la observación y recopilación de datos, a su vez al análisis de prácticas sociales, de igual forma a la interpretación y construcción del conocimiento. Ahora bien, se debe indicar desde la observación y recopilación de datos en la investigación etnometodológica, es esencial para comprender las dinámicas sociales y los significados que los individuos construyen en su vida cotidiana, por tanto, durante esta etapa, el investigador se sumerge en el contexto de estudio, adoptando un enfoque participativo o no invasivo para registrar como ocurren las interacciones en su entorno natural, resaltando que esto se da a través de normas implícitas y métodos que se empleen para interpretar al realidad es decir esta fase permite la construcción de un marco teórico que facilita la interpretación de los datos.

Seguidamente, se procede a indagar sobre el análisis de practica sociales, la cual busca comprender los métodos que las personas utilizan para interpretar y estructurar su entono en la vida cotidiana, mediante la observación y el estudio detallado de la interacciones sociales, logrando identificar patrones de comportamientos y normas que regulan las acciones individuales y colectivas, por ende estos procedimientos permite entender como los procedimientos permiten entender cómo los individuos generan significado en sus relaciones, ajustando su conducta en función de reglas no siempre explícitas, pero fundamentales para la cohesión social

En tal sentido, se continua con la siguiente fase la interpretación y construcción del conocimiento se fundamenta en el análisis de como los actores sociales generan significado en sus interacciones cotidianas, por ende este proceso implica una reflexión constante sobre las normas y prácticas que estructuran la vida social, resaltado la influencia del contexto en la percepción de la realidad, por esto, esto sucede a través de la observación y el estudio detallado de discursos y comportamiento, se identifican los mecanismos mediante los cuales las personas se sientan en su entorno y ajustan sus acciones en función de reglas implícitas. Este enfoque permite comprender la dinámica de la construcción social del conocimiento, revelando cómo la experiencia individual y colectiva se entrelaza para formar estructuras de sentido que guían la interacción social.

Escenario

El escenario de esta investigación representó el contexto en el que se desarrollan los fenómenos estudiados, permitiendo así una comprensión profunda de las dinamizas sociales y educativas, por lo tanto, en el ámbito de la metodología aplicada en la educación el escenario cobra especial relevancia, ya que busca influir en la construcción de significados y en la interpretación de las experiencias vividas por el participantes, de igual forma, se debe resaltar la observación detallada de los entornos, las interacciones y los elementos culturales presenten en el escenario facilita la identificación de patrones y estructuras que contribuyen al análisis del fenómeno en el estudio. Es así, que Castellanos, (2025) sostiene que:

El escenario, bajo la lente de la etnometodología en el aula de básica primaria, no se limita a un entorno físico estático, sino que se constituye como un espacio de producción social continua donde el estudiante organiza su experiencia a partir de la interpretación de los estímulos sensoriales disponibles. En la realidad educativa colombiana, este escenario es el lugar donde se negocian los significados de la norma y donde la conducta disruptiva emerge como una forma de dar sentido a las inconsistencias perceptivas del ambiente, permitiendo que los actores educativos reconozcan y reconstruyan el orden social mediante sus interacciones cotidianas, lo que convierte al escenario en un campo dinámico de significación donde lo sensorial y lo social se entrelazan de manera indisoluble. (p. 89).

Además, el escenario no solo busca proporcionar el espacio físico donde ocurren los eventos, sino que también busca abarcar diversos factores que son de gran importancia como, por ejemplo, sociales, históricos y emociones, que a su vez ayudan a contribuir con la percepción del sujeto, por ende, en la investigación etnometodológica es fundamental considerar el escenario como un elemento dinámico que evoluciona junto con los participantes y sus experiencias.

La interacción entre el investigador y el contexto permite una interpretación más rica y contextualizada, favoreciendo la generación de conocimientos significativos y aplicables a la realidad educativa. Es oportuno señalar que se asume como escenario el Instituto Técnico Guaimaral En Cúcuta Norte De Santander, Colombia; el cual atiende a la población escolar que le circunda en la ciudad de Cúcuta; es significativo mencionar que se define como una institución que se enfoca en el progreso, desarrollo y bienestar social.

Informantes claves

Los informantes claves, son personas que poseen un conocimiento profundo fenómeno estudiado y que proporcionan información valiosa para la investigación, por ende, en el contexto de la etnometodología aplicada a la educación, por ende, estos informantes son docentes, estudiantes, directivos o expertos en el área, quienes tienen la finalidad de compartir sus experiencias sobre la investigación, sin embargo, su participación permite obtener datos significativos que enriquecen el análisis y facilitan la comprensión de las dinámicas educativas desde una perspectiva interna, mediante, entrevistas, observaciones y registros, los investigadores pueden captar los significados y estructuras que emergen en el contexto de estudio.

En tal sentido, la selección de los informantes se realizó de forma estratégica, teniendo presente la selección de sus conocimientos y disposición para compartir la información, resaltando que la interacción con estos participantes no solo aportó datos esenciales, sino que también permitió validar hallazgos y profundizar en aspectos que podrían pasar desapercibidos en un análisis superficial, por ende, en la investigación cualitativa, los informantes clave desempeñaron un papel fundamental en la construcción del conocimiento, ya que sus testimonios y experiencias contribuyeron a la interpretación de los fenómenos estudiados, proporcionando una visión más rica y contextualizada del objeto de estudio. Por lo tanto, se planteó lo siguiente:

Tabla 1. Informantes clave

Grupo	Cantidad	Código	Criterios de Selección
Docente	1	DOC-01	. Docentes con mínimo de dos años de permanencia en la institución. . Docentes con ganas de participar y con disposición de tiempo. . Docentes con conocimiento de causa sobre el problema.
Docente	1	DOC-02	
Docente	1	DOC-03	
Docente	1	DOC-04	
Docente	1	DOC-05	
Docente	1	DOC-06	
Docente	1	DOC-07	

Nota: Elaboración propia

Técnicas e instrumento de recolección de información

En la investigación cualitativa, se debe resaltar que las técnicas de recolección de información juega un papel fundamental en la obtención de datos significativos y detallado sobre los fenómenos estudiados, por ende, dentro de las técnicas se utilizó la observación y la entrevista semiestructurada, ambas son diseñadas para captar la realidad desde la perspectiva de los participante, sin embargo, Tonon, G (2008) indica que la entrevista semiestructurada es: “ una técnica de investigación cualitativa que

posibilita al investigador indagar un tema de manera adaptable, preservando una estructura global pero permitiéndole explorar áreas significativas o imprevistas.” (p.23)

Por ende, se debe indicar que esta técnica combina una estructura global con la posibilidad de explorar aspectos significativos o imprevistos durante el desarrollo de la ejecución, ofrece un marco general de pregunta que guían la recolección de información, permitiendo al entrevistador profundizar en temas emergentes según las respuestas del participante, por ende, esta técnica se usó para captar la experiencia y percepciones desde una perspectiva subjetiva, permitiendo, enriquecer el análisis y así proporcionar una visión más completa del fenómeno.

De igual forma, la entrevista semiestructurada representa una técnica que combina preguntas abiertas y cerradas, lo cual le permitió a la entrevistadora guiar la conversación sin limitar la expresión del entrevistado, por lo tanto, este proceso facilitó la obtención de información detallada y flexible, ya que la investigadora logró profundizar en aspectos relevantes según las respuestas del participante, es decir, la entrevista semiestructurada es ampliamente utilizada en estudios cualitativos porque permite explorar percepciones, opiniones y experiencias de manera más rica y contextualizada.

Ahora bien, la observación es una técnica que consiste en el registro sistemático de comportamiento, sin embargo, Ruiz (2003) menciona que es una: “técnica de investigación cualitativa que posibilita al investigador indagar un tema de manera adaptable, preservando una estructura global, pero permitiéndole explorar áreas significativas o imprevistas.” En tal sentido, permitió a la investigadora explorar un tema de manera flexible, manteniendo una estructura global mientras se abrió el espacio para indagar aspectos relevantes o inesperados, por lo tanto, esta técnica permitió combinar preguntas previamente diseñadas con la posibilidad de profundizar en temas emergentes a partir de la respuesta del entrevistado, esto es por su carácter adaptable, facilitando la obtención de información positiva y contextualizada. Ahora bien, los instrumentos de recolección de información son herramientas que permitieron registrar y organizar los datos obtenidos a través de las técnicas mencionadas, entre los más utilizados dentro de la observación y la entrevista semiestructurada se encuentran las notas de campo, el cual

consiste en registro escritos de las observaciones y reflexiones del investigador, por lo tanto, se debe resaltar que estas notas permitieron documentar detalles importantes sobre el contexto, sin embargo las interacciones y las respuestas de los participantes, fueron las que facilitaron el análisis posterior.

Otro instrumento, es el guion de preguntas que fue utilizado en la entrevista semiestructurada para orientar progresivamente la conversación y asegurar el abordaje de los temas de interés, en tal sentido, se debe indicar que aunque este guion proporciona una estructura básica, permitió de forma satisfactoria la flexibilidad para lograr adaptar las preguntas según el desarrollo de la entrevista, por ende, su uso garantizó que la investigadora logrará información relevante, que luego fue utilizada en la comprensión y explicación del problema, de igual forma, resaltar que esto se asocia con los objetivos del estudio

En conjunto, las técnicas y los instrumentos de recolección de información en la investigación cualitativa permitieron obtener datos profundos y contextualizados, esenciales para la comprensión del fenómeno estudiado; por ende, la combinación de observación y entrevista semiestructurada posibilita la captación de detalles significativos sobre las experiencias de los participantes, favoreciendo una exploración minuciosa de sus percepciones y dinámicas sociales, asimismo, el uso de notas de campo y guiones de preguntas fortaleció la sistematización de los datos, asegurando que la información recolectada resultará organizada y pertinente para los objetivos de la investigación, por tanto, estos instrumentos permitieron no solo registrar lo que se observa o escucha, sino también conllevar a analizar las respuestas en función del contexto y los factores que influyen en el comportamiento del sujeto.

Criterio de rigor científico

El rigor científico es de suma importancia dentro de la investigación para garantizar la validez y la fiabilidad de los resultados obtenidos, sin embargo se refiere a la aplicación de criterios metodológicos que aseguren la calidad del estudio, dicho rigor evita sesgos y errores en la interrelación de los datos, por ende, en el ámbito de la investigación cualitativa el rigor se establece a través de principios como credibilidad, la

transferibilidad, la dependencia y la conformabilidad, los cuales permiten evaluar la solidez del proceso investigativo, ahora bien, Casadevall (2021), resalta que:

La implementación rigurosa del procedimiento científico para garantizar que el diseño experimental, la metodología, el análisis, la interpretación y el reporte de los hallazgos sean robustos e imparciales. Esto abarca total transparencia al revelar detalles experimentales para que otros puedan replicar y ampliar los hallazgos. (p.16)

En tal sentido, la implementación rigurosa del procedimiento científico fue esencial para asegurar la solidez y la imparcialidad en cada etapa de la investigación, esto sucedió desde el diseño experimental hasta la interpretación y el reporte de los hallazgos, la aplicación de metodologías estructuradas permite minimizar sesgos y garantizar la validez de los resultados. Por lo tanto, la transparencia en la presentación de los detalles representó un aspecto clave, ya que facilitó la replicabilidad del estudio y permitió que otros investigadores ampliaran los hallazgos obtenidos, es decir, este compromiso con la precisión y la subjetividad fortaleció la credibilidad de la investigación y contribuyó al avance del conocimiento.

Ahora bien, es necesario destacar la credibilidad la cual se relacionó con la confianza en los hallazgos conseguidos en la investigación, asegurando que los datos reflejaran precisión respecto a la realidad estudiada, por ende, se debe resaltar que para lograr fortalecer este criterio, la investigadora necesitó emplear técnicas como la triangulación de fuentes, la revisión por pares y la participación prolongada en el contexto de estudio, es por esto que estas estrategias permitieron a la investigadora corroborar la información obtenida y minimizar posibles distorsiones en la interpretación de los resultados, lo que destacó un avance significativo dentro del contexto del estudio.

A su vez, la transferibilidad es una técnica importante, por ende desde la investigación cualitativa desarrollada radicó en la capacidad de los hallazgos para resonar en otros escenarios con características similares, es decir, se extrapolaron resultados mecánicamente, de allí surgieron descripciones ricas, detalladas que permitieron que otros investigadores establecieran conexiones y evaluaran los principios descubiertos para luego aplicarse en su propio contexto, es por esto, que la profundidad del análisis y la autenticidad de los datos no solo fortaleció la comprensión de un fenómeno particular, sino que también abrió la puerta a nuevas interpretaciones y

aplicaciones en distintos ámbitos del conocimiento, impulsando el diálogo académico y la evolución metodológica.

Por lo tanto, se hace mención de la dependencia la cual se vincula con la estabilidad y coherencia de los resultados a lo largo del tiempo, por ende, para garantizar este criterio se debe indicar que la investigadora requirió documentar de manera detallada el proceso metodológico, asegurando que otros estudios permitieran replicar el procedimiento y obtener resultados consistentes; por ende, la transparencia en la recolección y análisis de datos fue totalmente fundamental para fortalecer la fiabilidad de la investigación, de igual forma confiabilidad jugó un papel importante, el cual se refiere a la objetividad del estudio, asegurando que los hallazgos no estuvieran influenciados por las percepciones o intereses del investigador, por lo tanto, para cumplir con este criterio, se mantuvo registros detallados de los datos, utilizando auditorías externas y fomentando la revisión crítica de los resultados, la conformabilidad permitió que la investigación se evaluara de manera independiente.

En tal sentido, los criterios de rigor científico permitieron que la investigación cualitativa se transformara en un proceso metodológico sólido y confiables, por lo tanto, la aplicación de estrategias fue de notable importancia para así conseguir fortalecer la credibilidad, transferibilidad, dependencia y conformabilidad, contribuyendo significativamente al desarrollo del estudio, el cual permitió aportar conocimientos importantes y aplicables en diversas áreas del saber, por último, la rigurosidad en la investigación no solo mejoró la calidad de los hallazgos sino que también fortaleció la confianza en los resultados obtenidos.

Técnicas de análisis y procesamiento de la información

El análisis en la investigación cualitativa es un proceso fundamental que permite interpretar los datos recopilados y extraer conclusiones significativas, por ende, este procedimiento implica una revisión detallada de la información obtenida a través de técnicas como la observación y la entrevista semiestructura, destacando que juega un papel importante dentro del desarrollo de la investigación en tal sentido, Mendóza, (2018) indica que: “procedimientos y técnicas para entender y manejar la información, tanto

cualitativa como cuantitativa.”(p,44), se debe indicar que es una técnica utilizada con la finalidad de identificar patrones, relaciones y significados dentro del fenómeno, con el fin, de garantizar la profundidad del análisis y así dar un enfoque reflexivo y crítico.

Aunado a esto, se resalta el primer paso en el análisis cualitativo el cual consistió en la organización de los datos, sin embargo, Bustelo Rueta C, García Morales Huidoro E (2000) indican que: “significa el procedimiento de recolectar, categorizar y organizar datos para simplificar su análisis, interpretación y aplicación futura.” (p,23), en tal sentido, implicó la clasificación de la información a través de la entrevista, por ende, esta etapa, permitió asegurar de que los datos fueran totalmente accesibles y comprensibles esto con la finalidad de facilitar la interpretación, la estructuración adecuada de la información y la identificación de aspectos importantes que complementaron la construcción del conocimiento.

Una vez organizados los datos, se procedió a la decodificación, de acuerdo a Izcara, (2014) menciona, “Significa asignarles códigos, etiquetas o categorías a los componentes de la información para reconocer temas, ideas o patrones, y simplificar el análisis subsiguiente. Este procedimiento, frecuentemente iterativo, facilita una mejor comprensión del contenido de los datos.”(p,98), siguiendo la misma idea del autor, la codificación en la investigación cualitativa representó un proceso clave que permitió organizar la información de manera estructurada, asignando códigos, etiquetas o categorías a los distintos componentes de los datos recopilados, asimismo, este proceso facilitó la identificación de temas, patrones y relaciones dentro del conjunto de información, simplificando el análisis posterior y favoreciendo una comprensión más profunda del fenómeno estudiado. Al ser un procedimiento riguroso, la codificación no se limitó a una sola fase del estudio, sino que evolucionó a medida que la investigadora reviso los datos, ajusto las categorías y detectó nuevas conexiones.

Seguidamente, se realizó la interpretación de los datos donde la investigadora analizó las categorías establecidas y buscó explicaciones sobre los fenómenos observados, por lo tanto, en esta fase, fue necesario tener en cuenta y no dejar a un lado el contexto y la subjetividad de los participantes, con el fin de evitar imponer significados

ajenos a su realidad, por ende, la interpretación fue rigurosa y fundamentada en la evidencia recopilada, teniendo presente la importancia y el valor de cada una de las respuestas; en tal sentido, se tomó en cuenta que las conclusiones mantuvieran coherencia con los hallazgos obtenidos.

En tal sentido, se resalta la idea de Hernández, (2014), quien nos dice que: “es una táctica de investigación que implica la mezcla y cotejo de diversos datos, fuentes, puntos de vista, teorías, procedimientos o investigadores con el fin de lograr una comprensión más integral y exhaustiva de un fenómeno.”(p,14), por tanto, se debe indicar que, la triangulación es un procedimiento esencial en la investigación cualitativa, ya que permitió corroborar la validez de los hallazgos; al contrastar diversas fuentes de información, mediante, la comparación de datos obtenidos en entrevistas, observaciones y análisis

Permitió, reducir sesgos y asegurar que los resultados reflejaran con precisión el fenómeno estudiado; ahora bien, este enfoque fortaleció la credibilidad del estudio al ofrecer una perspectiva más completa, permitiendo que la investigadora sumiera la complejidad de los hechos desde distintas ópticas, por ende, la triangulación no solo mejoró la consistencia de los resultados, sino que también permitió aportar profundidad al análisis, contribuyendo a una interpretación más fundamentada y enriquecedora del objeto de estudio.

Para concluir este proceso, se registró la presentación de los resultados y es que el investigadora logró organizar y exponer sus hallazgos de manera clara y estructurada, por tanto, este proceso implicó la redacción de informes detallados en los que se sintetizan los datos obtenidos, proporcionando una interpretación fundamentada que respaldó las conclusiones del estudio, llevándose a cabo una discusión de las implicaciones teóricas y prácticas de los hallazgos, lo que permitió contextualizar la relevancia del estudio dentro del campo de conocimiento en el que se inscribe, asimismo, la presentación debe reflejó la profundidad del análisis, asegurando que los resultados se presentaran comprensibles, aplicables y contribuyendo significativamente a la evolución del área investigada.

SECCIÓN IV

RESULTADOS ALCANZADOS

Los resultados alcanzados se logran con el tratamiento que se origina desde la etnometodología, mediante el proceso de flexibilidad y de indexicalidad que responde a un análisis línea a línea de cada una de las respuestas, es así que se trabajó con siete informantes clave, todos docentes; en busca de alcanzar el objetivo general de la presente investigación que se centra en: Generar aportes teóricos sobre lo perceptivo sensorial y las conductas disruptivas de los estudiantes de educación básica primaria colombiana. Aplicado en el Instituto Técnico Guaimaral en Cúcuta, Norte de Santander, Colombia. Desde esa mirada se alcanza la construcción de la tabla de categorías, subcategorías y de códigos in situ, los cuales se convierten en base para teorizar el desarrollo de los aportes teóricos, tal cual se logra evidenciar en la siguiente tabla:

Tabla 2. Categorización

Categorías	Subcategorías	Códigos in situ
Perceptivo sensorial	Percepción	. Distintos sentidos (ver, oír, tocar) . Elementos cognitivos . Emociones
	Procesamiento sensorial	. Tanta tecnología . Absorber información como esponja . Enseñanza y aprendizaje
		. Proceso de pensamiento . Equilibrio emocional . Actuar e interaccionar
		. La memoria . Niños auditivos, visuales, quinestésicos . Razonar y comunicarse

	Identificación de emociones	. Comportamiento (positivo y negativo) . Rebeldía . Alteración de la conducta
		. Hiperactividad . Interrupción de las actividades pedagógicas . Actividades diarias
Conductas disruptivas	Conducta visible	. Sana convivencia y paz . Correr, saltar, gritar . Expresar lo que se piensa
		. Conversar con los padres de familia . Apoyo del orientador institucional . Poner carácter
	Actuaciones comportamentales	. Actuación comportamental compleja . Comportamiento amañado . Normas del colegio . Poca tolerancia . Conductas inadecuadas
		. Habilidades sociales . Escuchar y buscar alternativas . Desarrollar una conversación
	Participación de la familia	. Herramientas para controlar la conducta . Mejorar la comunicación . Apoyo y orientación de la familia
		. Poco interés de los padres de

		familia . Comunicación deficiente (entre docente y familia) . Reunión con padres
--	--	--

Nota: Elaboración Propia

La tabla antes descrita permite tener una visión de la categorización realizada a las respuestas que facilitaron los informantes claves, en tal sentido; se analiza cada uno de los elementos teóricos que se presentan en función a lo que es el objeto de estudio, es así que se deja ver un cumulo de elementos que se convierten en la base de los aportes teóricos que se alcanzaron en función a las preguntas realizadas es así que se presenta el siguiente análisis con sus respectivos fundamentos y testimonios encontrados.

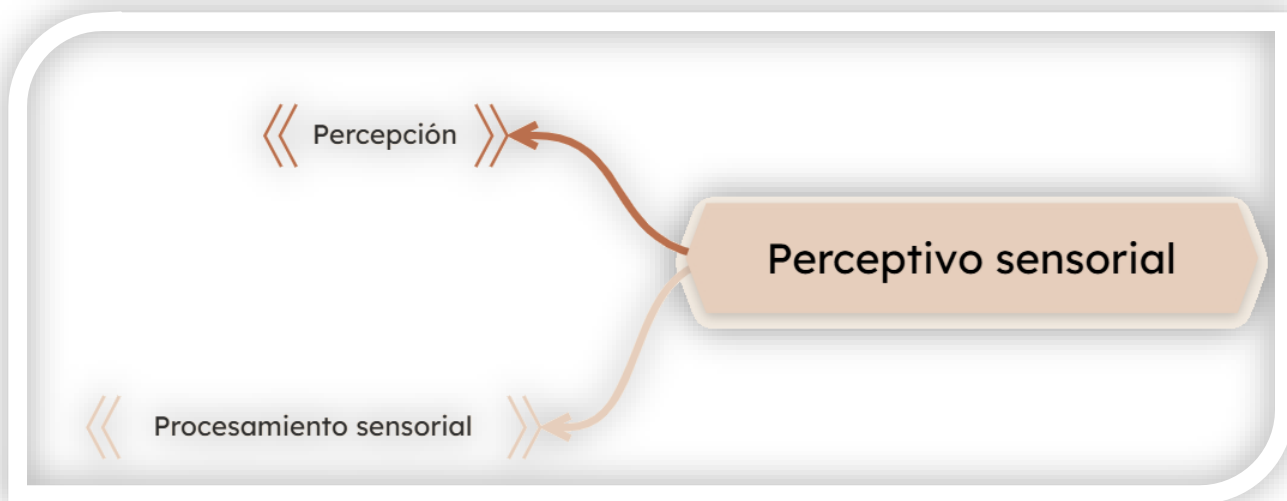
Categoría: Perceptivo sensorial.

El componente perceptivo sensorial constituye la base primaria de la interacción del sujeto con su entorno inmediato. Este proceso implica la recepción de estímulos externos a través de receptores especializados que transmiten información hacia el sistema nervioso central para su posterior procesamiento. De acuerdo con Fréré et al. (2022), la integración de los canales visuales, auditivos y kinestésicos determina la forma en que el individuo decodifica la realidad circundante de manera efectiva. La organización de estas sensaciones permite establecer una representación mental coherente que facilita la adaptación y respuesta ante las demandas del medio. La calidad de la experiencia sensorial influye directamente en la precisión con la que el cerebro organiza los datos recolectados. La estructura biológica del individuo actúa como el primer filtro interpretativo dentro del flujo de información que caracteriza la experiencia humana en diversos contextos.

La facultad perceptiva sensorial opera mediante una red compleja de funciones neurológicas que transforman la energía física en señales químicas interpretables. Este fenómeno trasciende la mera recepción biológica para convertirse en un acto de exploración activa donde el sujeto selecciona y prioriza determinados estímulos sobre

otros. Como explica Harvey (2001), los fundamentos cognitivos del aprendizaje activo descansan sobre la capacidad de procesar estímulos sensoriales de forma estructurada y significativa. La eficacia en esta etapa inicial garantiza que los procesos mentales superiores cuenten con insumos fidedignos para la construcción del conocimiento. Las variaciones en la agudeza sensorial pueden alterar la percepción final del objeto, lo que demanda una comprensión integral de los mecanismos de captura de información. El desarrollo óptimo de estas capacidades sensoriales resulta fundamental para garantizar una interacción equilibrada con el mundo físico y social.

Figura 6. *Perceptivo sensorial*



Nota: Elaboración Propia, 2026

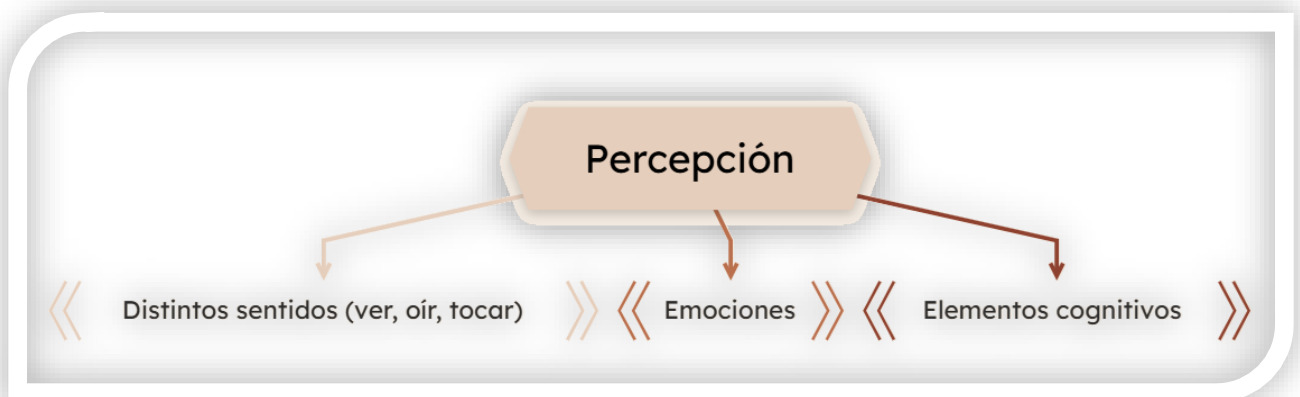
La dimensión perceptiva sensorial integra la experiencia corporal con la actividad intelectual para generar una respuesta adaptativa eficiente. La relación entre el cuerpo y los estímulos externos define el punto de partida de toda actividad consciente o inconsciente dentro de la estructura mental del ser humano. Según señalan Freré et al. (2022), el reconocimiento de los diversos estilos de procesamiento sensorial permite identificar las preferencias individuales al momento de captar datos del entorno. Esta categorización facilita el entendimiento de cómo la información bruta se convierte en una experiencia subjetiva organizada. El fortalecimiento de los canales sensoriales contribuye a una mayor claridad en la ejecución de tareas que requieren atención y

discriminación precisa de detalles. La estabilidad de este sistema primario asegura que la interpretación de la realidad sea consistente y funcional para los objetivos del individuo en su desarrollo cotidiano.

Subcategoría: Percepción.

La percepción se define como el proceso cognitivo mediante el cual el individuo organiza e interpreta las impresiones sensoriales para dar significado a su entorno. Esta función mental permite que el sujeto pase de una captación aislada de estímulos a una comprensión global de los objetos y situaciones. De acuerdo con Rosales (2015), la construcción del conocimiento bajo enfoques constructivistas requiere que la percepción actúe como un puente entre la experiencia previa y la nueva información recibida. El cerebro utiliza esquemas mentales preexistentes para clasificar y categorizar los datos que provienen de los órganos de los sentidos de manera inmediata. La percepción no es una copia exacta de la realidad física, representa una elaboración psíquica influenciada por factores biológicos y contextuales que operan simultáneamente. La coherencia perceptiva es esencial para mantener la estabilidad del pensamiento y la toma de decisiones.

Figura 7. Percepción



Nota: Elaboración Propia, 2026

El fenómeno perceptivo involucra una serie de operaciones mentales que incluyen la selección, organización e interpretación de las sensaciones captadas. Este proceso

garantiza que el individuo pueda identificar patrones y regularidades en el flujo constante de estímulos que recibe del mundo exterior. Como afirma Medina (2014), el diagnóstico cognitivo permite evaluar cómo los sujetos procesan e interpretan la información compleja para generar respuestas coherentes.

La percepción funciona como un mecanismo de control que filtra el ruido ambiental para concentrar la actividad mental en los aspectos relevantes de la experiencia. La plasticidad del sistema perceptivo permite ajustes constantes basados en los resultados obtenidos de interacciones previas con el mismo tipo de estímulo. La capacidad de percibir correctamente las variaciones del entorno determina la calidad de la respuesta conductual y la eficiencia de los procesos de aprendizaje. Es así que Valencia, (2025) afirma que:

El fenómeno perceptivo en la educación básica primaria colombiana trasciende la mera recepción biológica de estímulos, configurándose como un proceso interpretativo donde el estudiante otorga significado a su entorno escolar a través de sus sentidos. En este sentido, la percepción no es un acto pasivo, sino una construcción activa condicionada por el contexto social y emocional, de modo que cualquier distorsión o sobrecarga en este flujo sensorial puede manifestarse externamente como una conducta disruptiva, evidenciando que la disrupción es, ante todo, una respuesta fenomenológica ante un ambiente que el niño percibe como hostil, confuso o sensorialmente desequilibrado durante su jornada académica. (p. 203).

La percepción actúa como el eje integrador que unifica las sensaciones fragmentadas en unidades con sentido lógico para el pensamiento humano. Esta subcategoría permite entender cómo la mente humana estructura la realidad a partir de la interacción entre los sentidos y la memoria. Según sostiene Rosales (2015), el procesamiento de la información se ve facilitado cuando el sujeto logra establecer conexiones perceptivas claras entre los elementos constitutivos de una tarea.

La percepción influye en la manera en que se asigna importancia a ciertos aspectos de la realidad, determinando así el enfoque de la atención y la profundidad del análisis. El estudio de la percepción es vital para comprender las diferencias individuales en la interpretación de eventos compartidos dentro de un mismo espacio social. La madurez de los procesos perceptivos garantiza que la representación interna del mundo guarde una relación funcional con las demandas del contexto externo.

Código in situ: Distintos sentidos (ver, oír, tocar)

La captación de estímulos a través de los distintos sentidos representa el nivel primario de recolección de datos en el sistema humano. La visión, la audición y el tacto operan como receptores especializados que transforman magnitudes físicas en impulsos nerviosos procesables por la corteza cerebral. Según explica Morales (2015), la percepción sensorial no es un evento pasivo, implica una exploración activa donde los órganos sensoriales seleccionan información relevante del flujo ambiental constante. La modalidad visual aporta la estructura espacial, mientras que la auditiva y la táctil añaden dimensiones de tiempo y textura a la experiencia. La integridad de estos canales asegura que el sujeto disponga de una base empírica sólida para la construcción de representaciones mentales complejas. La estimulación sensorial diversificada resulta fundamental para mantener la plasticidad neuronal en diferentes etapas del desarrollo biológico. Dentro de los testimonios de mayor trascendencia se tiene:

DOC01:

Según lo que yo puedo entender es que se trata de los distintos sentidos como ver, oír, tocar que tiene la persona que permite que en este caso a los estudiantes manejar información. En realidad, así lo veo yo, también que esos sentidos permiten que los estudiantes se comuniquen y se entiendan ósea que se trata de herramientas para manejar información, comunicarse y compartir.

La interacción sinérgica entre la vista, el oído y el tacto permite una validación cruzada de la información recibida del entorno inmediato. Este procesamiento multisensorial garantiza que las posibles ambigüedades de un solo canal sean compensadas por los datos provenientes de los otros sentidos. De acuerdo con Serrano (2019), la integración de señales sensoriales diversas incrementa la velocidad de reacción y la precisión en la identificación de objetos y eventos.

El cerebro humano posee áreas específicas donde convergen estas señales para crear una unidad perceptiva coherente y funcional. La privación o alteración de uno de estos sentidos demanda una reorganización cortical para optimizar el uso de los canales restantes. La funcionalidad de los distintos sentidos determina la calidad de la interacción primaria del individuo con la realidad física circundante.

El análisis técnico de los canales sensoriales revela que la percepción táctil, visual y auditiva constituye el fundamento de la consciencia corporal y espacial. Estos sistemas trabajan bajo umbrales de detección que filtran los estímulos según su intensidad y relevancia para la supervivencia o la tarea ejecutada. Según sostiene Morales (2015), la transducción sensorial es el proceso crítico donde la energía externa se convierte en el lenguaje biológico del sistema nervioso. Cada sentido posee una especialización funcional que permite al individuo decodificar desde frecuencias sonoras hasta gradientes de luz y presiones mecánicas. La coordinación entre estos distintos sentidos facilita la ejecución de respuestas motoras complejas y la navegación efectiva en ambientes altamente dinámicos. La comprensión de estos mecanismos es vital para el estudio de los procesos de captura de información en cualquier contexto de actividad humana.

Código in situ: Elementos cognitivos

Los elementos cognitivos constituyen las operaciones mentales superiores que permiten la interpretación y el almacenamiento de la información captada por los sentidos. La atención, la memoria y el pensamiento lógico actúan como herramientas de procesamiento que transforman la sensación bruta en conocimiento estructurado. De acuerdo con Montes (2020), la memoria de trabajo funciona como un espacio operativo donde se manipula la información entrante antes de su codificación definitiva. Estos componentes aseguran que el sujeto pueda realizar inferencias, establecer comparaciones y generar soluciones ante problemas del entorno. La eficiencia de estos elementos depende de la integridad estructural del cerebro y de la calidad de los estímulos procesados previamente. La arquitectura cognitiva permite que el individuo trascienda la respuesta inmediata para desarrollar estrategias de acción a largo plazo basadas en la experiencia acumulada. De acuerdo con lo anterior se tiene lo siguiente:

DOC03:

Lo que yo opino por perceptivo sensorial está relacionado con elementos cognitivos de los niños ya que por medio de los sentidos es que pueden captar los aprendizajes, donde cada niño dependiendo su capacidad desarrolla las funciones del cerebro para captar cada cosa que comparte tanto en la casa y el colegio.

La organización de los elementos cognitivos facilita la creación de esquemas mentales que sirven para categorizar la realidad de manera económica y rápida. El cerebro utiliza procesos de abstracción y generalización para agrupar experiencias similares bajo conceptos unificados que simplifican la toma de decisiones. Según explican Hernández et al. (2024), la inteligencia humana se manifiesta a través de la capacidad de estos elementos para adaptarse a situaciones novedosas mediante el uso del razonamiento analítico. La atención selectiva permite priorizar los datos relevantes mientras se ignora el ruido informativo que podría saturar la capacidad de procesamiento. Los elementos cognitivos operan de forma interdependiente, donde una falla en la percepción inicial afecta la calidad del razonamiento final. La optimización de estas funciones es el objetivo central de cualquier intervención orientada a mejorar el rendimiento intelectual y operativo.

El funcionamiento de los elementos cognitivos garantiza la continuidad de la identidad y la coherencia del comportamiento a través del tiempo. La capacidad de recuperar información almacenada y aplicarla a contextos actuales es lo que permite el aprendizaje y la evolución de las conductas sociales y técnicas. Según Hernández et al. (2024), la estructuración del pensamiento depende de la capacidad de los sujetos para organizar la información en redes semánticas complejas. Estos elementos permiten que el ser humano planifique, supervise y evalúe sus propias acciones mediante procesos de metacognición. La interacción entre la memoria a largo plazo y los sistemas de control ejecutivo define la sofisticación de la respuesta humana ante el medio. El estudio de estos componentes resulta indispensable para entender cómo se construye la realidad interna a partir de los datos recolectados por los sistemas sensoriales.

Código in situ: Emociones

Las emociones actúan como sistemas de alerta y valoración que condicionan la respuesta del individuo ante los estímulos percibidos del ambiente. Este componente afectivo tiñe la experiencia sensorial y cognitiva, asignando prioridades y direcciones a la conducta humana de forma inmediata. De acuerdo con Rodríguez (2013), las emociones representan estados biológicos complejos que preparan al organismo para

reaccionar ante cambios significativos en el entorno. La activación emocional influye en la consolidación de los recuerdos, donde los eventos con alta carga afectiva se almacenan con mayor nitidez y persistencia. La respuesta emocional opera mediante circuitos neuronales que vinculan el sistema límbico con la corteza prefrontal, equilibrando el instinto con la razón. La estabilidad emocional es un factor crítico para el mantenimiento de la salud mental y la eficacia en los procesos de interacción social.

DOC05:

Una manera de percibir las cosas a través de los diferentes sentidos donde también actúan las emociones y las habilidades, considero también que lo perceptivo sensorial conecta a los estudiantes con el mundo que los rodea, es bueno recordar que los niños son curiosos y siempre están pendientes de aprender bajo algún sentido por eso es importante tomar en cuenta sus experiencias y conocimientos previos.

La dimensión emocional funciona como un regulador del procesamiento informativo, determinando qué estímulos reciben mayor atención y cuáles son descartados por el sujeto. Los estados de ánimo influyen en la flexibilidad del pensamiento y en la disposición para enfrentar tareas de diversa complejidad técnica. Según sostienen García et al. (2010), la capacidad de reconocer y regular las propias emociones es fundamental para el éxito en cualquier actividad que requiera cooperación y toma de decisiones. Las emociones no representan interferencias en el proceso cognitivo, funcionan como insumos necesarios para una valoración integral de la realidad. El equilibrio entre la intensidad emocional y el control racional permite una adaptación saludable a las demandas del entorno físico y social. La comprensión de los códigos emocionales facilita el análisis de las motivaciones subyacentes detrás de las conductas observables en los individuos.

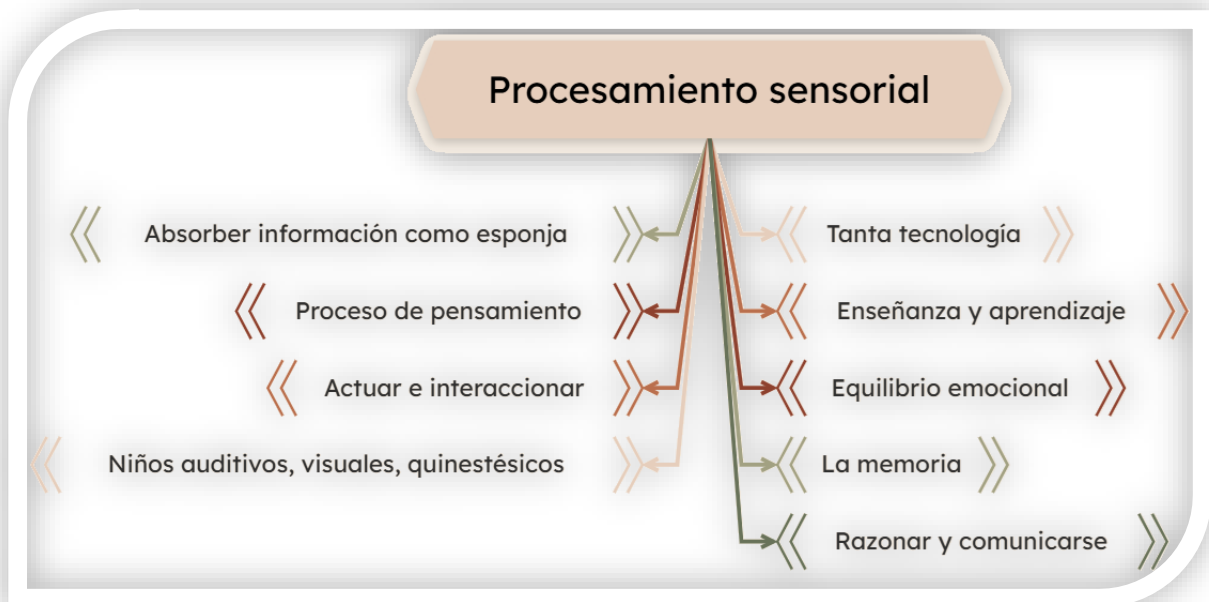
La integración de las emociones en el marco conceptual permite una visión holística del ser humano como un procesador de información que siente y valora. Este componente asegura que la percepción no sea un acto puramente mecánico, sea una experiencia subjetiva con significado personal y social. De acuerdo con Rodríguez (2013), el sentimiento es la percepción consciente de los cambios corporales que ocurren durante una respuesta emocional específica. Esta retroalimentación entre el cuerpo y la mente guía la toma de decisiones al proporcionar una brújula intuitiva sobre lo que resulta

beneficioso o perjudicial. Las emociones modulan la interacción con los demás, facilitando la empatía y la cohesión necesaria para la vida en colectividad. El estudio riguroso de la afectividad es esencial para completar el mapa de los procesos perceptivo-sensoriales que definen la condición humana en su totalidad.

Subcategoría: Procesamiento sensorial

El procesamiento sensorial se define como la capacidad del sistema nervioso central para organizar e interpretar las señales captadas por los receptores periféricos del organismo. Este mecanismo permite que el individuo transforme la energía física del entorno en representaciones mentales con significado funcional para la supervivencia y la adaptación. Según explica Ayres (2025), la integración sensorial constituye el cimiento sobre el cual se construyen las habilidades motoras y cognitivas más complejas del ser humano.

Figura 8. *Procesamiento sensorial*



Nota: Elaboración Propia

El análisis técnico de este proceso revela una secuencia de etapas que incluyen el registro, la modulación y la discriminación de los estímulos externos e internos. La

modulación sensorial permite que el cerebro filtre el ruido ambiental innecesario para concentrar los recursos cognitivos en la información que resulta relevante para la actividad en curso. De acuerdo con Beaudry (2006), el procesamiento sensorial actúa como un regulador del nivel de alerta, determinando la disposición del individuo para el aprendizaje y la interacción social efectiva. Cuando el sistema nervioso presenta dificultades para organizar estas sensaciones, pueden aparecer conductas de hiperreactividad o hiporreactividad que afectan el desempeño general del sujeto. La plasticidad neuronal facilita que el procesamiento sensorial se optimice mediante la exposición a entornos enriquecidos y experiencias de aprendizaje significativas. La estabilidad de este sistema garantiza una percepción equilibrada del mundo y del propio cuerpo. En efecto, Sánchez, (2025) señala que:

El procesamiento sensorial en el educando de básica primaria constituye el eje neurobiológico sobre el cual se asienta la estabilidad conductual en los escenarios de aprendizaje colombianos. Cuando este proceso de integración de estímulos falla, el estudiante se ve incapaz de modular su respuesta ante el entorno, derivando en episodios de disrupción que actúan como mecanismos de escape frente a una realidad que el sistema nervioso percibe como caótica o abrumadora. Por tanto, entender la disrupción desde lo sensorial implica reconocer que el comportamiento visible es simplemente el resultado de una organización interna de sensaciones que requiere ser atendida pedagógicamente para garantizar no solo el aprendizaje, sino la inclusión y la sana convivencia escolar. (p. 156).

La integración de la información sensorial en la corteza cerebral permite la formación de una imagen global y unificada de la realidad circundante. Este fenómeno trasciende la suma de las partes sensoriales aisladas para convertirse en una experiencia consciente que guía la toma de decisiones y la planificación de la conducta. Según sostiene Ayres (2025), el procesamiento sensorial eficiente es el requisito indispensable para el desarrollo de la autonomía y la eficacia en la resolución de problemas cotidianos. La coordinación entre los diferentes sistemas sensoriales permite que el individuo navegue por espacios complejos y realice interacciones sociales con seguridad y fluidez. El fortalecimiento de las capacidades de procesamiento sensorial contribuye a un mejor equilibrio emocional y a una mayor agilidad en los procesos de pensamiento lógico. La comprensión de esta subcategoría permite fundamentar las intervenciones técnicas dirigidas a potenciar el desarrollo integral del ser humano en ambientes tecnificados y diversificados.

Código in situ: Tanta tecnología

La proliferación de dispositivos digitales en la vida cotidiana ha transformado la manera en que el sistema nervioso procesa los estímulos del entorno. La exposición constante a pantallas y entornos virtuales genera una carga sensorial que demanda una adaptación neurobiológica acelerada por parte del individuo. Según explican Sevilla et al. (2017), la tecnología actúa como una prótesis cognitiva que altera las formas tradicionales de atención y percepción visual. Esta saturación de información digital obliga al cerebro a desarrollar procesos de filtrado más rigurosos para evitar el colapso informativo. La integración de herramientas tecnológicas en la interacción humana redefine los límites entre la realidad física y la mediación técnica, impactando la plasticidad cerebral. La dependencia de estos dispositivos establece nuevos patrones de respuesta sensorial que condicionan la velocidad y la profundidad del procesamiento de datos externos. Es así que se presenta el siguiente testimonio:

DOC02:

Los estudiantes hoy día son muy habilidosos aprenden con facilidad claro que los docentes tenemos que motivarlos, desde mi trabajo como docente pienso que los estudiantes consumen mucha información solo que no la procesan como debe ser por tanta tecnología.

El impacto de la digitalización masiva se manifiesta en la alteración de los ritmos circadianos y la capacidad de concentración sostenida del sujeto. La inmediatez de la tecnología digital fomenta un procesamiento de información fragmentado y superficial que desafía la estructura de los procesos mentales profundos. De acuerdo con Rojas y Madrigal (2025), el ecosistema digital demanda una alfabetización que trascienda el uso técnico para enfocarse en la gestión crítica de los estímulos. La sobreestimulación visual y auditiva proveniente de los dispositivos electrónicos puede derivar en un agotamiento sensorial que afecta la toma de decisiones. El diseño de las interfaces tecnológicas busca capturar la atención de manera constante, compitiendo con los estímulos naturales del mundo físico. Esta dinámica genera una reconfiguración de las prioridades perceptivas dentro de la arquitectura mental del individuo contemporáneo.

La tecnología influye en la construcción de la identidad y en la forma en que los seres humanos se comunican y procesan la realidad social. La mediación de las

máquinas permite una conexión global pero también puede limitar la riqueza de la interacción sensorial directa y táctil. Según sostienen Sevilla et al. (2017), la evolución de la sociedad de la información requiere una comprensión de cómo los medios digitales afectan el desarrollo cognitivo. Los códigos tecnológicos se han vuelto indispensables para la participación en la vida moderna, creando una brecha entre quienes dominan estos lenguajes y quienes no. El análisis del procesamiento sensorial bajo la influencia tecnológica revela una tendencia hacia la multitarea y la reducción de los tiempos de reflexión profunda. La estabilidad del sistema cognitivo depende de la capacidad de equilibrar la interacción digital con las necesidades biológicas de descanso y desconexión sensorial.

Código in situ: Absorber información como esponja

La capacidad de los individuos para asimilar grandes volúmenes de datos en periodos cortos representa un fenómeno de alta receptividad neurosensorial. Esta asimilación masiva ocurre principalmente cuando los mecanismos de curiosidad y atención se encuentran plenamente activados por estímulos novedosos del entorno. De acuerdo con Ortíz (2015), el cerebro humano posee una capacidad de neuroplasticidad que le permite absorber y organizar información compleja de manera casi automática durante etapas críticas. Este proceso de absorción no es indiscriminado, se rige por la relevancia que el sujeto otorga a los datos percibidos según sus necesidades de adaptación. La metáfora de la absorción refleja la intensidad con la que el sistema nervioso integra nuevas redes sinápticas a partir de la experiencia directa. La calidad del entorno sensorial determina la riqueza de los insumos que el individuo incorpora a su estructura cognitiva permanente. De hecho, se tiene el siguiente testimonio:

DOC04:

Tomando en cuenta el trabajo pedagógico que se viene haciendo a pesar de los problemas que se presentan todos los días, se puede apreciar que la capacidad la tienen todos los niños solo que cada quien actúa de manera diferente y también aprende de manera diferente, todos los días estos niños intercambian información y parecen una esponjita absorbiendo nueva información y nuevas enseñanzas.

La receptividad sensorial ante el flujo informativo demanda un equilibrio entre la cantidad de estímulos y la capacidad de procesamiento del sistema nervioso central.

Cuando el individuo absorbe información de manera acelerada, se activan procesos de codificación rápida que permiten una comprensión inmediata de la realidad circundante. Según explica Moraine (2014), el aprendizaje implícito facilita que el sujeto adquiera patrones de conducta y conocimientos sin un esfuerzo consciente y deliberado. Esta cualidad de absorción es fundamental para la supervivencia y la integración en sistemas sociales altamente complejos y diversificados. La sobrecarga informativa puede saturar este mecanismo, provocando una disminución en la precisión de los datos almacenados y procesados. El fortalecimiento de las funciones ejecutivas ayuda a dirigir esta capacidad de absorción hacia objetivos específicos y productivos dentro del desarrollo personal.

El fenómeno de asimilación intensa se ve potenciado por la interacción entre la motivación intrínseca y la riqueza del contexto sensorial proporcionado por el medio. Un sujeto que absorbe información con eficacia logra establecer conexiones rápidas entre los saberes previos y las nuevas impresiones captadas por los sentidos. Como señala Moraine (2014), la arquitectura cerebral está diseñada para buscar significados y patrones dentro del caos informativo del mundo exterior de forma constante. Esta absorción fluida de datos permite una actualización permanente de los modelos mentales que guían la interacción del individuo con su realidad. El aprovechamiento de esta capacidad requiere un ambiente que estimule los sentidos de manera equilibrada y sinérgica. La comprensión de este código es esencial para diseñar entornos que faciliten la adquisición de competencias y habilidades de manera natural y eficiente.

Código in situ: Enseñanza y aprendizaje

El binomio entre la enseñanza y el aprendizaje constituye el proceso fundamental de transferencia y construcción de saberes dentro de cualquier estructura social organizada. Este proceso implica una interacción dinámica donde la comunicación de contenidos se encuentra mediada por las capacidades sensoriales y cognitivas de los involucrados. Según sostiene Carranza (2017), la mediación pedagógica profesional requiere que el facilitador comprenda los saberes previos y las estructuras mentales de quien aprende para ser efectivo. La enseñanza no debe reducirse a la entrega de datos,

debe enfocarse en la creación de condiciones que activen el procesamiento profundo de la información. El aprendizaje ocurre cuando el individuo logra integrar los nuevos estímulos sensoriales en sus esquemas de pensamiento de manera duradera. La eficacia de este vínculo asegura la continuidad del conocimiento técnico y cultural a través de las generaciones. Es así que se logra encontrar lo siguiente:

DOC06:

En verdad todos los estudiantes son inteligentes algunos más distraídos que otros, pero todos demuestran sus capacidades unos escribiendo, otros dibujando y otros buenos para la lectura y matemática, en cualquier actividad están compartiendo información porque para aprender se tiene que compartir variada información sin ella no existiría la enseñanza y el aprendizaje.

La dinámica de aprendizaje se ve influenciada por la calidad de las interacciones sensoriales y la claridad de los mensajes transmitidos durante el acto educativo. La enseñanza demanda una planificación estratégica que considere las diversas formas en que los sujetos perciben y procesan la realidad circundante. De acuerdo con Ordóñez y Mohedano (2019), el desarrollo profesional del docente implica la actualización constante de sus métodos para responder a las demandas de un entorno diversificado. El aprendizaje exitoso se manifiesta en un cambio observable en la conducta o en la capacidad de resolver problemas mediante el uso de la lógica y la memoria. La retroalimentación constante permite ajustar los procesos de enseñanza para optimizar la captura y retención de la información por parte del estudiante. La estabilidad de este sistema garantiza que la formación de competencias sea coherente con los objetivos institucionales y personales.

El procesamiento sensorial juega un papel crítico en la mediación entre quien enseña y quien aprende, determinando la eficacia del intercambio informativo. El uso de múltiples canales de comunicación facilita que el aprendizaje sea más robusto y menos propenso al olvido o a la distorsión semántica. Según explican Ordóñez y Mohedano (2019), el conocimiento se construye a través de una práctica reflexiva que vincula la teoría con la experiencia sensorial directa. La enseñanza debe promover la autonomía del individuo, permitiéndole gestionar su propio proceso de adquisición de saberes de manera consciente y regulada. El aprendizaje significativo surge de la conexión

emocional y cognitiva con el objeto de estudio, lo que requiere un ambiente de confianza y respeto mutuo. La formalización de estas prácticas asegura que la institución cumpla con su función de formar individuos capaces de interactuar con éxito en su realidad.

Código in situ: Proceso de pensamiento

El proceso de pensamiento representa la actividad interna de manipulación de representaciones mentales para alcanzar conclusiones o tomar decisiones frente a un problema dado. Esta función intelectual superior requiere la coordinación de diversas áreas cerebrales que integran la información sensorial con la memoria de largo plazo. Según explica Macha (2021), el pensamiento lógico es el resultado de la maduración de las funciones ejecutivas localizadas en la corteza prefrontal del cerebro. Este proceso permite al individuo realizar abstracciones y generalizaciones que van más allá de la experiencia sensorial inmediata y fragmentada. La calidad del pensamiento depende de la precisión de los datos percibidos y de la capacidad del sistema cognitivo para organizar esos datos en secuencias coherentes. El fortalecimiento de este proceso asegura una respuesta adaptativa ante los desafíos que presenta el entorno físico y social.

DOC01:

Ese es un sentido muy utilizado en el aula pues siempre está presente el ruido que interrumpe las actividades de clase, para algunos estudiantes es normal hacer ruido sin importar a quien interrumpe mientras otros estudiantes se sienten perturbados por tanta buya, lo que significa que cada uno procesa el pensamiento de manera diferente.

La estructuración del pensamiento involucra operaciones de análisis, síntesis y evaluación que permiten desglosar la complejidad de la realidad en elementos manejables. El cerebro utiliza el lenguaje como una herramienta fundamental para dar forma a los pensamientos y facilitar su comunicación externa a otros individuos. De acuerdo con Zona y Giraldo (2017), la resolución de problemas es la manifestación más clara de un proceso de pensamiento eficiente y bien dirigido hacia un objetivo. La capacidad de anticipar consecuencias y evaluar alternativas distingue al pensamiento humano de las respuestas instintivas o puramente reactivas de otros sistemas. El pensamiento se ve influenciado por el contexto cultural y las experiencias previas, lo que genera estilos cognitivos diferenciados en cada persona. La agilidad mental para transitar

entre diferentes niveles de abstracción es una competencia clave para la supervivencia y el éxito en ambientes profesionales.

El proceso de pensamiento actúa como el regulador central de la conducta, filtrando los impulsos emocionales a través del filtro de la lógica y el razonamiento sistemático. Esta actividad cognitiva permite que el sujeto construya juicios críticos sobre la veracidad y la relevancia de la información que recibe de manera constante. Según señala Macha (2021), las funciones ejecutivas supervisan el flujo del pensamiento para evitar distracciones y mantener el enfoque en la tarea que se está ejecutando. La plasticidad del pensamiento permite que el individuo modifique sus creencias y teorías ante la aparición de nueva evidencia empírica o sensorial clara. Un proceso de pensamiento saludable se caracteriza por la flexibilidad y la capacidad de integrar múltiples perspectivas sobre un mismo fenómeno

Código in situ: Equilibrio emocional.

El equilibrio emocional se define como la capacidad del individuo para regular sus estados afectivos frente a las presiones y estímulos del entorno externo. Esta estabilidad interna no implica la ausencia de emociones negativas, implica la gestión adecuada de las mismas para evitar que interfieran con los procesos cognitivos. De acuerdo con Brito y Cullen (2020), la educación emocional es un proceso continuo que busca potenciar el bienestar personal y social a través del autoconocimiento. Un sujeto con equilibrio emocional logra procesar la información de manera más objetiva, reduciendo los sesgos causados por el miedo o la ira desmedida. La salud emocional influye directamente en la calidad de las relaciones interpersonales y en la capacidad de enfrentar situaciones de conflicto de forma constructiva. La armonía entre el sentir y el pensar es la base de una personalidad resiliente y adaptada a su realidad diversificada.

DOC05:

El procesamiento sensorial es variado ya que algunos estudiantes están acostumbrados a convivir con ruido y existen otros niños que no soportan esa sensación, la manifestación del ruido no solo interrumpe el trabajo pedagógico también altera en ciertos estudiantes el equilibrio emocional.

El mantenimiento de la estabilidad emocional depende de la interacción entre los sistemas biológicos de respuesta al estrés y los mecanismos de control consciente. Las emociones actúan como señales que informan sobre el estado de las necesidades y deseos del individuo, demandando una respuesta interna regulada. Según explica Arrabal (2018), el equilibrio emocional se manifiesta en la capacidad de mantener la calma y la claridad mental ante eventos disruptivos o inesperados. Este estado permite que las funciones sensoriales y cognitivas operen al máximo de su capacidad sin el ruido que generan las crisis afectivas. El desarrollo de competencias emocionales facilita la identificación temprana de tensiones internas, permitiendo intervenciones preventivas antes de que se produzca un desbordamiento. La coherencia entre los valores personales y las reacciones emocionales refuerza la identidad y el sentido de propósito del individuo.

El equilibrio emocional constituye un pilar fundamental para el desempeño óptimo en tareas que requieren una alta concentración y precisión intelectual. Un entorno que promueva la seguridad y el respeto favorece el mantenimiento de este equilibrio en todos los miembros de la organización o grupo social. Según sostiene Arrabal (2018), la inteligencia emocional contribuye a la creación de un clima de convivencia armónico que potencia el aprendizaje y la productividad. Las emociones reguladas facilitan la comunicación empática y la resolución pacífica de las diferencias que surgen naturalmente en cualquier interacción humana. La práctica de la atención plena y la reflexión sobre los propios estados internos son herramientas técnicas que fortalecen la estabilidad emocional a largo plazo. La comprensión de este código permite integrar la dimensión afectiva como un factor de éxito en la gestión de los procesos humanos y técnicos.

Código in situ: Actuar e interaccionar

La acción y la interacción representan la manifestación externa del procesamiento sensorial y cognitivo del individuo dentro de un contexto social específico. Actuar implica la ejecución de conductas intencionadas, mientras que interaccionar supone una respuesta dinámica ante las acciones de otros sujetos en el medio compartido. De

acuerdo con Freré et al. (2022), las funciones psicológicas superiores se originan y desarrollan a través de la interacción social mediada por herramientas simbólicas y culturales. Esta actividad bidireccional permite que el individuo ajuste su comportamiento a las normas y expectativas del grupo, facilitando la cohesión y el cumplimiento de metas comunes. La calidad de la interacción depende de la capacidad de percibir correctamente las señales no verbales y las intenciones de los demás participantes. La praxis humana es el resultado de un ciclo continuo de percepción, procesamiento y ejecución de respuestas motoras y verbales. De hecho, se debe indicar que:

DOC07:

Hablar del procesamiento sensorial en los estudiantes es profundizar en la manera que actúan e interaccionan con sus compañeros donde siempre existe el ruido a pesar que el docente trate de establecer normas para que hagan silencio. Por ejemplo, en mi aula existe poca modulación del ruido y eso interrumpe y atrasa el proceso de enseñanza.

La interacción humana se fundamenta en la capacidad de diálogo y la negociación de significados para alcanzar un entendimiento mutuo sobre la realidad externa. El actuar de manera coordinada dentro de un equipo requiere una comunicación fluida y la aceptación de roles definidos por la estructura jerárquica o funcional. Según explica Vygotsky (2015), el aprendizaje y el desarrollo ocurren preferentemente en la zona de interacción con otros sujetos que poseen diferentes niveles de competencia técnica. Este proceso de intercambio sensorial y social enriquece la perspectiva individual y fomenta la adquisición de nuevas habilidades de resolución de problemas complejos. La eficacia de la interacción se mide por la capacidad de los participantes para generar resultados sinérgicos que superan las capacidades individuales aisladas. El respeto por la diversidad de estilos de actuación es esencial para mantener un ambiente productivo.

El comportamiento social y la ejecución de tareas técnicas demandan una integración constante entre la percepción del entorno y la toma de decisiones ejecutivas. Actuar e interaccionar de manera efectiva requiere que el individuo mantenga un alto nivel de autoconciencia sobre el impacto de sus acciones en los demás miembros del sistema. Como señala Vygotsky (2015), el desarrollo humano es un proceso de internalización de las formas de actuar que se observan en la cultura y la sociedad

circundante. La práctica constante en entornos diversificados fortalece la versatilidad de las respuestas sociales y la capacidad de adaptación a diferentes contextos de exigencia. La retroalimentación recibida durante la interacción sirve para corregir desviaciones y mejorar la precisión de las conductas futuras del individuo. El estudio de este código permite comprender la dimensión operativa del ser humano como un ser esencialmente social y proactivo en su medio.

Código in situ: La memoria

La memoria se define como la capacidad del sistema cognitivo para codificar, almacenar y recuperar la información obtenida a través de los sentidos y la experiencia vivida. Esta función es vital para la preservación de la identidad personal y para la acumulación de saberes técnicos necesarios para la vida profesional y social. De acuerdo con Baddeley et al. (2020), la memoria no es un sistema unitario, se compone de diferentes módulos especializados que gestionan datos auditivos, visuales y semánticos de forma diferenciada. La memoria sensorial retiene las impresiones físicas por breves instantes, permitiendo que el cerebro decida qué información debe pasar a niveles de procesamiento más estables. La eficacia de la memoria depende de la intensidad del estímulo inicial y de la frecuencia con la que se recupera la información almacenada anteriormente. Sin la memoria, el aprendizaje sería imposible y el individuo carecería de una base para el razonamiento lógico.

DOC03:

Las habilidades cognitivas siempre están presentes en la enseñanza y el aprendizaje pues tiene que ver en todo caso con la memoria y la forma de comunicarse donde el niño necesita captar información para procesarla mediante sus habilidades y lograr alcanzar nuevos aprendizajes donde cada uno le da significado a lo que está aprendiendo.

El almacenamiento de información en la memoria a largo plazo requiere procesos de consolidación neuroquímica que ocurren principalmente durante los periodos de descanso y sueño profundo. La organización de los datos en redes de asociación facilita su localización y recuperación posterior ante demandas específicas del entorno laboral o académico. Según explican León y Peña (2022), la memoria de trabajo es el sistema encargado de mantener la información activa mientras se realiza una tarea intelectual

compleja y exigente. Este componente es limitado en capacidad, lo que demanda estrategias de agrupamiento y repetición para evitar la pérdida de datos críticos durante el procesamiento. El olvido es un mecanismo natural que permite al cerebro eliminar información irrelevante o desactualizada, manteniendo la eficiencia del sistema cognitivo general. La salud de los procesos de memoria es un indicador fundamental del bienestar neurológico y de la funcionalidad del individuo en su contexto social.

La memoria influye en la percepción del presente al proporcionar el marco de referencia necesario para interpretar los nuevos estímulos sensoriales que recibe el sujeto. La capacidad de evocar experiencias pasadas permite al individuo anticipar resultados y evitar errores cometidos previamente en situaciones similares de conflicto o desafío. Como sostienen Baddeley et al. (2020), los esquemas de memoria guían la atención hacia los aspectos de la realidad que han demostrado ser importantes para la adaptación exitosa. La memoria episódica conserva los eventos biográficos, mientras que la memoria semántica resguarda los conceptos y el lenguaje que permiten la comunicación con los demás. El fortalecimiento de la memoria mediante técnicas de estudio y práctica reflexiva mejora la competitividad y la autonomía del sujeto en entornos altamente dinámicos. El estudio de este código es central para cualquier análisis sobre el desarrollo humano y la adquisición de competencias superiores.

Código in situ: Niños auditivos, visuales, quinestésicos

La clasificación de los individuos según sus preferencias sensoriales dominantes permite identificar los estilos de aprendizaje visual, auditivo y quinestésico presentes en cualquier población. Esta diversidad implica que algunos sujetos procesan mejor la información a través de imágenes, otros mediante sonidos y otros a través del movimiento y el contacto físico directo. De acuerdo con Arellano et al. (2024), el reconocimiento de estos perfiles sensoriales facilita la personalización de las estrategias de comunicación para asegurar que el mensaje llegue con claridad. El perfil visual requiere apoyos gráficos y espaciales, mientras que el auditivo se beneficia del discurso verbal y el ritmo secuencial de la información transmitida. El perfil quinestésico demanda una interacción táctil y activa con el objeto de estudio para consolidar el conocimiento de

manera efectiva. La integración de estos tres canales en el discurso general garantiza una mayor cobertura y efectividad en la transmisión de saberes.

DOC04:

Dentro de la labor que desempeño como docente en básica primaria pienso que lo perceptivo sensorial y las habilidades cognitivas están conectadas ya que se activan bajo cualquiera de los sentidos y sabiendo que los niños pueden ser auditivos, visuales, quineséricos lo que les permite desarrollar sus habilidades para obtener nuevos conocimientos lo que significa aprender

La coexistencia de diferentes estilos sensoriales dentro de un mismo grupo demanda una planificación diversificada que no privilegie un solo canal de percepción sobre los demás miembros. La falta de atención a estas preferencias puede generar barreras en la captura de información y sentimientos de frustración en quienes no encuentran estímulos adecuados a su perfil. Según explican Rodríguez y Verde (2024), la flexibilidad del facilitador para transitar entre lo visual, lo auditivo y lo práctico es una competencia técnica esencial en la gestión humana moderna. El uso de recursos multimedia y actividades dinámicas permite activar simultáneamente diversos centros cerebrales, potenciando la retención de los contenidos a largo plazo. Es importante entender que la mayoría de los individuos utilizan una combinación de estos estilos, aunque uno suele predominar en situaciones de estrés o alta exigencia. El análisis de estas categorías sensoriales ayuda a optimizar los procesos de formación y desarrollo de habilidades en entornos profesionales complejos.

La adaptación de los contenidos a los canales auditivos, visuales y quineséricos contribuye a una mayor equidad y eficacia en la difusión del conocimiento técnico y social relevante. Un individuo que recibe información en su canal preferente muestra una mayor motivación y una reducción en el esfuerzo cognitivo necesario para la decodificación del mensaje. Como señalan Arellano et al. (2024), la neurodiversidad sensorial debe ser vista como una fortaleza que enriquece la dinámica de grupo y fomenta la innovación en los procesos de trabajo. La evaluación de estos perfiles debe realizarse de manera técnica para evitar etiquetas simplistas que limiten el potencial de desarrollo de las personas involucradas. El fortalecimiento de los canales menos desarrollados también es una meta deseable para lograr un procesamiento sensorial equilibrado e integral en

el sujeto. La comprensión de este código es vital para mejorar el clima de convivencia y la efectividad de las interacciones dentro de la institución.

Código in situ: Razonar y comunicarse.

El razonamiento y la comunicación son los pilares de la actividad intelectual y social que permiten al ser humano resolver conflictos y compartir visiones del mundo. Razonar implica el uso de la lógica para establecer conexiones causales entre ideas, mientras que comunicarse supone el traslado de esas ideas a un código compartido con otros. De acuerdo con Gómez (2022), la argumentación y el pensamiento crítico son las herramientas que garantizan la calidad del diálogo dentro de un proceso de búsqueda de la verdad. La capacidad de expresar pensamientos de manera coherente y estructurada facilita la resolución pacífica de discrepancias y la construcción de acuerdos sólidos en la organización. La comunicación efectiva requiere tanto la emisión clara de mensajes como una escucha activa que permita comprender la posición del interlocutor de manera objetiva. Estos procesos son interdependientes, ya que no es posible comunicar con claridad aquello que no ha sido razonado previamente con rigor.

DOC05:

Estas dos cosas se combinan tanto las habilidades cognitivas como lo perceptivo sensorial, por esa razón pienso que el trabajo pedagógico es primordial para orientar al estudiante al manejo de sus habilidades donde puedan razonar, comunicarse, expresar ideas, desarrollar sus pensamientos para conseguir nuevos aprendizajes y saber como conseguir la resolución de sus propios problemas que también requiere de la percepción de los sentidos

La interacción comunicativa se fundamenta en la capacidad de los sujetos para utilizar el lenguaje de manera precisa y ética, respetando las normas de interacción establecidas por la cultura. El razonamiento permite filtrar la información recibida para distinguir entre datos fidedignos y opiniones sin sustento lógico o evidencia sensorial clara y verificable. Según explican Cobos et al. (2021), la retórica y la argumentación son pilares fundamentales del proceso de formación de individuos libres y capaces de participar en la vida pública. La comunicación no verbal, como el gesto y el tono de voz, complementa el mensaje razonado aportando matices emocionales que facilitan la

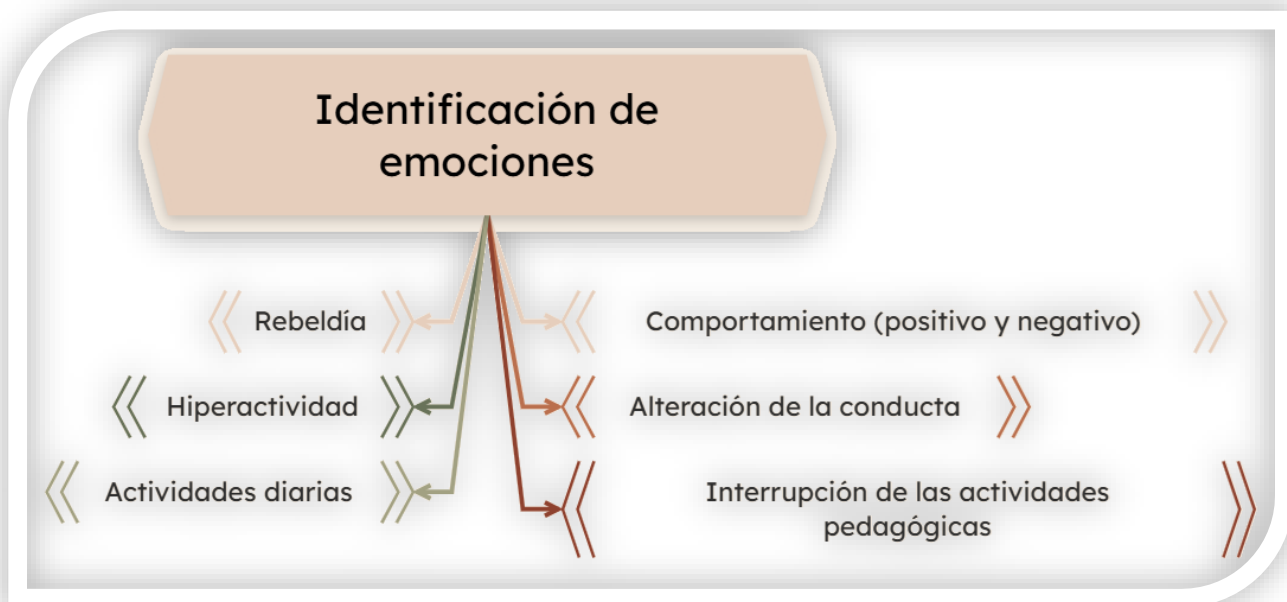
empatía mutua. La eficacia en el razonamiento se traduce en una mayor capacidad de influencia y liderazgo positivo dentro de los grupos sociales y profesionales diversificados. La práctica constante de la comunicación dialógica fortalece el tejido social y previene la aparición de malentendidos que puedan derivar en crisis institucionales.

El desarrollo de habilidades para razonar y comunicarse de forma efectiva es el objetivo final de los procesos de maduración cognitiva y social del individuo. Un sujeto capaz de defender sus ideas con argumentos lógicos y de escuchar las razones de los demás contribuye a la estabilidad y al progreso del sistema donde se desenvuelve. Como sostiene Gómez (2022), la capacidad de pensar críticamente protege al individuo contra la manipulación y favorece la toma de decisiones informadas y responsables frente a su entorno. La comunicación debe ser vista como un puente que une diferentes perspectivas perceptivas para crear una visión compartida de los objetivos comunes del grupo humano. El fortalecimiento de estos códigos asegura que la convivencia se base en la razón y el respeto, más que en la fuerza o la imposición arbitraria de criterios. El estudio de este vínculo es esencial para comprender la complejidad de la acción humana en un mundo globalizado y altamente tecnificado.

Subcategoría: Identificación de emociones

La identificación de emociones consiste en la capacidad del sistema cognitivo para reconocer, etiquetar y procesar los estados afectivos propios y ajenos. Este proceso analítico permite que el individuo otorgue un significado específico a las reacciones fisiológicas que surgen ante los estímulos del entorno físico y social. Según sostiene Bisquerra (2009), la conciencia emocional representa el primer paso para la regulación de la conducta y la adaptación exitosa a las normas de convivencia. El cerebro procesa estas señales a través de circuitos que vinculan la amígdala con la corteza prefrontal, permitiendo una valoración técnica de la situación. La precisión en la identificación de estas variables afectivas determina la calidad de la respuesta operativa del sujeto en contextos de alta exigencia. La estabilidad de este sistema de reconocimiento facilita la gestión de las interacciones dentro de cualquier estructura institucional diversificada.

Figura 9. Identificación de emociones



Nota: Elaboración Propia

El desarrollo de la capacidad para identificar emociones requiere una base sensorial íntegra que permita captar gestos, tonos de voz y cambios en la postura corporal. Estas señales externas funcionan como datos de entrada que el sistema nervioso decodifica para establecer una categoría afectiva coherente y útil. De acuerdo con Arrabal (2018), el reconocimiento de los estados internos es fundamental para el desarrollo de la inteligencia social y la toma de decisiones racionales. De hecho, Guzmán, (2025) sostiene que:

El identificador de emociones se constituye en una herramienta pedagógica esencial dentro del aula de básica primaria, permitiendo que el estudiante reconozca sus estados afectivos a partir de las sensaciones corporales y estímulos ambientales que experimenta. En el contexto colombiano, la capacidad de nombrar y procesar la emoción antes de que se convierta en una conducta disruptiva depende de un entrenamiento perceptivo que ayude al niño a diferenciar entre la fatiga sensorial y la frustración social, promoviendo así un clima escolar donde la autoconciencia emocional actúe como un filtro regulador que transforma la reacción impulsiva en una respuesta asertiva y consciente dentro de la comunidad educativa, facilitando la convivencia en entornos de alta vulnerabilidad. (p. 18).

El procesamiento de esta información afectiva influye directamente en la atención y en la memoria de trabajo, condicionando el rendimiento intelectual general. La falta de claridad en la identificación emocional puede derivar en respuestas desproporcionadas

ante los desafíos cotidianos del ambiente. La maduración de estas funciones ejecutivas permite que el individuo mantenga un equilibrio entre el impulso biológico y las demandas de la realidad externa.

La identificación de emociones opera como un mecanismo de monitoreo constante que informa sobre el estado de bienestar o tensión del organismo en su medio. Este proceso técnico permite que el sujeto ajuste sus estrategias de comunicación y acción según las necesidades detectadas en el intercambio con otros individuos. Según explica Bisquerra (2009), la competencia emocional se fortalece mediante la práctica reflexiva y el análisis sistemático de las propias reacciones ante el conflicto. La identificación precisa de los estados afectivos previene la saturación del sistema cognitivo, permitiendo una gestión más eficiente de los recursos mentales disponibles. Esta función es crítica para el mantenimiento de un clima de trabajo saludable y para el cumplimiento de los objetivos operativos de la organización. La comprensión profunda de este proceso es esencial para abordar las alteraciones de la conducta que surgen en el entorno diversificado de la institución.

Código: Comportamiento (positivo y negativo)

El comportamiento se define como el conjunto de respuestas observables que un individuo ejecuta frente a los estímulos sensoriales y sociales de su entorno inmediato. Esta variable puede categorizarse como positiva cuando se alinea con las normas de convivencia o negativa cuando interfiere con el equilibrio del sistema. Según explica Töpf (2020), la conducta es el resultado de una interacción continua entre el organismo y las consecuencias que recibe de su medio ambiente físico. El comportamiento positivo facilita la integración y el cumplimiento de tareas técnicas, mientras que el negativo demanda intervenciones correctivas para restaurar la operatividad del grupo. La observación sistemática de estas acciones permite identificar patrones de adaptación o desajuste en el procesamiento sensorial del sujeto. La estabilidad del comportamiento depende de la coherencia entre las demandas externas y las capacidades internas de regulación emocional.

DOC01:

Las emociones son manifestadas por los estudiantes de diferentes maneras puede ser a través de gestos o la falta de concentración en cualquier caso dentro y fuera del aula el estudiante siempre está manifestando su parte emocional, algunas veces este conjunto de emociones que es expresado se ve manifestado en el comportamiento del estudiante de manera positiva o negativa de acuerdo a cada realidad y eso puede ocurrir dentro o fuera del aula.

La evaluación del comportamiento positivo y negativo requiere criterios objetivos que trasciendan la percepción subjetiva del observador para enfocarse en la funcionalidad de la acción. Las conductas positivas refuerzan la cohesión social y permiten una transmisión eficiente de la información dentro de los procesos de enseñanza y aprendizaje. De acuerdo con Vigoa et al. (2025), el reforzamiento de las conductas deseables incrementa la probabilidad de su repetición en situaciones futuras de similares características sensoriales. Por el contrario, los comportamientos negativos suelen ser manifestaciones de una dificultad en el procesamiento de estímulos o una falta de herramientas para la comunicación asertiva. El análisis técnico de estas respuestas permite diseñar estrategias de modificación de conducta basadas en la evidencia empírica recolectada en el campo. La gestión adecuada del comportamiento es fundamental para asegurar el éxito de cualquier intervención pedagógica o profesional en ambientes complejos.

El comportamiento humano es una entidad dinámica que se ajusta constantemente a las variaciones del contexto y a las presiones de la estructura social circundante. La distinción entre lo positivo y lo negativo sirve como una brújula operativa para mantener el orden y la productividad dentro de la institución básica. Según sostiene Töpf (2020), la comprensión de los antecedentes de la conducta es vital para predecir las reacciones del individuo ante cambios significativos en su entorno. El comportamiento positivo refleja una integración exitosa de los elementos cognitivos y emocionales del sujeto, permitiendo una interacción fluida con sus pares. Las manifestaciones negativas de la conducta deben ser analizadas como señales de una posible sobrecarga sensorial o una inadaptación a las normas vigentes. El control técnico de estas variables asegura que el sistema social funcione bajo parámetros de respeto.

Código in situ: Rebeldía

La rebeldía se manifiesta como una oposición sistemática a la autoridad y a las normas establecidas dentro de un marco institucional o social específico. Esta conducta refleja una resistencia activa del individuo a seguir las instrucciones o directrices que regulan el comportamiento colectivo en un ambiente dado. De acuerdo con Vigoa et al. (2025), el desafío a la norma puede ser una respuesta aprendida o una reacción ante la percepción de una amenaza a la autonomía personal. El procesamiento sensorial de las reglas como estímulos aversivos puede desencadenar episodios de rebeldía que alteran la dinámica de interaccionar con el grupo. Esta manifestación conductual demanda un análisis de los factores motivacionales y ambientales que refuerzan la actitud desafiante en el sujeto. La gestión de la rebeldía requiere estrategias que promuevan la comprensión de los beneficios de la cooperación sin recurrir a la imposición arbitraria.

DOC02:

Existe por ejemplo en mi experiencia estudiantes que a pesar de la corta edad manifiestan sus emociones con rebeldía utilizando expresiones poco indicadas para ellos, pero de alguna manera tiene que ver con el sistema de crianza. Dentro de ese panorama la manifestación de emociones varía de acuerdo al temperamento y el ambiente.

El fenómeno de la rebeldía suele estar vinculado a una etapa de reafirmación de la identidad o a una dificultad en la identificación de las emociones sociales. La oposición a las figuras de autoridad interrumpe el flujo normal de las actividades y genera tensiones que afectan el clima de aprendizaje y convivencia. Según explica Töpf (2020), la observación de modelos rebeldes en el entorno puede influir en la adopción de conductas similares por parte de otros individuos del sistema. Este código se caracteriza por una persistente negativa a cumplir con las responsabilidades asignadas, lo que impacta la productividad y la eficacia operativa institucional.

La rebeldía debe ser abordada mediante el fortalecimiento del razonamiento lógico y la demostración de las consecuencias negativas del incumplimiento de las normas. El equilibrio emocional del sujeto es un factor determinante para reducir la frecuencia e intensidad de estos episodios de resistencia activa. La rebeldía representa un desafío para los procesos de enseñanza y aprendizaje, ya que bloquea la receptividad

sensorial necesaria para la adquisición de nuevos saberes. La actitud desafiante distorsiona la comunicación entre los actores sociales, impidiendo que el diálogo sea la herramienta principal para la resolución de conflictos.

Según sostienen Vigoa et al. (2025), la eficacia percibida por el individuo al rebelarse puede consolidar este patrón conductual si no se realizan las correcciones técnicas pertinentes. El análisis de la rebeldía debe considerar el contexto diversificado en el que se desarrolla la acción para identificar posibles detonantes en la estructura del entorno. La reducción de las conductas rebeldes se logra a través de la mediación y el establecimiento de límites claros que sean percibidos como justos y necesarios. La estabilidad del sistema institucional depende de la capacidad de integrar a los individuos rebeldes en dinámicas de participación constructiva y regulada.

Código in situ: Alteración de la conducta

La alteración de la conducta se refiere a cualquier cambio significativo y disruptivo en los patrones habituales de comportamiento de un individuo dentro de su medio. Estas modificaciones suelen ser indicadores de un desequilibrio interno o de una respuesta inadaptada a las presiones sensoriales y emocionales externas. De acuerdo con García y González (2014), las alteraciones conductuales pueden tener un origen neuropsicológico vinculado a disfunciones en el control de los impulsos y la regulación afectiva. Estos cambios impactan la capacidad del sujeto para actuar e interactuar de manera coherente con las expectativas de la organización social. La identificación temprana de estas alteraciones permite aplicar medidas preventivas que eviten la escalada del conflicto y el deterioro de las relaciones interpersonales. De hecho, se presenta el siguiente testimonio:

DOC07:

Fuera y dentro del aula se da la exteriorización de emociones y el docente lo observa a diario por la alteración de conductas que son frecuentes en el colegio, las emociones pueden ser expresada por los niños desde la alegría, la tristeza, risa o llanto, pero siempre tiene repercusión en los estudios.

Las alteraciones de la conducta se manifiestan a través de variaciones en la intensidad, frecuencia o forma de las respuestas motoras y verbales del sujeto. Estos episodios pueden incluir desde el aislamiento repentino hasta reacciones de agresividad o irritabilidad sin un motivo aparente en la realidad física inmediata. Según explican Vigoa et al. (2025), la integridad de las funciones ejecutivas es necesaria para mantener la estabilidad del comportamiento frente a las demandas cambiantes del entorno. Una alteración en la conducta interrumpe los procesos de pensamiento lógico, dificultando la resolución de problemas y la toma de decisiones acertadas. El análisis técnico de estos cambios debe considerar tanto la historia personal del individuo como las condiciones actuales de su ambiente de interacción. La recuperación del equilibrio conductual requiere intervenciones que aborden las causas subyacentes de la inestabilidad emocional detectada en el procesamiento sensorial del individuo.

El impacto de una alteración de la conducta se extiende a todo el grupo social, generando un clima de incertidumbre que afecta la productividad colectiva. La gestión de estos cambios demanda una observación detallada para diferenciar entre episodios transitorios y patrones persistentes de desajuste psicológico o social. Según sostienen García y González (2014), el cerebro humano requiere de un ambiente predecible para que el comportamiento se mantenga dentro de los parámetros de la normalidad funcional. Las alteraciones conductuales suelen ser el reflejo de una dificultad para integrar las emociones con las demandas racionales del contexto institucional básico. La aplicación de protocolos técnicos de actuación asegura que el individuo reciba el apoyo necesario para restaurar su funcionalidad dentro del sistema. La comprensión de este código es vital para mantener la operatividad de los procesos pedagógicos y sociales en la institución diversificada.

Código in situ: Hiperactividad

La hiperactividad se caracteriza por un nivel de actividad motora excesivo y desorganizado que no se ajusta a las demandas de la tarea o el contexto. Este fenómeno implica una dificultad persistente para mantener la quietud y el enfoque sensorial en un solo estímulo de manera prolongada y eficiente. De acuerdo con Rodillo (2015), la

hiperactividad es una manifestación de un déficit en los mecanismos de inhibición conductual localizados en las áreas prefrontales del cerebro. El individuo hiperactivo presenta una necesidad constante de movimiento que interfiere con el procesamiento profundo de la información y la ejecución de instrucciones complejas. Esta condición impacta la capacidad de atención y la memoria de trabajo, limitando el rendimiento académico y profesional en entornos estructurados. La gestión de la hiperactividad requiere ambientes que permitan canalizar la energía de manera productiva sin sacrificar el orden del sistema.

DOC04:

Pienso que los estudiantes se les hace difícil hacer silencio por eso los estímulos del ruido son casi frecuentes, si a eso le sumamos la hiperactividad con que actúan los estudiantes hoy en día que los mantiene en constante movimiento se puede decir que esos estímulos son cotidianos por lo menos en mi aula.

El comportamiento hiperactivo genera una distracción constante tanto para el sujeto que lo experimenta como para los demás miembros del grupo de interacción social. La impulsividad asociada a este código dificulta que el individuo evalúe las consecuencias de sus acciones antes de ejecutarlas en el medio físico. Según explican Hernández et al. (2017), la autorregulación es el proceso que falla en los cuadros de hiperactividad, impidiendo que el pensamiento guíe a la acción de forma pausada. El procesamiento sensorial de estos individuos suele ser acelerado, captando múltiples estímulos, pero sin lograr una discriminación efectiva de la importancia de cada uno. Esta sobreestimulación interna deriva en una inquietud motora que se manifiesta en movimientos repetitivos o cambios frecuentes de actividad sin finalizar ninguna. El tratamiento técnico de la hiperactividad incluye la modificación del entorno para reducir los distractores y potenciar el control ejecutivo consciente.

La presencia de hiperactividad en el entorno institucional demanda adaptaciones en las estrategias de enseñanza para asegurar que el individuo logre absorber la información necesaria. El diseño de actividades que incluyan componentes quinestésicos y visuales puede ayudar a mantener el interés del sujeto y a regular su nivel de activación biológica. Según sostiene Rodillo (2015), la estructura y la previsibilidad son herramientas fundamentales para ayudar a los individuos con

hiperactividad a organizar su comportamiento diario. La falta de control sobre la actividad motora puede ser percibida erróneamente como rebeldía o falta de interés por parte de los observadores no técnicos. El análisis riguroso de este código permite diferenciar entre la energía natural del individuo y un cuadro que requiere atención especializada para mejorar la adaptación. La estabilidad operativa del grupo depende de la integración de estas diferencias sensoriales mediante una gestión pedagógica diversificada y técnica.

Código in situ: Interrupción de las actividades pedagógicas

La interrupción de las actividades pedagógicas ocurre cuando el flujo de los procesos de enseñanza y aprendizaje se ve detenido por eventos disruptivos o conductas inadaptadas. Estas pausas forzadas afectan la secuencia lógica de la instrucción y disminuyen la eficacia en la transferencia de conocimientos técnicos y sociales a los sujetos. De acuerdo con Razo (2016), la continuidad del proceso educativo es un factor determinante para el éxito del aprendizaje y la consolidación de las competencias superiores. Las interrupciones pueden ser causadas por ruidos ambientales, fallas tecnológicas o comportamientos que desafían la estructura establecida para la sesión de trabajo académico. Este código representa una pérdida de tiempo efectivo de procesamiento sensorial y cognitivo para todos los participantes involucrados en la dinámica institucional. La prevención de estas interrupciones es una prioridad para mantener la calidad y el rigor de la formación impartida.

DOC06:

Considero que los niños manifiestan de forma constante estos estímulos sor la forma como interactúan donde se mantienen inquietos hablando y en ocasiones interrumpiendo las actividades pedagógicas y ni hablar del movimiento pues siempre están en una sola carrera no se pueden quedar quietos.

El impacto de las interrupciones en el aula se manifiesta en la fragmentación de la atención y en la dificultad de retomar el hilo conductor del razonamiento lógico. Cada vez que una actividad se detiene, el cerebro requiere un tiempo adicional para volver a alcanzar el nivel de concentración óptimo necesario para el procesamiento profundo. Según explica Osorio (2022), la gestión efectiva del tiempo es una competencia técnica que debe ser desarrollada por los facilitadores para minimizar los tiempos muertos y los

desvíos. Las interrupciones frecuentes generan un ambiente de inestabilidad que desmotiva a los individuos y favorece la aparición de otras conductas negativas o de rebeldía. La identificación de los factores recurrentes que detienen las actividades permite implementar protocolos de actuación que restauren la normalidad de forma inmediata y profesional. La eficiencia del sistema pedagógico se mide por su capacidad para mantener un flujo de trabajo constante y sin interferencias significativas.

La interrupción sistemática de las labores educativas compromete el cumplimiento de los objetivos curriculares y la integridad de la formación de los individuos dentro de la institución. Estas interferencias obligan a reestructurar la planificación de manera constante, lo que genera una carga administrativa y emocional adicional para los responsables del proceso. Según sostiene Razo (2016), el liderazgo pedagógico debe enfocarse en crear condiciones que protejan el tiempo de aprendizaje contra las distracciones del entorno físico y social. El análisis técnico de las interrupciones permite discernir entre eventos fortuitos y problemas estructurales en el manejo de la disciplina o la infraestructura. La reducción de estas pausas mejora el clima de convivencia y permite que el razonamiento y la comunicación fluyan de manera natural y productiva. El control de este código asegura que la institución cumpla con su función social de formar sujetos capaces de procesar información de manera ininterrumpida.

Código in situ: Actividades diarias

Las actividades diarias representan el conjunto de rutinas y tareas que conforman la vida cotidiana del individuo dentro de su entorno institucional y personal. Estas acciones recurrentes proporcionan la estructura necesaria para que el sistema cognitivo organice el tiempo y los recursos sensoriales de manera eficiente y predecible. De acuerdo con Gómez (2021), el desempeño ocupacional en las tareas diarias es el indicador principal de la funcionalidad y el equilibrio emocional de un sujeto. La ejecución exitosa de estas rutinas depende de la integración de las capacidades motoras, los procesos de pensamiento y la motivación intrínseca del individuo. Las actividades diarias incluyen desde el cuidado personal hasta la participación en labores técnicas, sociales y de aprendizaje diversificado. La regularidad en estas tareas fortalece la memoria

procedimental y reduce la ansiedad provocada por la incertidumbre del medio ambiente externo.

DOC07:

Como ya lo mencioné anteriormente el ruido siempre está presente en los espacios de aprendizaje y de la misma manera el estímulo del movimiento pienso que ya uno se va acostumbrando al ruido y a los movimientos constantes no solo en el salón, ni hablar en el patio. Por eso puedo opinar que desde lo perceptivo sensorial el ruido y el movimiento hacen parte de las actividades diarias.

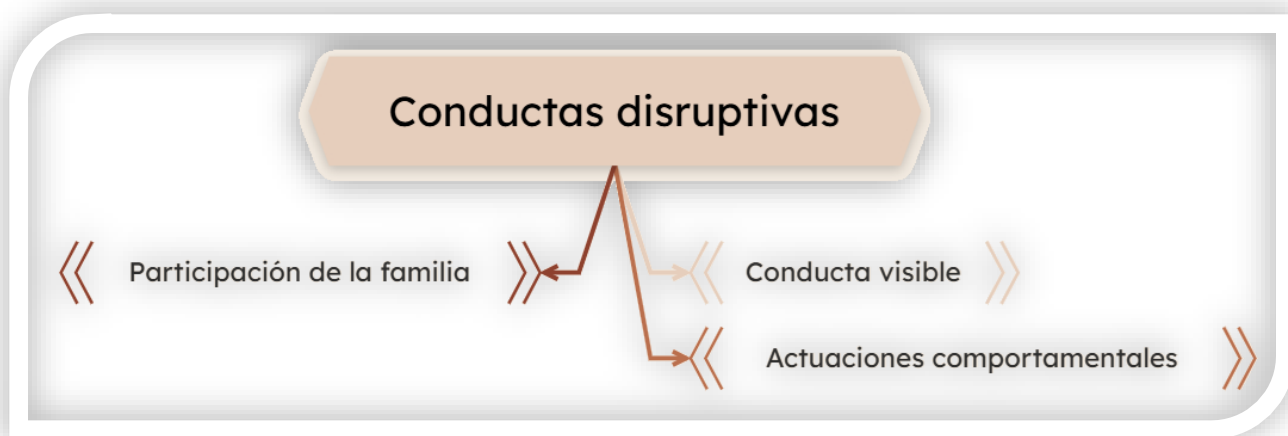
La organización de las actividades diarias facilita que el procesamiento sensorial se enfoque en las demandas específicas de cada momento, evitando la saturación por estímulos irrelevantes. Un individuo que domina sus rutinas cotidianas demuestra una mayor autonomía y una capacidad superior para enfrentar desafíos novedosos sin perder su estabilidad conductual. Según explica Barqué (2019), la participación en actividades con significado personal es fundamental para el mantenimiento de la salud mental y la identidad del sujeto social. Las alteraciones en la capacidad de realizar estas tareas suelen ser señales tempranas de dificultades en la identificación de emociones o en el control ejecutivo cerebral. El análisis de las actividades diarias permite evaluar el nivel de adaptación del individuo a las normas y exigencias de su contexto vital y profesional. La optimización de estas rutinas contribuye a una mejor gestión del tiempo y a un incremento en la eficacia operativa del sistema.

El cumplimiento de las actividades diarias asegura que los procesos básicos de la vida institucional se desarrollen bajo parámetros de orden y previsibilidad constante para todos los actores. Estas tareas funcionan como anclas que conectan al sujeto con su realidad física y social, permitiéndole de una forma proactiva con su medio circundante. Según sostiene Gómez (2021), la estructuración del día a través de metas claras y alcanzables promueve un sentido de propósito y mejora el equilibrio emocional del individuo. La falta de una rutina puede derivar en conductas de desorientación, apatía o hiperactividad debido a la falta de dirección en el flujo de la energía sensorial. La institución debe fomentar la creación de hábitos saludables que refuercen la responsabilidad y la disciplina en la ejecución de las tareas cotidianas. El estudio de este código es esencial para comprender cómo la repetición de acciones positivas.

Categoría: Conductas disruptivas

Las conductas disruptivas representan un conjunto de acciones que interrumpen el equilibrio operativo y la armonía de un sistema social u organizacional determinado. Estas manifestaciones suelen desafiar las normas establecidas, dificultando el cumplimiento de los objetivos colectivos y la transmisión eficiente de información. Según señalan Narvárez y Obando (2020), la disrupción no debe entenderse como un evento aislado, representa una respuesta compleja del individuo ante tensiones ambientales o dificultades en la regulación interna. El procesamiento de estas conductas demanda una intervención técnica que identifique los detonantes sensoriales y sociales antes de que el conflicto se escale. La presencia de comportamientos disruptivos altera la atención y el rendimiento de todos los miembros del grupo, generando una carga administrativa adicional para la autoridad competente. La gestión de estas conductas es vital para asegurar la sostenibilidad de cualquier proyecto institucional diversificado.

Figura 10. Conductas disruptivas



Nota: Elaboración Propia

El análisis de la disrupción conductual requiere una observación detallada de las dinámicas de poder y comunicación que operan en los espacios compartidos. Estas conductas a menudo funcionan como mecanismos de defensa o formas inadaptadas de búsqueda de protagonismo por parte del sujeto en cuestión. De acuerdo con Calvo (2016), las conductas disruptivas suelen ser el síntoma de una desconexión entre las

expectativas de la organización y las capacidades actuales del individuo. La identificación de estas acciones permite diferenciar entre faltas disciplinarias leves y patrones de comportamiento que requieren un abordaje especializado desde la psicología o la orientación. La eficacia en la resolución de estos episodios depende de la rapidez y la coherencia de los protocolos de actuación aplicados por la institución. El control de la disrupción es un requisito indispensable para garantizar que los procesos de razonamiento y comunicación fluyan de manera ininterrumpida. Es así que; Morales-Sarmiento (2025) sostiene que:

Las conductas disruptivas en el aula de primaria colombiana se manifiestan como una ruptura de la armonía pedagógica que trasciende la simple indisciplina, pues suelen estar arraigadas en la incapacidad del educando para gestionar los estímulos del entorno. Estos comportamientos, que incluyen la interrupción constante, la falta de atención y la agresión verbal, funcionan como una señal de alerta sobre el bienestar emocional y sensorial del estudiante, exigiendo que el docente implemente estrategias de mediación que consideren la subjetividad del niño y la complejidad social del territorio donde se desarrolla el proceso de enseñanza y aprendizaje, permitiendo así una transformación del clima escolar desde la comprensión y no solo desde la sanción. (p. 148).

La estabilidad de la estructura social depende de la capacidad de los líderes para gestionar las conductas disruptivas mediante el uso del diálogo y la normativa vigente. Estas acciones impactan la percepción de seguridad de los participantes, pudiendo derivar en un clima de tensión que inhibe el aprendizaje y la cooperación. Según explican Narváez y Obando (2020), la prevención de la disrupción se logra a través del establecimiento de límites claros y la promoción de valores de respeto mutuo.

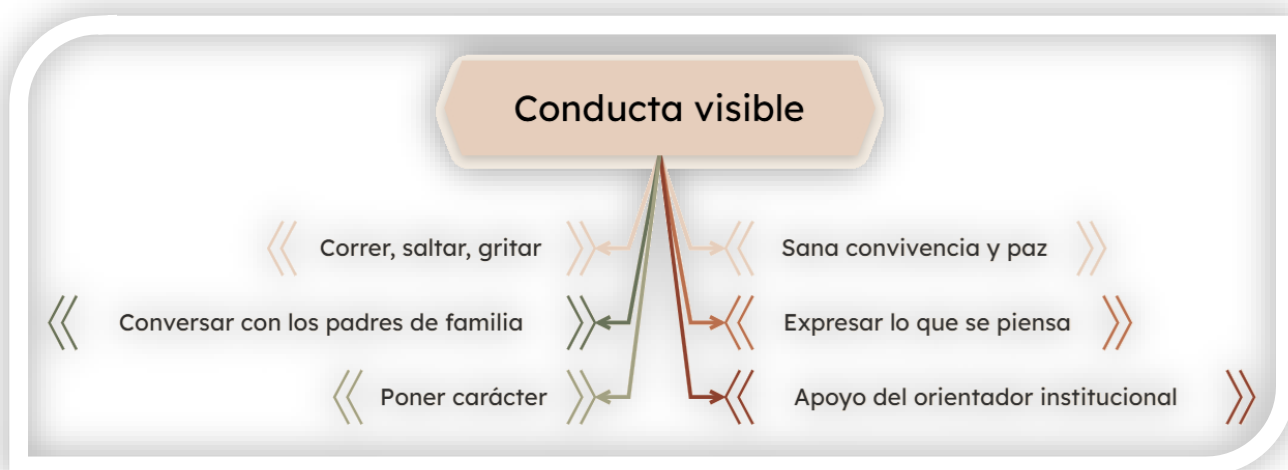
El procesamiento sensorial de las reglas debe ser reforzado positivamente para que el individuo identifique los beneficios de mantener un comportamiento alineado con el bien común. La documentación de los incidentes disruptivos proporciona datos valiosos para el análisis estadístico y la toma de decisiones informadas a nivel directivo. La comprensión integral de esta categoría facilita la creación de entornos más resilientes y adaptados a la diversidad de perfiles humanos que integran la institución.

Subcategoría: Conducta visible

La conducta visible engloba todas las manifestaciones externas, motoras y verbales que un individuo ejecuta y que pueden ser observadas de manera directa por

terceros. Estas acciones constituyen la evidencia empírica de cómo el sujeto procesa los estímulos sensoriales y gestiona sus estados emocionales en el medio ambiente social. De acuerdo con Töpf (2020), la observación del comportamiento manifiesto es la herramienta principal para evaluar la adaptación funcional del individuo a las demandas de su contexto. La visibilidad de la conducta permite una intervención inmediata por parte de los supervisores o autoridades cuando se detectan desviaciones respecto a los parámetros de convivencia esperados. La claridad en la expresión conductual facilita la identificación de necesidades de apoyo o la aplicación de medidas correctivas según el caso específico. El estudio de esta subcategoría es fundamental para el diseño de estrategias de modificación de conducta basadas en datos reales.

Figura 11. Conducta visible



Nota: Elaboración Propia

Las manifestaciones de la conducta visible operan como un lenguaje no verbal que comunica el estado interno del individuo y su nivel de compromiso con la tarea asignada. Estas acciones incluyen desde el lenguaje corporal y el tono de voz hasta la ejecución física de movimientos complejos en el espacio institucional compartido. Según explican Vigoa et al. (2025), la coherencia entre lo que el sujeto piensa y lo que ejecuta externamente define su nivel de integridad y madurez social. La conducta visible es el canal a través del cual se establecen las interacciones con los pares y con las figuras de autoridad dentro del organigrama. El monitoreo de estas expresiones externas permite

prevenir conflictos mayores al detectar señales tempranas de irritabilidad, apatía o hiperactividad motora. La transparencia conductual contribuye a un ambiente de trabajo y aprendizaje más predecible y seguro para todos los actores involucrados en el proceso.

El procesamiento de la conducta visible demanda un enfoque técnico que considere las variables del entorno físico y social que pueden estar influyendo en la respuesta del sujeto. Cada acción observable tiene un antecedente y una consecuencia que refuerza o debilita la probabilidad de su repetición en situaciones futuras similares. Según sostiene Töpf (2020), el análisis de la conducta manifiesta debe integrarse con la evaluación de los procesos cognitivos internos para obtener una visión completa del individuo. La visibilidad de las acciones permite la retroalimentación constante, factor crítico para el aprendizaje de nuevas habilidades sociales y la corrección de errores de ejecución. La gestión profesional de la conducta visible asegura que las interacciones se mantengan dentro de un marco de respeto y eficiencia operativa constante. La comprensión de este nivel de expresión es vital para la implementación exitosa de los códigos de convivencia y paz en la institución diversificada.

Código in situ: Sana convivencia y paz

La sana convivencia y la paz representan el estado de equilibrio y respeto mutuo necesario para el desarrollo de las actividades humanas en entornos colectivos. Este código implica la adhesión voluntaria a principios éticos que priorizan el diálogo y la mediación sobre la confrontación o la violencia en cualquiera de sus formas. Según sostienen Torres y Mares (2020), la construcción de la paz en las micro-sociedades institucionales requiere un compromiso constante con la justicia y la equidad en el trato diario. La convivencia pacífica facilita que el procesamiento sensorial de los individuos se enfoque en el crecimiento intelectual sin las interferencias negativas del miedo o la inseguridad. La promoción de este estado de armonía es una responsabilidad compartida que demanda la participación activa de todos los miembros del sistema social. La estabilidad del orden institucional se fundamenta en la capacidad de mantener este código como el eje rector de las interacciones.

DOC01:

Hablar de la conducta visible es reconocer que cada día los estudiantes son más inquietos y así se puede ver dentro del ambiente educativo dentro del colegio, no se puede generalizar, pero si la mayoría mantiene una conducta que para nada se parece a la sana convivencia y paz.

El fomento de la paz dentro de la organización diversificada se manifiesta en la creación de espacios donde el disenso se gestiona de manera racional y constructiva para el grupo. La sana convivencia requiere que los sujetos desarrollen habilidades de empatía y escucha activa para comprender las necesidades de sus semejantes antes de emitir juicios o actuar de forma impulsiva. De acuerdo con García y Verdugo (2023), la paz no es la ausencia de conflicto, representa la presencia de capacidades técnicas para transformar las diferencias en oportunidades de aprendizaje social. Este código se fortalece mediante la implementación de protocolos de mediación que aseguren un debido proceso ante cualquier falta a la normativa interna establecida. El éxito de la gestión de convivencia se refleja en la reducción de incidentes disruptivos y en el incremento de la cohesión entre los diversos perfiles humanos. La cultura de paz asegura un ambiente propicio para el razonamiento lógico y la comunicación efectiva de las ideas.

La sostenibilidad de una sana convivencia demanda un equilibrio emocional y una claridad en los elementos cognitivos de quienes lideran los procesos institucionales y sociales. Este código actúa como un filtro que regula las acciones y reacciones de los individuos, orientándolas hacia la búsqueda del bien común y la estabilidad del sistema general. Según explican Torres y Mares (2020), la paz se construye a través de pequeñas acciones diarias que refuerzan la confianza y el reconocimiento mutuo entre los actores sociales. La integración de este código en las actividades diarias garantiza que la institución cumpla con su función de formar ciudadanos capaces de actuar e interaccionar de forma ética. La convivencia pacífica es el resultado de un procesamiento sensorial equilibrado de la realidad, donde la razón prevalece sobre el impulso disruptivo o violento. El estudio de este código permite evaluar la calidad del clima institucional y la eficacia de las políticas de bienestar implementadas.

Código: Correr, saltar, gritar

Las conductas motoras intensas, tales como correr, saltar y gritar, representan manifestaciones de alta activación sensorial y física que suelen ocurrir fuera de los espacios o tiempos designados. Estas acciones visibles pueden ser el resultado de un exceso de energía acumulada o de una dificultad en el control de los impulsos ante estímulos externos desbordantes. De acuerdo con Calvo (2016), el desbordamiento motor y vocal refleja una falta de maduración en los mecanismos de inhibición conductual de la corteza prefrontal del cerebro. En un ambiente institucional, estas conductas suelen clasificarse como disruptivas porque alteran la concentración de los demás y pueden representar riesgos físicos para los participantes. El procesamiento de estas acciones demanda una redirección hacia actividades que permitan canalizar el movimiento de forma estructurada y productiva para el desarrollo del individuo. El control de estos impulsos es esencial para la ejecución de tareas que requieren quietud y atención sostenida.

DOC03:

La conducta visible tiene que ver con la forma como se comporta el estudiante que es vista no solo por mí también por docentes de otros grados, los estudiantes se mantienen como acelerados con las emociones a millón se la pasan corriendo, saltando y en ciertos casos gritan sin importar la interrupción.

La ejecución frecuente de gritos y movimientos bruscos en el entorno compartido impacta negativamente la calidad de la comunicación y el procesamiento de la información auditiva y visual. Estas conductas suelen generar un efecto de contagio o de alerta en el grupo, elevando los niveles de estrés y disminuyendo la eficiencia en la realización de labores técnicas. Según explican Narváz y Obando (2020), la hiperactividad motora debe ser gestionada mediante el fortalecimiento de las funciones ejecutivas que permiten supervisar y regular el comportamiento consciente. El análisis de estas acciones permite identificar si se trata de episodios aislados de búsqueda de estímulos o de un patrón persistente de inadaptación a las normas. La intervención técnica debe enfocarse en enseñar al sujeto a identificar sus propios niveles de activación para aplicar técnicas de autorregulación antes de que se produzca la disrupción física.

El comportamiento de correr, saltar y gritar sin un propósito funcional dentro de la actividad pedagógica o laboral señala una ruptura en la disciplina y en el respeto por el espacio ajeno. Estas manifestaciones visibles demandan una respuesta inmediata de la autoridad para restaurar los límites necesarios que permitan la continuidad de los procesos de enseñanza y aprendizaje. Según sostiene Calvo (2016), la estructuración del ambiente mediante reglas claras de desplazamiento y comunicación verbal es vital para reducir la incidencia de estas conductas disruptivas. El razonamiento lógico debe ser empleado para explicar al individuo las consecuencias del ruido excesivo y del movimiento desordenado sobre el bienestar del grupo social. La práctica de actividades diarias que incluyan momentos de descarga física controlada puede disminuir la necesidad de realizar estas acciones de manera inapropiada. El control de este código asegura que la interacción social se desarrolle bajo parámetros de calma y previsibilidad operativa.

Código: Expresar lo que se piensa

La capacidad de expresar lo que se piensa constituye un pilar de la libertad de comunicación y del desarrollo de un juicio crítico e independiente en el sujeto social. Este código implica el traslado de los procesos de pensamiento interno hacia el discurso verbal o escrito, permitiendo que las ideas sean compartidas y debatidas en el entorno común. De acuerdo con Olmos (2022), la expresión honesta de las opiniones es el requisito previo para el ejercicio de la ciudadanía y la participación democrática en las instituciones. Sin embargo, esta expresión debe realizarse dentro de un marco de respeto y adecuación al contexto para evitar que se convierta en una fuente de conflicto o interrupción innecesaria. El razonamiento lógico permite que el individuo estructure sus argumentos de manera coherente, facilitando que su mensaje sea comprendido y valorado por los demás miembros del sistema. El fortalecimiento de esta habilidad mejora la autoconfianza y la capacidad de influencia positiva del individuo.

DOC05:

Pueden ser consideradas como acciones que desarrollan los estudiantes en su compartir diario que indican la forma de demostrar la conducta, allí los estudiantes manifiestan formas diferentes de expresar lo que piensan y sienten donde se juntan características

internas y externas pues el ambiente escolar influye en la conducta visible.

La expresión del pensamiento propio requiere un equilibrio emocional que permita comunicar las ideas sin caer en la agresividad o en la descalificación de las posturas ajenas. Este proceso técnico de comunicación asertiva facilita la resolución de problemas y la identificación de áreas de mejora dentro de la gestión institucional y pedagógica. Según explica Olmos (2022), la capacidad de articular la visión personal sobre la realidad contribuye a la transparencia y a la rendición de cuentas en los grupos humanos diversificados. Los individuos que logran expresar lo que piensan con claridad y respeto suelen demostrar un mayor compromiso con los objetivos de la organización y una mejor adaptación social. La retroalimentación recibida tras la expresión de una idea permite al sujeto ajustar sus propios esquemas mentales y enriquecer su procesamiento sensorial de la realidad compartida. La institución debe fomentar espacios de diálogo donde la palabra sea el vehículo principal para la construcción del conocimiento y la convivencia.

El acto de expresar lo que se piensa debe estar guiado por la responsabilidad y el cumplimiento de las normas de interacción que rigen la vida en la sociedad básica. Este código no justifica la interrupción de las actividades ni el uso de un lenguaje ofensivo que vulnere la dignidad de los otros participantes del proceso social. Según sostiene Robles (2019), la argumentación racional es la defensa más eficaz contra la manipulación y el pensamiento único en las estructuras educativas y profesionales modernas. El desarrollo de esta competencia comunicativa asegura que el individuo sea capaz de actuar de manera autónoma y de proponer soluciones innovadoras ante los desafíos del medio. La identificación de emociones durante el acto de hablar permite que el sujeto regule su tono y su énfasis para lograr el impacto deseado en su audiencia. El control de este código garantiza que la libertad de expresión fortalezca el tejido social en lugar de debilitarlo mediante la confrontación estéril o la disrupción.

Código: Conversar con los padres de familia

La conversación con los padres de familia representa el vínculo estratégico entre la institución y el núcleo básico de socialización del individuo para coordinar acciones de apoyo integral. Esta interacción formal busca establecer canales de comunicación fluidos

que permitan el intercambio de información sobre el desempeño sensorial, cognitivo y conductual del sujeto en ambos entornos. De acuerdo con Esquivel et al. (2025), la relación entre la familia y la escuela es determinante para el éxito académico y el equilibrio emocional de los jóvenes en formación. El diálogo técnico con los responsables del hogar facilita la identificación de antecedentes que pueden estar influyendo en las conductas disruptivas observadas en el ámbito institucional diversificado. Esta alianza estratégica asegura que los protocolos de actuación sean coherentes y que el individuo reciba mensajes unificados sobre las normas y expectativas de comportamiento social. La colaboración familiar es un recurso indispensable para la estabilidad del sistema educativo.

DOC02:

Son muchas las cosas que nosotros los docentes debemos vivir con los estudiantes, cuando se trata de eventos de conductas inadecuadas procuró conversar con los padres de familia aunque no es fácil pues nunca asisten a la reuniones o llamados, son pocos los que están pendientes y por lo general el estudiante que es orientado y apoyado por los papas siempre mantiene un buen comportamiento, otra cosa que hago es aplicar el manual de convivencia y ahí si aparecen los padres molestos, porque se sanciona al estudiante y dicen que donde están los derechos educativos

El proceso de conversar con los padres de familia demanda una alta competencia comunicativa y empática por parte de los funcionarios de la institución para evitar resistencias o malentendidos. Estas reuniones deben centrarse en el análisis objetivo de los datos recolectados sobre el comportamiento visible y los logros alcanzados por el individuo durante el periodo evaluado. Según explica Fonseca (2024), el acompañamiento familiar respetuoso potencia la capacidad de absorción de información y la motivación intrínseca del estudiante hacia el aprendizaje significativo.

La identificación conjunta de problemas y la búsqueda de soluciones pactadas fortalecen el tejido social y previenen la aparición de conductas de rebeldía o aislamiento en el sujeto. La transparencia en la información compartida genera un ambiente de confianza mutua que beneficia el desarrollo integral de las funciones psicológicas superiores del individuo involucrado. La frecuencia y calidad de estas conversaciones son indicadores de la salud administrativa de la organización. La comunicación efectiva con el entorno familiar permite la implementación de estrategias de reforzamiento que se

extiendan más allá de las paredes de la institución básica y diversificada. Este código asegura que el aprendizaje de valores y el cumplimiento normativo sean procesos continuos que no se vean interrumpidos por cambios de contexto físico o social.

Según sostiene Fonseca (2024), la coherencia entre las pautas de crianza y los lineamientos institucionales reduce la incertidumbre sensorial y conductual en el individuo en formación. El razonamiento compartido entre docentes y padres de familia facilita la creación de un proyecto de vida sólido y realista para el sujeto, basado en sus capacidades y necesidades reales. La mediación de los padres es fundamental para gestionar las emociones negativas que pueden surgir ante las exigencias académicas o los conflictos de convivencia con los pares. El control de este código garantiza que la formación del individuo sea un esfuerzo coordinado y profesionalmente dirigido hacia la excelencia social.

Código in situ: Apoyo del orientador institucional

El apoyo del orientador institucional constituye la intervención técnica y especializada dirigida a gestionar las dificultades emocionales, sociales y de aprendizaje que presenta el individuo dentro del sistema. Este profesional actúa como un mediador entre las demandas de la organización y las necesidades específicas del procesamiento sensorial y cognitivo de cada sujeto bajo su supervisión. De acuerdo con Ferreira (2019), la orientación educativa es un proceso continuo que busca potenciar el desarrollo de competencias emocionales y la resiliencia frente a los desafíos del entorno. El orientador utiliza herramientas de diagnóstico y asesoramiento para ayudar al individuo a identificar sus emociones y a regular su conducta visible ante situaciones de estrés o conflicto. Esta función es crítica para reducir la incidencia de conductas disruptivas y para promover un clima de sana convivencia y paz en la institución diversificada. El apoyo del orientador asegura que las respuestas institucionales sean humanas, pero técnicamente fundamentadas.

DOC04:

Primero trato de resolver dentro del aula cualquier situación que tenga relación con una conducta disruptiva, si veo que la cosa es más grave acudo al orientador del

colegio o en otros casos al rector y si me recomiendan busco comunicarme con la familia, pero siempre busco marcar un precedente, poner carácter y hacerle ver a los estudiantes que a los docentes y compañeros se respetan.

La labor del orientador institucional se manifiesta en la creación de programas de intervención que abordan la diversidad de estilos de aprendizaje y las particularidades de la neurodiversidad sensorial presente. Este profesional facilita que el individuo desarrolle un proceso de pensamiento lógico sobre sus propias acciones, fomentando la autocrítica y la responsabilidad personal frente a la norma colectiva. Según explica Bisquerra (2009), la orientación debe integrarse de manera transversal en todas las actividades diarias para ser efectiva y lograr cambios duraderos en el comportamiento social. El apoyo del orientador también se extiende al personal docente y administrativo, brindando herramientas de comunicación y gestión de aula que minimicen la interrupción de las labores pedagógicas. El análisis técnico que realiza este especialista permite discernir entre problemas transitorios y cuadros que requieren atención externa de mayor complejidad clínica o psicosocial. La presencia de un servicio de orientación sólido es un pilar de la calidad educativa moderna.

El orientador institucional juega un papel fundamental en la mediación de conflictos graves y en el acompañamiento de las familias durante los procesos de corrección conductual o apoyo académico intensivo. Este código representa el compromiso de la institución con la formación integral, reconociendo que el éxito del individuo depende tanto de sus capacidades intelectuales como de su equilibrio emocional. Según sostiene Tahull (2025), la orientación eficaz promueve la autonomía del sujeto, permitiéndole tomar decisiones responsables sobre su futuro profesional y personal de manera informada.

La colaboración entre el orientador, los docentes y los padres de familia asegura una red de apoyo robusta que protege al individuo contra el fracaso escolar y el aislamiento social. El seguimiento de los casos por parte de este profesional proporciona evidencia empírica para el ajuste de los manuales de convivencia y los protocolos de actuación institucional. El control de este código garantiza que la disciplina se aplique con un sentido pedagógico y formativo superior.

Código in situ: Poner carácter

Poner carácter se define como la capacidad de la autoridad institucional para ejercer el liderazgo de manera firme, justa y coherente frente a los desafíos que presentan las conductas disruptivas. Este código implica la aplicación estricta de la normativa vigente sin caer en la arbitrariedad, asegurando que las consecuencias de las acciones negativas sean claras y predecibles para todos los miembros. De acuerdo con Navós et al. (2016), la firmeza en la gestión del comportamiento es necesaria para mantener el orden y la seguridad dentro de ambientes sociales diversificados y complejos. Poner carácter no significa utilizar la fuerza o la intimidación, significa mantener la integridad de los principios institucionales ante presiones externas o intentos de rebeldía individual. La autoridad que demuestra carácter gana el respeto de la comunidad al proporcionar un marco de referencia sólido que protege los derechos de la mayoría frente a la disrupción de unos pocos. La estabilidad del sistema depende de esta firmeza ética y operativa.

DOC06:

Cualquier comportamiento que presentan los estudiantes que interrumpa las clases o cualquier actividad pedagógica puede ser visto como una conducta disruptiva, también cuando se presenta la intolerancia, agresión entre los mismos estudiantes, uno busca poner carácter y dejar por escrito el incidente, pero siempre termina repitiéndose este tipo de conductas.

El ejercicio de poner carácter demanda un equilibrio emocional superior por parte del líder, quien debe actuar con serenidad, pero con determinación en momentos de crisis o conflicto agudo. Este proceso técnico de gestión de la autoridad facilita que el procesamiento sensorial de los individuos identifique los límites infranqueables que garantizan la convivencia pacífica y el trabajo productivo. Según explican Pallarès et al. (2020), la debilidad en el mando suele incentivar la aparición de conductas disruptivas al generar un vacío de poder que los sujetos intentan llenar de manera desorganizada. Poner carácter implica tomar decisiones difíciles basadas en el razonamiento lógico y el bienestar colectivo, aun cuando estas decisiones puedan ser impopulares en el corto plazo para algunos sectores. La firmeza institucional refuerza la credibilidad de los protocolos de actuación y asegura que la ley y el reglamento se apliquen de manera

equitativa a todos los integrantes. Este código es esencial para la prevención del caos y la anarquía en la estructura administrativa diversificada.

La demostración de carácter por parte de la autoridad institucional contribuye a la formación del sentido de responsabilidad y respeto en los individuos que integran el sistema de enseñanza y aprendizaje. Este código asegura que la mediación pedagógica no se perciba como una falta de consecuencias ante la transgresión de las reglas de convivencia y paz establecidas previamente. Según sostienen Navós et al. (2016), la autoridad que pone carácter de forma justa actúa como un modelo de conducta resiliente y profesional para los sujetos bajo su supervisión técnica. El control de este código permite que la institución mantenga su enfoque en los objetivos académicos superiores, reduciendo el tiempo perdido en discusiones estériles sobre la validez de la norma. La firmeza institucional protege la integridad de los procesos de comunicación y razonamiento, asegurando que la palabra y la razón sigan siendo las herramientas principales de gestión social. La comprensión de este código es vital para el éxito de cualquier modelo de gestión de la convivencia en ambientes de postgrado.

Subcategoría: Actuaciones comportamentales

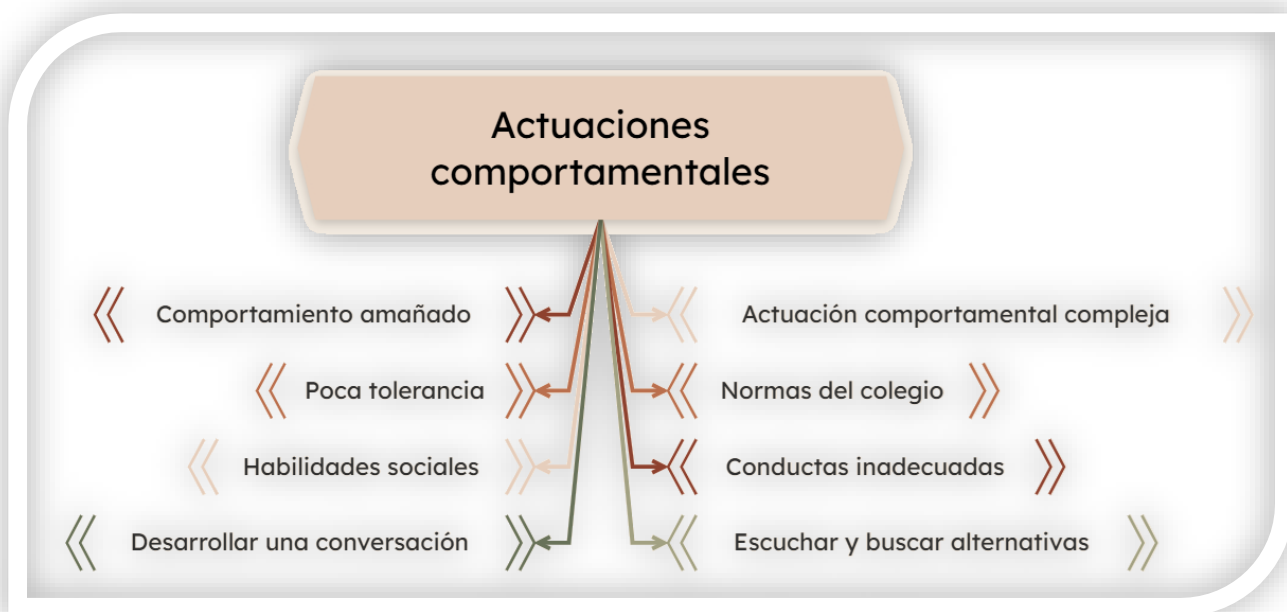
Las actuaciones comportamentales constituyen la ejecución física y verbal de las decisiones tomadas por el sistema cognitivo en respuesta a los estímulos del entorno social. Estas acciones representan el resultado final de un proceso de integración sensorial donde el individuo evalúa las demandas del medio y selecciona una respuesta motora específica. Según explica Töpf (2020), la actuación conductual es una manifestación de la teoría de la mente, donde el sujeto ajusta sus movimientos y palabras basándose en la predicción del comportamiento ajeno. La calidad de estas actuaciones determina el nivel de funcionalidad del individuo dentro de la estructura institucional básica y diversificada.

El monitoreo técnico de estas respuestas permite identificar patrones de adaptación o desajuste en el procesamiento de las normas de convivencia. La estabilidad del sistema depende de que las actuaciones de sus miembros sean predecibles y alineadas con los objetivos colectivos. El análisis de las actuaciones comportamentales

requiere una distinción clara entre las respuestas automáticas y las acciones deliberadas que buscan un impacto social determinado.

Las conductas manifiestas son datos observables que permiten evaluar la integridad de las funciones ejecutivas y el equilibrio emocional del sujeto en situaciones de estrés. De acuerdo con Vigoa et al. (2025), la actuación se ve moldeada por las consecuencias ambientales, donde el refuerzo positivo incrementa la frecuencia de conductas operantes útiles para el grupo. La observación sistemática de estas acciones facilita la creación de perfiles conductuales que orientan las intervenciones pedagógicas y de mediación profesional. El procesamiento de la información durante la actuación implica una retroalimentación constante que permite al individuo corregir desviaciones en tiempo real. La eficiencia operativa de la institución se fundamenta en la capacidad de sus integrantes para ejecutar actuaciones coherentes y respetuosas.

Figura 12. Actuaciones comportamentales



Nota: Elaboración Propia, 2026

Las actuaciones comportamentales operan como el canal de interacción primaria entre los diversos actores que integran el ecosistema institucional y social. Estas acciones reflejan el grado de internalización de los valores y reglas que rigen la vida en

comunidad dentro de un ambiente diversificado. Según sostienen Vigoa et al. (2025), la conducta es un proceso de comunicación continua que trasciende el lenguaje verbal para incluir gestos, posturas y ritmos de actividad. De hecho, Torres, (2025) sostiene que:

Las conductas comportamentales en la infancia se configuran como un sistema de respuestas complejas que reflejan la interacción entre la maduración neuropsicológica del estudiante y las demandas del contexto escolar colombiano. En la básica primaria, estas conductas dejan de ser meras reacciones impulsivas para convertirse en expresiones de la subjetividad, donde la interpretación de los estímulos sensoriales juega un rol determinante en la estabilidad del aula. Por ello, es imperativo que los docentes comprendan que un comportamiento desafiante o disruptivo es, en muchas ocasiones, la manifestación de un desajuste en el procesamiento de la información del entorno, requiriendo intervenciones que armonicen la experiencia sensitiva con las normas de convivencia institucional. (p. 67).

La identificación de las motivaciones subyacentes a cada actuación es fundamental para abordar las raíces de la disrupción o el conflicto institucional. El fortalecimiento de las capacidades de actuación proactiva contribuye a un clima de sana convivencia y paz, reduciendo la necesidad de medidas disciplinarias reactivas. La comprensión de esta subcategoría permite integrar los elementos cognitivos y emocionales en una visión holística de la praxis humana. El control técnico de estas variables asegura la sostenibilidad de los procesos de enseñanza y aprendizaje.

Código in situ: Actuación comportamental compleja

La actuación comportamental compleja se define como aquella respuesta que involucra la integración de múltiples funciones psicológicas superiores para resolver situaciones sociales desafiantes. Este tipo de conducta requiere que el individuo coordine la percepción sensorial, la memoria de trabajo y el razonamiento lógico bajo la influencia de variables emocionales intensas. De acuerdo con Lepe et al. (2022), la complejidad de la actuación depende de la capacidad de la corteza prefrontal para jerarquizar estímulos y planificar secuencias de acción dirigidas a metas a largo plazo.

En el entorno institucional, estas actuaciones se observan cuando el sujeto debe negociar conflictos, liderar grupos o adaptarse a cambios bruscos en la normativa vigente. El éxito en estas conductas demuestra un alto nivel de madurez neuropsicológica y una gestión eficiente de los recursos cognitivos disponibles. La

estabilidad de la conducta compleja es un indicador de salud mental y funcional en el sujeto.

DOC01:

Durante el tiempo que llevo laborando en esta institución he visto que el comportamiento de los estudiantes es más complejo que en otras instituciones, dentro de mi trabajo pedagógico puedo decir que la actuación comportamental de los estudiantes es compleja porque aquí se atiende una población escolar con muchas deficiencias económicas y eso hace que los estudiantes vengan con comportamientos amañados les cuesta respetar al otro.

La ejecución de actuaciones complejas demanda un monitoreo constante de los resultados obtenidos para realizar ajustes dinámicos según la retroalimentación recibida del entorno social. El individuo debe ser capaz de inhibir respuestas impulsivas y procesar información ambigua para mantener una conducta coherente con los valores de la organización. Según explica Alcaraz (2018), estas actuaciones son vulnerables a la fatiga cognitiva y al estrés ambiental excesivo, lo que puede derivar en una simplificación del comportamiento. El análisis técnico de este código permite identificar la capacidad de resiliencia y adaptación del sujeto ante la diversidad de perfiles humanos con los que interacciona diariamente. El fortalecimiento de las funciones ejecutivas mediante la práctica reflexiva mejora la precisión y la eficacia de estas respuestas conductuales en ambientes de alta exigencia. La actuación compleja representa el nivel superior de la interacción humana en contextos institucionales diversificados y tecnificados.

El procesamiento de una actuación comportamental compleja implica una evaluación ética de las consecuencias de la acción sobre el bienestar propio y el de los demás miembros del sistema. Este código se manifiesta en la capacidad de postergar la gratificación inmediata en favor de objetivos superiores de convivencia y aprendizaje colectivo. Según sostienen Lepe et al. (2022), la arquitectura cerebral facilita que el razonamiento medie entre el instinto y la ejecución motora, permitiendo conductas altamente sofisticadas. La identificación de emociones durante el proceso asegura que la actuación sea empática y ajustada a las necesidades del interlocutor en la comunicación dialógica. El control institucional de estas variables fomenta un ambiente donde la complejidad no derive en confusión, y se transforme en una mayor capacidad

de resolución de problemas. La comprensión de este código es vital para el diseño de programas de formación ciudadana y liderazgo profesional en el postgrado.

Código in situ: Comportamiento amañado

El comportamiento amañado se refiere a la ejecución de acciones deliberadamente engañosas o manipulativas que buscan obtener un beneficio individual a expensas de la integridad del sistema social. Esta conducta visible se caracteriza por una falta de transparencia en la comunicación y por la distorsión intencionada de la realidad sensorial compartida con otros individuos. De acuerdo con Töpf (2020), el amaño conductual suele ser una respuesta operante reforzada por el éxito previo en la evasión de responsabilidades o en la obtención de recompensas ilícitas. En la institución básica, estas actuaciones erosionan la confianza mutua y dificultan la implementación de procesos de mediación basados en la verdad y el respeto. La identificación de este código requiere una observación aguda para detectar discrepancias entre los hechos verificables y el discurso emitido por el sujeto involucrado.

DOC05:

Para muchos estudiantes las normas del colegio les importan poco porque demuestran lo que traen del hogar violencia, malas palabras y poca tolerancia que los ha llevado a actuaciones comportamentales que no se ajustan a la convivencia escolar y lo ven como algo normal pues total otros también actúan así.

La estructura del comportamiento amañado implica un procesamiento cognitivo orientado a la ocultación de intenciones y al manejo de la percepción ajena para fines egoístas. Este tipo de actuación disruptiva interrumpe la fluidez de las actividades pedagógicas al generar dudas sobre la equidad y la veracidad de las interacciones diarias. Según explica Bacigalupe (2020), la extinción de estas conductas demanda que el entorno institucional retire cualquier beneficio asociado al engaño y aplique consecuencias claras y proporcionales.

El análisis técnico debe considerar si el amaño es una estrategia de defensa ante un ambiente percibido como hostil o un rasgo persistente de la personalidad del sujeto. La persistencia de comportamientos amañados puede derivar en conflictos graves que afecten la estabilidad del clima organizacional y la credibilidad de las figuras de autoridad.

La intervención del orientador institucional es fundamental para abordar las causas éticas y emocionales.

El comportamiento amañado representa un desafío para los procesos de razonamiento y comunicación, ya que introduce ruido informativo y desconfianza en el sistema de intercambio social. Esta conducta visible suele ser detectada a través de la inconsistencia en los relatos y la contradicción entre las palabras y las acciones motrices observadas en el medio físico. Según sostiene Bacigalupe (2020), la modificación de este patrón requiere un entrenamiento en habilidades sociales honestas y en la asunción de la responsabilidad personal ante las normas del colegio. El fortalecimiento del equilibrio emocional ayuda a reducir la necesidad de recurrir a la manipulación para enfrentar las presiones académicas o sociales del entorno diversificado. La institución debe promover una cultura de transparencia donde la honestidad sea valorada y reforzada como la base de toda interacción humana productiva. El estudio de este código permite evaluar la integridad del tejido social y la eficacia de los mecanismos de control conductual.

Código in situ: Normas del colegio

Las normas del colegio constituyen el marco regulatorio que define los límites de la conducta aceptable y establece las pautas para la interacción armónica dentro de la institución. Estas reglas operan como estímulos ambientales que guían el procesamiento sensorial y la toma de decisiones del individuo para asegurar la estabilidad del sistema educativo. De acuerdo con Bernasconi (2015), la normativa institucional proporciona la previsibilidad necesaria para que los procesos de enseñanza y aprendizaje se desarrollen sin interrupciones disruptivas constantes.

El cumplimiento de las normas facilita la cohesión social y permite que los recursos cognitivos se enfoquen en la adquisición de saberes técnicos y valores ciudadanos. La difusión clara y equitativa de este código es una responsabilidad de la autoridad que debe poner carácter para asegurar su respeto por parte de todos los miembros. Las normas actúan como el cimiento de la convivencia pacífica en el ambiente diversificado.

DOC05:

Para muchos estudiantes las normas del colegio les importan poco porque demuestran lo que traen del hogar violencia, malas palabras y poca tolerancia que los ha llevado a actuaciones comportamentales que no se ajustan a la convivencia escolar y lo ven como algo normal pues total otros también actúan así.

La internalización de las normas del colegio requiere un proceso de aprendizaje social donde el individuo comprende la relación causal entre sus acciones y las consecuencias establecidas en el reglamento. Este marco normativo debe ser percibido como justo y necesario para el bienestar colectivo, evitando que se convierta en una fuente de rebeldía o resistencia pasiva. Según explican Bilañski, y Cuesta (2022), la participación de los actores sociales en la elaboración de las reglas incrementa el nivel de compromiso y cumplimiento voluntario de las mismas.

Las normas regulan desde el uso del espacio físico y la tecnología hasta las formas de comunicación y el manejo de los conflictos interpersonales diarios. El procesamiento de estas reglas permite que el sujeto desarrolle un sentido de responsabilidad y respeto hacia la estructura organizativa que lo acoge. La consistencia en la aplicación de la normativa previene sentimientos de injusticia que podrían derivar en alteraciones de la conducta visible.

El cumplimiento de las normas del colegio es el indicador principal de la adaptación funcional del sujeto al entorno social y profesional que representa la institución básica. Estas pautas aseguran que la diversidad de perfiles humanos pueda coexistir bajo estándares comunes de respeto y eficiencia operativa sin menoscabo de la identidad individual. Según sostiene Bernasconi (2015), la disciplina basada en normas claras promueve el desarrollo de las funciones ejecutivas y el control de los impulsos en los jóvenes en formación. La revisión periódica de la normativa permite ajustarla a los cambios tecnológicos y sociales que impactan la realidad institucional de manera permanente. El apoyo del orientador y la conversación con los padres de familia son canales esenciales para reforzar el respeto por este código regulador de la conducta. La estabilidad de la institución diversificada depende de la vigencia y efectividad de su marco normativo en la práctica cotidiana de todos sus integrantes.

Código in situ: Poca tolerancia

La poca tolerancia se define como una dificultad manifiesta para aceptar la frustración o las diferencias de opinión y comportamiento en el entorno de interacción social. Esta característica conductual suele derivar en respuestas agresivas o disruptivas ante estímulos que el sujeto percibe como molestos, desafiantes o contrarios a sus propios deseos inmediatos. De acuerdo con Bacigalupe (2020), la baja tolerancia a la frustración es una señal de inmadurez en el equilibrio emocional y en la capacidad de regulación afectiva del individuo. En el contexto institucional, este código genera conflictos constantes que interrumpen las actividades pedagógicas y deterioran el clima de sana convivencia y paz. El procesamiento sensorial de estos sujetos tiende a ser rígido, dificultando la adaptación a situaciones novedosas o a la diversidad de perspectivas presentes en el grupo social. El fortalecimiento de la paciencia y la flexibilidad cognitiva es una prioridad técnica para mejorar la integración de estos individuos.

DOC07:

Son variadas las conductas que pueden dar con una definición comportamental, existen en el colegio diversos registros por conducta inadecuadas y las familias bien gracias pues solo se acuerdan de pasar por la institución cuando matriculan al estudiante y cuando finaliza el año lectivo para saber si aprobó o no.

Las manifestaciones de poca tolerancia impactan la calidad de las habilidades sociales, ya que el individuo suele reaccionar de forma impulsiva sin considerar los sentimientos o derechos ajenos. Esta conducta visible dificulta el desarrollo de conversaciones constructivas y el establecimiento de acuerdos duraderos durante los procesos de mediación institucional coordinada por el orientador. Según explica Arrabal (2018), la educación emocional debe enfocarse en enseñar estrategias de afrontamiento que permitan al sujeto gestionar el malestar sin recurrir a la violencia o al aislamiento. La poca tolerancia suele estar vinculada a una visión egocéntrica del mundo, donde el individuo demanda que la realidad se ajuste a sus expectativas sin realizar concesiones personales. El análisis de este código permite identificar la necesidad de intervenciones dirigidas a mejorar la empatía y el razonamiento lógico sobre las consecuencias sociales

de la intolerancia. La estabilidad del grupo depende de la capacidad de sus miembros para convivir con la diferencia bajo parámetros de respeto mutuo.

La poca tolerancia actúa como una barrera para el aprendizaje significativo, pues el individuo cierra sus canales de recepción ante información que desafía sus esquemas mentales previos. Esta actitud disruptiva limita la capacidad de absorber información y de participar en diálogos enriquecedores con pares y figuras de autoridad en la institución diversificada. Según sostiene Arrabal (2018), el desarrollo de la resiliencia es fundamental para transformar la frustración en una oportunidad de crecimiento personal y fortalecimiento del carácter institucional. La falta de tolerancia puede manifestarse en gritos, interrupciones o negativas a colaborar en tareas colectivas que requieren consenso y paciencia operativa constante. La intervención técnica debe promover la reflexión sobre el valor de la diversidad y la importancia de mantener la calma ante los desafíos diarios del ambiente social. El control de este código asegura que la convivencia se base en la razón y la madurez afectiva, reduciendo la incidencia de alteraciones conductuales graves.

Código in situ: Conductas inadecuadas

Las conductas inadecuadas engloban todas las acciones que, sin llegar a ser necesariamente violentas, contravienen las expectativas de comportamiento profesional y social dentro de la institución. Estas manifestaciones visibles incluyen la falta de puntualidad, el uso inapropiado del lenguaje, el descuido de los materiales de trabajo y el desinterés manifiesto por las normas colectivas establecidas. De acuerdo con Calvo (2016), la inadecuación conductual suele ser el resultado de un proceso de socialización deficiente o de una falta de claridad en los modelos de comportamiento observados en el entorno.

Estas actuaciones afectan la eficiencia del sistema al demandar una atención constante de los supervisores para corregir pequeñas desviaciones que entorpecen el flujo normal de las actividades. La identificación de estas conductas permite realizar intervenciones preventivas antes de que se consoliden como patrones disruptivos de mayor gravedad en el tiempo.

DOC07:

Son variadas las conductas que pueden dar con una definición comportamental, existen en el colegio diversos registros por conducta inadecuadas y las familias bien gracias pues solo se acuerdan de pasar por la institución cuando matriculan al estudiante y cuando finaliza el año lectivo para saber si aprobó o no.

El procesamiento de las conductas inadecuadas requiere un análisis de los antecedentes ambientales y de las motivaciones que llevan al individuo a actuar fuera de los parámetros de la normalidad funcional. Muchas veces, estas acciones son formas pasivas de rebeldía o indicadores de un desequilibrio emocional que impide al sujeto valorar la importancia del orden institucional y social. Según explica Calvo (2016), la corrección de estas conductas debe basarse en la mediación y en el establecimiento de compromisos claros que fomenten la autogestión y el respeto mutuo. La acumulación de conductas inadecuadas genera un clima de permisividad que puede derivar en la degradación de los estándares de convivencia y en el aumento de la disrupción generalizada. El razonamiento lógico debe ser empleado para que el individuo comprenda cómo sus pequeñas faltas afectan el rendimiento y el bienestar del grupo humano circundante. La consistencia en el seguimiento de estos comportamientos es vital para mantener la disciplina y la excelencia operativa institucional.

Las conductas inadecuadas representan un obstáculo para el desarrollo de habilidades sociales maduras y para la construcción de una imagen profesional sólida por parte del individuo en formación. Estas actuaciones dificultan la comunicación asertiva y pueden generar rechazo por parte de los pares, afectando la integración social y el sentido de pertenencia al sistema educativo. Según sostienen Narváez y Obando (2020), la institución debe proporcionar retroalimentación constante sobre la adecuación del comportamiento, utilizando el apoyo del orientador y la conversación con los padres de familia. El fortalecimiento de la conciencia sobre el impacto de las propias acciones es el primer paso para la modificación de estas conductas visibles indeseables en el medio diversificado. La estabilidad del clima de aprendizaje depende de que cada miembro actúe con la seriedad y el respeto que demanda su rol dentro de la organización pedagógica. El estudio de este código permite evaluar el nivel de compromiso ético y social de los integrantes de la institución básica.

Código in situ: Habilidades sociales

Las habilidades sociales se definen como el conjunto de capacidades conductuales y cognitivas que permiten al individuo interactuar con los demás de forma efectiva, respetuosa y adaptada al contexto. Estas competencias incluyen la escucha activa, el asertividad, la empatía y la capacidad de resolver conflictos mediante el diálogo racional y la negociación de intereses compartidos. De acuerdo con Goleman (2022), el dominio de estas habilidades es un componente central de la inteligencia emocional y determina el éxito en la vida profesional y personal. En la institución diversificada, las habilidades sociales facilitan la colaboración en tareas técnicas y el mantenimiento de una sana convivencia y paz duradera entre todos los miembros. El procesamiento sensorial de las señales sociales permite que el sujeto ajuste su actuación comportamental a las necesidades y expectativas de sus interlocutores en tiempo real. La formación en este código es esencial para el desarrollo integral del ser humano como ser social.

DOC02:

A pesar que todos tienen amplias capacidades para actuar, son pocos los que cuentan con habilidades sociales para reconocer, afrontar y buscar solución a los conflictos que se generan entre estudiantes. La alteración de las conductas se ha visto mucho este año y siempre tiene que intervenir el docente como mediador antes que las cosas se compliquen, son pocos los que solucionan los problemas por cuenta propia.

El desarrollo de habilidades sociales robustas requiere una práctica constante en entornos seguros donde el individuo pueda experimentar diferentes formas de comunicarse y actuar ante los desafíos del medio. Estas capacidades permiten que el razonamiento medie en las interacciones, evitando que las emociones impulsivas dicten la respuesta conductual ante situaciones de desacuerdo o tensión grupal. Según explican Acosta et al. (2020), las habilidades sociales se fundamentan en el autoconocimiento y en la capacidad de regular los propios estados internos para facilitar el intercambio de información con los otros. La carencia de estas herramientas suele derivar en conductas inadecuadas, aislamiento o agresividad disruptiva que entorpece el flujo de las actividades pedagógicas y administrativas diarias. La institución debe integrar el entrenamiento en estas competencias como parte de su currículo transversal, utilizando

el apoyo del orientador y la mediación profesional constante. El fortalecimiento de las habilidades sociales reduce la necesidad de intervenciones disciplinarias reactivas al fomentar la autogestión conductual.

Las habilidades sociales actúan como el lubricante que permite el funcionamiento fluido de las estructuras jerárquicas y horizontales dentro de la organización institucional y académica superior. Un sujeto con habilidades sociales desarrolladas es capaz de expresar lo que piensa con respeto, escuchar alternativas y liderar procesos de cambio de manera constructiva y ética. Según sostiene Goleman (2022), la capacidad de influir positivamente en los demás y de gestionar las emociones del grupo es una marca de liderazgo y madurez ciudadana profesional. La evaluación de estas competencias debe realizarse de forma técnica, observando la calidad de las interacciones y la eficacia en la resolución de problemas interpersonales diarios. El control de este código asegura que la comunicación fluya sin distorsiones y que la diversidad sea vista como una oportunidad de aprendizaje colaborativo enriquecedor para todos. La comprensión profunda de las habilidades sociales es la clave para transformar la convivencia institucional en una experiencia de crecimiento y excelencia compartida.

Código in situ: Escuchar y buscar alternativas

La capacidad de escuchar y buscar alternativas representa un nivel avanzado de madurez cognitiva y social que permite la resolución pacífica de discrepancias mediante la apertura mental y el análisis crítico. Este proceso implica suspender momentáneamente el juicio propio para procesar con rigor la información proporcionada por el interlocutor, identificando puntos de convergencia y posibles soluciones innovadoras. De acuerdo con Ariste (2021), la escucha activa es la base de la argumentación racional y el pensamiento crítico necesarios para la vida en sociedades diversificadas y tecnificadas. En situaciones de conflicto, la búsqueda de alternativas evita la parálisis de la comunicación y permite que la interacción se mantenga dentro de los parámetros de la sana convivencia y paz. Este código fomenta la flexibilidad cognitiva y reduce la rigidez que suele alimentar las conductas disruptivas y la poca tolerancia ante la diferencia de criterios.

DOC03:

Al generarse una situación relacionada a mala conducta se busca que las dos partes puedan escucharse y buscar alternativas, mientras uno está presente toda marcha, pero cuando los estudiantes quedan solos empiezan a rivalizar donde cada quien considera tener la razón, por eso es complicado que los mismos estudiantes puedan conseguir alguna solución así alguien de las partes este decidido a pactar.

El ejercicio de escuchar con atención demanda un equilibrio emocional que facilite la absorción de información sin filtros defensivos que distorsionen el mensaje recibido de los pares o autoridades. Una vez procesada la información, la búsqueda de alternativas requiere el uso de la lógica y la creatividad para proponer opciones que satisfagan las necesidades del sistema sin vulnerar los derechos individuales. Según explican Ardila y Castiblanco (2019), esta competencia es fundamental para el liderazgo democrático y para la gestión eficiente de equipos de trabajo en entornos profesionales de alta exigencia. La institución debe promover espacios donde la voz de todos sea escuchada con rigor y donde el disenso sea el punto de partida para la construcción de nuevos acuerdos operativos estables. Esta dinámica de interaccionar fortalece el sentido de pertenencia y la responsabilidad compartida en el mantenimiento del orden y la armonía institucional básica. La práctica constante de este código mejora la calidad del razonamiento colectivo y la efectividad de las decisiones institucionales.

Escuchar y buscar alternativas es una estrategia técnica de mediación que permite transformar un enfrentamiento estéril en un proceso de aprendizaje colaborativo y construcción de saberes sociales. Este código asegura que la comunicación no sea un monólogo impositivo, y sea más bien un diálogo dialéctico que valore la pluralidad de perspectivas presentes en el ambiente institucional diversificado. Según sostienen Ardila y Castiblanco (2019), la capacidad de proponer caminos intermedios es una manifestación de sabiduría operativa y respeto por la normativa del colegio y las leyes de convivencia general.

El apoyo del orientador es vital para entrenar a los sujetos en la identificación de soluciones que no habían sido consideradas inicialmente por las partes en conflicto emocional o racional. El control de este código reduce significativamente la interrupción de las actividades pedagógicas al proporcionar herramientas para canalizar las

discrepancias de forma productiva y pacífica. La comprensión de este proceso es esencial para la formación de individuos capaces de actuar con autonomía y ética profesional en el mundo moderno.

Código in situ: Desarrollar una conversación

Desarrollar una conversación implica la capacidad de sostener un intercambio verbal estructurado, coherente y respetuoso con el fin de compartir información, expresar emociones o alcanzar acuerdos racionales. Este proceso técnico requiere la sincronización de las habilidades de escucha, el razonamiento lógico y la regulación afectiva para mantener el hilo conductor del diálogo bajo normas de cortesía social. De acuerdo con Vygotsky (2015), la conversación es la herramienta principal de mediación cultural que permite la internalización de los saberes y la construcción de la identidad del sujeto en comunidad. En la institución diversificada, saber conversar es una competencia crítica para participar en los procesos de enseñanza y aprendizaje y para gestionar las interacciones diarias con éxito y fluidez. El desarrollo de este código facilita que el individuo actúe e interaccione de manera madura, evitando el recurso a conductas disruptivas para captar la atención o imponer criterios.

DOC04:

Según el caso cuando se presenta una situación de mala conducta siempre busco que se desarrolle una conversación donde cada estudiante exponga sus partes, aunque debo reconocer que eso no todo el tiempo funciona; son escaso los estudiantes que luego de un conflicto decide o alteración de la conducta busque la resolución del problema generado por ellos mismos.

La calidad de una conversación se mide por la capacidad de los participantes para mantener la relevancia del tema, respetar los turnos de habla y procesar las señales no verbales de su interlocutor con precisión sensorial. Este intercambio de significados permite la identificación de emociones y la clarificación de malentendidos antes de que deriven en alteraciones de la conducta o en una mayor interrupción de las labores. Según explican Markovich et al. (2024), el lenguaje hablado actúa como el soporte del pensamiento superior, organizando la realidad interna y facilitando su proyección hacia el medio ambiente compartido con otros. Desarrollar una conversación asertiva con los

padres de familia, los docentes y los pares fortalece los vínculos sociales y mejora la eficacia de los protocolos de actuación institucional ante los desafíos. La práctica de la conversación dialógica promueve una cultura de transparencia y respeto mutuo que es la base de la sana convivencia y paz duradera en la organización.

La capacidad de desarrollar una conversación fluida permite al individuo integrar los elementos cognitivos y sensoriales para expresar lo que piensa de manera que sea constructivo para el sistema general. Este código es fundamental para los procesos de mediación profesional dirigidos por el orientador, donde el diálogo es el vehículo único para la resolución ética de los conflictos de conducta visible. Según sostiene Vygotsky (2015), la interacción verbal rica y diversificada potencia la plasticidad cerebral y la adquisición de nuevas estructuras de pensamiento crítico y reflexivo en el individuo. La institución debe fomentar momentos de conversación libre y dirigida para entrenar a los miembros en el arte de la palabra razonada y la escucha empática operativa constante. El dominio de este código asegura que la comunicación institucional sea un proceso bidireccional que valore la dignidad de todos los participantes y la integridad de la información técnica transmitida. El estudio de la conversación como actuación comportamental permite comprender la dimensión social de la mente humana en el ámbito pedagógico.

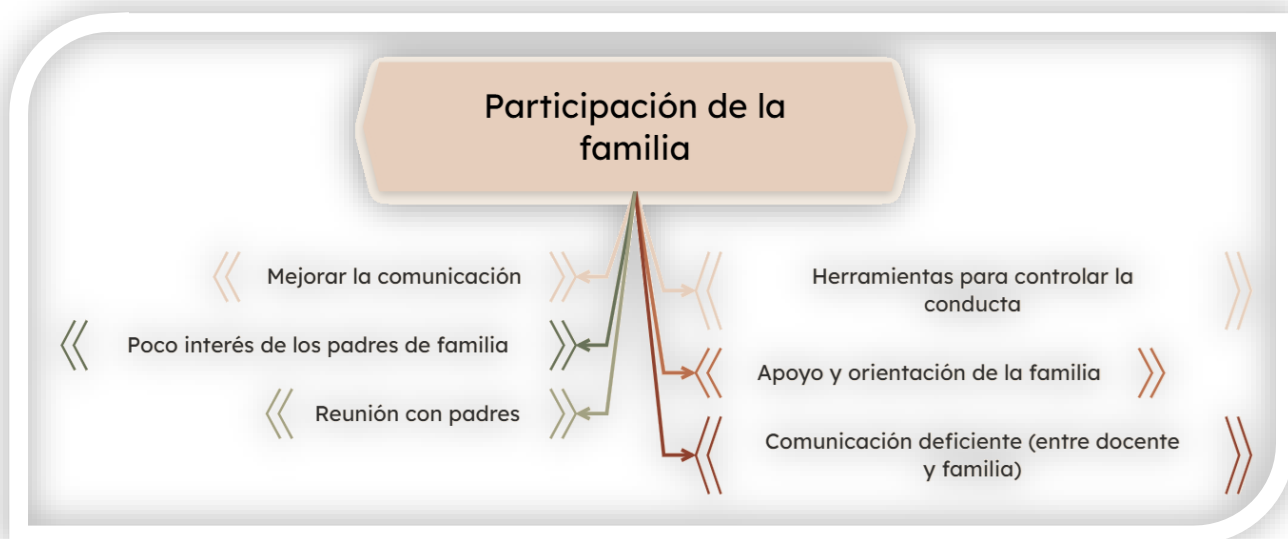
Subcategoría: Participación de la familia

La participación de la familia constituye el soporte primario que condiciona el éxito de los procesos de enseñanza y aprendizaje dentro de la institución. Este vínculo técnico entre el hogar y la organización educativa permite unificar criterios sobre el procesamiento sensorial y conductual del individuo. Según explican Alcedo y Pilar (2021), la familia funciona como el escenario formativo esencial donde se consolidan los hábitos y valores que el sujeto proyectará en su interacción social.

Una participación activa asegura que los elementos cognitivos y emocionales desarrollados en la academia tengan un refuerzo constante en el entorno privado del estudiante. La estabilidad del sistema educativo depende de la corresponsabilidad de los padres en el seguimiento de las metas institucionales y diversificadas. La integración de

los familiares en la dinámica escolar reduce la incertidumbre y potencia el rendimiento general del individuo.

Figura 13. Participación de la familia



Nota: Elaboración Propia

El análisis de la participación familiar revela que el compromiso de los padres influye directamente en la identificación de emociones y en la regulación de la conducta visible. Cuando el núcleo familiar se involucra de manera profesional y respetuosa, el sujeto percibe una coherencia normativa que facilita la adaptación a las reglas del colegio. De acuerdo con Belmonte et al. (2020), la colaboración familia-escuela es un escenario de cooperación que permite abordar las dificultades de aprendizaje de forma integral y sistémica. Este apoyo externo es fundamental para gestionar casos de hiperactividad o rebeldía mediante estrategias coordinadas entre el orientador y los responsables legales. La ausencia de este vínculo debilita la eficacia de los protocolos de actuación y puede derivar en una comunicación deficiente entre los actores sociales. La participación debe ser gestionada mediante herramientas que fomenten el diálogo y la transparencia informativa.

La estructura institucional básica y diversificada demanda que la participación familiar trascienda la asistencia a eventos sociales para enfocarse en el acompañamiento

pedagógico y conductual técnico. La familia aporta datos valiosos sobre el historial sensorial y las motivaciones del individuo, permitiendo una personalización más efectiva de las estrategias de enseñanza. Según sostienen Bolaños y Stuart (2019), la influencia familiar es determinante en la construcción de una convivencia escolar sana y en la prevención de conductas disruptivas graves. El razonamiento lógico aplicado a la formación de los hijos requiere que los padres posean herramientas para controlar la conducta de manera positiva y firme. La estabilidad emocional del hogar se refleja en la capacidad del sujeto para actuar e interactuar con sus pares de forma equilibrada y madura. El fortalecimiento de esta subcategoría es esencial para lograr una educación de excelencia y una paz duradera en la comunidad.

Código in situ: Herramientas para controlar la conducta

Las herramientas para controlar la conducta representan el conjunto de técnicas y estrategias que los padres emplean para regular las acciones visibles de sus hijos en el hogar y la institución. Estos instrumentos buscan sustituir las respuestas impulsivas o disruptivas por comportamientos alineados con las normas de convivencia y respeto mutuo. Según explican Alcedo y Pilar (2021), el uso de reforzadores positivos y la mediación verbal son mecanismos eficaces para moldear la conducta sin recurrir a la imposición arbitraria. La efectividad de estas herramientas depende de la constancia y la coherencia con la que se apliquen en el ambiente diario del individuo. El procesamiento sensorial de los límites establecidos ayuda al sujeto a desarrollar un autocontrol necesario para su desempeño en la sociedad diversificada. La capacitación de la familia en estas técnicas reduce la incidencia de alteraciones de la conducta en el aula.

DOC03:

La participación de la familia es fundamental influye en todo momento sobre todo en caso donde el estudiante no sabe controlar sus emociones y se mantiene a la expectativa y con un comportamiento poco indicado. Debemos reconocer que desde el hogar el estudiante necesita adquirir herramientas para controlar su conducta.

El control de la conducta desde el ámbito familiar requiere un equilibrio emocional por parte de los progenitores para evitar reacciones desproporcionadas ante la rebeldía o la desobediencia. Estas herramientas deben basarse en el razonamiento lógico y en la

explicación de las consecuencias naturales de las acciones realizadas por el individuo. De acuerdo con Esquivel et al. (2025), las estrategias de escuela para padres influyen positivamente en el desarrollo cognitivo y comportamental de los estudiantes de bachillerato. La implementación de rutinas claras y de una disciplina con carácter proporciona la estructura necesaria para que el sistema nervioso del joven organice sus impulsos. El apoyo del orientador institucional es vital para proporcionar a las familias los conocimientos técnicos requeridos para aplicar estas herramientas con éxito y rigor. El éxito de estas intervenciones se manifiesta en una mejora observable en las habilidades sociales del sujeto.

La provisión de herramientas para controlar la conducta asegura que la familia cuente con los recursos técnicos para intervenir ante episodios de hiperactividad o poca tolerancia a la frustración. Este código implica el aprendizaje de métodos de resolución de conflictos que prioricen el diálogo y la búsqueda de alternativas sobre la confrontación física o verbal. Según sostienen Alcedo y Pilar (2021), el fortalecimiento del vínculo familiar a través de prácticas de acompañamiento constante previene la aparición de conductas inadecuadas en el entorno académico. Las herramientas de control deben ser flexibles y adaptarse a la maduración de los procesos psicológicos superiores del individuo a lo largo de su formación institucional. La coordinación entre los docentes y la familia permite que estas estrategias se refuercen mutuamente, creando un ambiente de aprendizaje predecible y seguro. El estudio de este código es fundamental para la gestión de la disciplina en la institución básica.

Código in situ: Mejorar la comunicación

Mejorar la comunicación entre la familia y la institución es un proceso técnico dirigido a optimizar el intercambio de información relevante sobre el desarrollo del individuo. Este código busca eliminar las barreras que impiden un diálogo fluido y transparente sobre el desempeño académico y el equilibrio emocional del sujeto en formación. Según explica Fonseca (2024), la comunicación y el diálogo en el entorno familiar impactan significativamente en el éxito académico y en la estabilidad de las interacciones sociales. El uso de canales directos y digitales facilita que los padres estén

informados en tiempo real sobre las actuaciones comportamentales y los logros de sus representados. Una comunicación mejorada previene malentendidos y permite una respuesta coordinada ante cualquier señal de interrupción o desajuste en el procesamiento sensorial del estudiante. La claridad en los mensajes compartidos fortalece la confianza mutua entre los actores educativos.

DOC05:

Sin duda alguna la familia ha sido y sigue representando un valor importante no solo en la conducta también en el desarrollo académico de los niños, por eso es tan importante mejorar la comunicación y fortalecer los enlaces entre los docentes y los padres de familia.

El desarrollo de habilidades para conversar y escuchar de forma activa es un requisito para que la comunicación entre docentes y familiares sea productiva y respetuosa. Este proceso requiere que ambas partes utilicen un lenguaje preciso y eviten juicios de valor que puedan entorpecer la búsqueda de soluciones ante problemas de conducta. De acuerdo con Belmonte et al. (2020), la relación familia-escuela debe ser un escenario de colaboración donde el intercambio de perspectivas enriquezca la comprensión del perfil del individuo. Mejorar la comunicación implica también la capacidad de expresar lo que se piensa de manera asertiva, respetando la normativa del colegio y los roles de cada participante. La retroalimentación constante permite ajustar las metas pedagógicas y emocionales a las necesidades reales detectadas en el hogar y en la institución. El fortalecimiento de este código es la base para una gestión institucional eficiente y una convivencia pacífica.

La optimización del flujo informativo asegura que la familia reciba orientación técnica oportuna sobre cómo apoyar el procesamiento de información y la memoria del estudiante. Este código fomenta la transparencia en la evaluación de las conductas visibles, permitiendo que los padres comprendan las causas y consecuencias de las actuaciones de sus hijos. Según sostiene Fonseca (2024), la implementación de secuencias didácticas que involucren a la familia mejora la receptividad sensorial y la motivación intrínseca del sujeto hacia el aprendizaje. La comunicación fluida reduce la incertidumbre y el estrés tanto en los padres como en los docentes, creando un clima de trabajo colaborativo y profesional. La institución debe promover reuniones periódicas y

el uso de herramientas de mensajería que aseguren que la información crítica llegue de forma íntegra a todos los interesados. El control de este código garantiza que la mediación entre los entornos sea efectiva y orientada a la excelencia educativa.

Código in situ: Apoyo y orientación de la familia

El apoyo y la orientación de la familia representan el acompañamiento constante que los padres brindan al individuo en sus dimensiones académica, emocional y social. Implica que el hogar no solo supervisa el cumplimiento de tareas, también guía al sujeto en la toma de decisiones responsables y en la regulación de su conducta. Según explican Bartau et al. (2019), la colaboración familia-escuela-comunidad es determinante para el desarrollo de las funciones ejecutivas y el razonamiento lógico en los estudiantes de secundaria. La familia actúa como la primera línea de orientación, ayudando al joven a interpretar las normas del colegio y a gestionar las presiones del entorno tecnificado. Este apoyo es fundamental para que el individuo desarrolle una identidad sólida y una capacidad de resiliencia ante los desafíos de la vida institucional diversificada. La orientación familiar debe estar alineada con los principios de la sana convivencia y paz.

DOC06:

Los estudiantes por lo general manifiestan variadas conductas que requieren del apoyo y orientación de la familia para mejorarlo, el docente no puede solo con estas cosas y menos en una sociedad tan complicada como la colombiana, por eso la influencia de la familia es irremplazable y a pesar de ser tan importante continua el divorcio entre la institución y los padres de familia.

La provisión de orientación por parte de los padres requiere una formación continua en temas de psicología del desarrollo y estrategias de comunicación asertiva con adolescentes y niños. Este proceso técnico asegura que el apoyo brindado en el hogar sea coherente con las recomendaciones del orientador institucional y los docentes responsables. De acuerdo con Alcedo y Pilar (2021), la familia como escenario formativo debe proporcionar un ambiente de seguridad donde el individuo pueda expresar lo que piensa sin temor a la descalificación. La orientación familiar efectiva ayuda a identificar precozmente alteraciones de la conducta o dificultades en la identificación de emociones, permitiendo intervenciones tempranas. El involucramiento de los padres en las

actividades pedagógicas refuerza la importancia del aprendizaje y mejora la absorción de información por parte del sujeto. El respaldo emocional de la familia es un factor protector contra la rebeldía y el aislamiento social del individuo.

El apoyo familiar se manifiesta en la creación de rutinas diarias que favorezcan el equilibrio entre el descanso, el estudio y la interacción social saludable fuera de las pantallas digitales. Este código garantiza que el estudiante cuente con las condiciones materiales y afectivas necesarias para procesar la información recibida en la academia con éxito y rigor. Según sostienen Belmonte et al. (2020), la relación estrecha entre los padres y la escuela permite un seguimiento detallado de las actuaciones comportamentales complejas que presenta el individuo. La orientación debe enfocarse en potenciar las habilidades sociales y el respeto por la diversidad de perfiles humanos que integran la comunidad institucional básica. El compromiso de la familia con el proyecto educativo institucional asegura la sostenibilidad de las metas a largo plazo y la formación de ciudadanos éticos. La evaluación de este código permite medir la calidad del soporte externo con el que cuenta el sistema pedagógico para cumplir sus funciones.

Código in situ: Poco interés de los padres de familia

El poco interés de los padres de familia constituye una barrera significativa para el desarrollo integral del individuo y para la estabilidad de los procesos institucionales y sociales. Esta actitud se manifiesta en la inasistencia a reuniones, el desconocimiento de la normativa del colegio y la falta de supervisión de las actividades diarias del estudiante. Según señala Fonseca (2024), la ausencia de compromiso familiar debilita el éxito académico y suele estar vinculada a un aumento en las conductas disruptivas y la rebeldía del sujeto.

El desinterés de los responsables legales genera un vacío de autoridad que dificulta la implementación de herramientas para controlar la conducta de manera efectiva. Esta desconexión entre el hogar y la institución afecta la percepción de importancia que el individuo otorga a su formación académica y ciudadana. La gestión institucional debe buscar estrategias para revertir este fenómeno mediante la sensibilización y el liderazgo profesional.

DOC02:

Como le he dicho antes, la conducta de los estudiantes dentro de la institución es fuerte y siempre se necesita hablar con los padres de familia solo que la comunicación efectiva se mantiene solo con algunos pues la mayoría brilla por sus ausencias, existe poco interés de parte de la familia en la educación de los niños, sin embargo, siempre estoy enviando mensaje a los padres, ya sea por teléfono o con notas en los cuadernos de los estudiantes

El impacto del poco interés familiar se observa en la disminución de la motivación intrínseca del estudiante y en una mayor propensión a desarrollar conductas inadecuadas en el entorno colectivo. La falta de apoyo y orientación en el hogar deja al individuo sin los marcos de referencia necesarios para regular su comportamiento emocional y sensorial de forma autónoma. De acuerdo con Belmonte et al. (2020), la escasa colaboración de la familia sobrecarga las funciones del orientador institucional y de los docentes, quienes deben suplir carencias de socialización primaria. El desinterés de los padres impide que la comunicación fluya, ocultando problemas graves de hiperactividad o alteraciones conductuales que requieren atención coordinada. Esta situación suele derivar en una comunicación deficiente donde la familia solo aparece ante crisis extremas, dificultando la prevención técnica de los conflictos. El análisis de este código es vital para entender las raíces del bajo rendimiento y la disrupción institucional recurrente.

La persistencia del poco interés por parte de los padres de familia compromete la eficacia de las interacciones pedagógicas y la consolidación de la cultura de paz en la institución básica. Este código refleja una desvalorización del proceso educativo que el individuo tiende a imitar en sus propias actuaciones comportamentales dentro del aula y los espacios comunes. Según sostienen Bolaños y Stuart (2019), la familia que no se involucra limita las posibilidades de éxito del sujeto al no proporcionar el refuerzo necesario para el procesamiento de información compleja. La falta de supervisión en el uso de la tecnología puede llevar a una sobreestimulación sensorial que afecte los hábitos de sueño y la concentración del joven estudiante. La institución diversificada debe implementar protocolos de seguimiento para atraer a estos padres y demostrarles el impacto técnico de su ausencia en el futuro del individuo. El control de este código es esencial para asegurar que la formación sea un proceso verdaderamente colaborativo y profesional.

Código in situ: Comunicación deficiente (entre docente y familia)

La comunicación deficiente entre el docente y la familia representa una falla en el intercambio de datos que impide el monitoreo conjunto del desarrollo sensorial, cognitivo y conductual del individuo. Esta debilidad se caracteriza por la falta de claridad en las expectativas, el retraso en la entrega de información crítica y el uso de canales inadecuados para la mediación de conflictos. Según explica Fonseca (2024), una comunicación fracturada entre estos dos pilares educativos incrementa la probabilidad de que el estudiante desarrolle conductas disruptivas al percibir una falta de coherencia institucional. El docente puede carecer de información sobre el contexto del hogar, mientras que la familia ignora los protocolos de actuación aplicados ante las conductas inadecuadas en el colegio. Esta opacidad informativa dificulta la identificación de emociones y la aplicación de herramientas para controlar la conducta de manera unificada y técnica.

DOC04:

La comunicación en realidad no es la mejor, si se hace el intento, pero en ese caso todos manifiestan estar ocupados y cuando se trata de una conducta disruptiva siempre busco los medios para solucionar de manera interna y luego trato de comunicarle al padre o acudiente, con esto quiero decir que la comunicación es deficiente con los padres.

Las consecuencias de una comunicación deficiente se manifiestan en la aparición de juicios erróneos y en la pérdida de confianza entre los actores responsables de la formación del sujeto social. La falta de diálogo regular impide que se establezcan acuerdos sobre las habilidades sociales que el individuo debe fortalecer para mejorar su convivencia con el grupo diversificado. De acuerdo con Belmonte et al. (2020), la relación familia-escuela se deteriora cuando el contacto se limita exclusivamente a la notificación de faltas disciplinarias o resultados académicos negativos. Esta dinámica reactiva genera tensiones que bloquean la posibilidad de realizar una orientación técnica preventiva y eficaz para el equilibrio emocional del estudiante. El docente debe liderar el proceso comunicativo utilizando un lenguaje técnico pero accesible que invite a la participación activa y responsable de la familia. La superación de este código requiere el uso de herramientas institucionales que aseguren la trazabilidad y la calidad de los intercambios verbales y escritos.

La comunicación deficiente bloquea la capacidad de la institución para actuar de manera sinérgica con el núcleo familiar ante retos como el comportamiento amañado o la poca tolerancia a la frustración. Este código refleja una desorganización en los procesos de comunicación institucional que afecta la imagen de la organización ante la comunidad y el bienestar de los estudiantes involucrados. Según sostiene Fonseca (2024), el diálogo deficiente es un obstáculo para la internalización de los valores de la sana convivencia y paz en el joven individuo. La falta de retroalimentación sobre las estrategias aplicadas en casa o en la escuela impide el ajuste de las intervenciones pedagógicas a la realidad sensorial del sujeto. La institución diversificada debe establecer protocolos de comunicación obligatoria que incluyan reuniones periódicas y reportes detallados sobre la conducta visible y el rendimiento intelectual. El control de este código garantiza que la mediación pedagógica sea un proceso transparente, profesional y orientado a resultados positivos y duraderos.

Código in situ: Reunión con padres

La reunión con padres es el espacio formal de encuentro donde la institución y la familia analizan el progreso del individuo y coordinan acciones para optimizar su desarrollo integral. Estos encuentros permiten la entrega directa de información técnica sobre la absorción de saberes, el procesamiento sensorial y la adecuación de la conducta visible del estudiante a las normas del colegio. Según explican Bartau et al. (2019), las reuniones periódicas son herramientas de gestión que fortalecen la colaboración familia-escuela y aseguran que los padres comprendan su rol como orientadores en el hogar. La reunión debe estar estructurada bajo un orden del día que priorice los temas académicos y de convivencia, evitando desvíos hacia asuntos irrelevantes para el sistema pedagógico. Este código facilita la identificación de emociones colectivas y permite al orientador institucional intervenir de manera masiva en la formación de herramientas para controlar la conducta.

DOC07:

Hablar de una comunicación bidireccional con los papas, no se parece a la realidad que vivo en salón de clase a pesar de los esfuerzos por reunir a los papas y hablar sobre el comportamiento de los estudiantes, siempre me encuentro que son los mismos padres de

siempre los que asisten al llamado y saber que si existen conductas disruptivas en el aula que necesita de una efectiva comunicación que todavía no se manifiesta.

La eficacia de la reunión con padres depende de la preparación técnica del docente y del nivel de participación activa y propositiva de los responsables de familia convocados a la sesión. Estos espacios deben servir para desarrollar una conversación dialógica que valore la diversidad de perfiles humanos y que busque alternativas ante las dificultades detectadas en el medio compartido. De acuerdo con Esquivel et al. (2025), la escuela para padres, integrada en estas reuniones, mejora significativamente el comportamiento y el rendimiento cognitivo de los jóvenes en formación diversificada.

La reunión permite clarificar los protocolos de actuación institucional y asegurar que las familias conozcan los derechos y deberes que rigen la sana convivencia y paz. La asistencia a estos encuentros es un indicador del interés familiar y de la calidad del vínculo que la institución ha logrado establecer con su comunidad. La gestión profesional de estas reuniones previene la comunicación deficiente y fortalece la autoridad del sistema educativo.

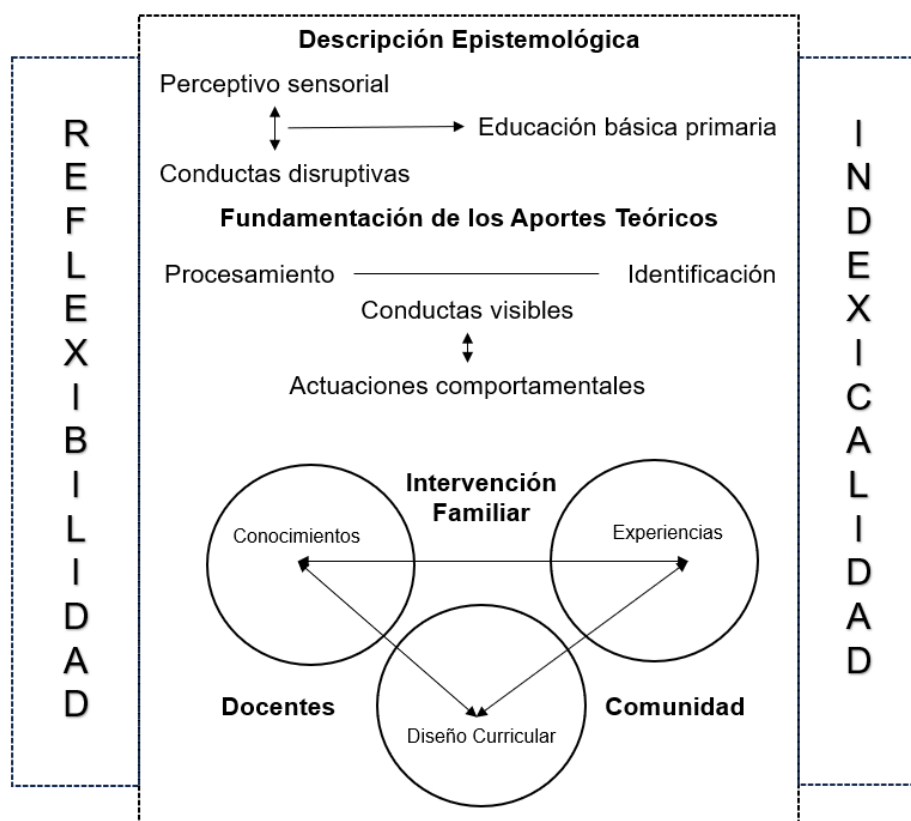
La reunión con padres actúa como un mecanismo de rendición de cuentas y de ajuste de las estrategias de enseñanza y aprendizaje a las realidades detectadas en el entorno social y familiar. Este código asegura que la familia se sienta parte activa del proceso educativo y que reciba la orientación necesaria para apoyar el equilibrio emocional y el razonamiento lógico de sus hijos. Según sostienen Belmonte et al. (2020), la reunión es el escenario ideal para la resolución de conflictos grupales y para la promoción de habilidades sociales que mejoren la interacción diaria del individuo.

La institución debe documentar los acuerdos alcanzados en cada sesión para realizar un seguimiento técnico de los compromisos adquiridos por ambas partes. El control de este código garantiza que la formación sea un esfuerzo coherente, donde la palabra razonada y la comunicación asertiva sean los pilares del éxito institucional. El estudio de las dinámicas de estas reuniones permite evaluar la efectividad de la mediación institucional en ambientes diversificados y complejos.

Categorización de la información encontrada.

De acuerdo a los procesos de indexicalidad y reflexibilidad se logra evidenciar que se logra alcanzar el objetivo general planteado que dice: Generar aportes teóricos sobre lo perceptivo sensorial y las conductas disruptivas de los estudiantes de educación básica primaria colombiana. Aplicado en el Instituto Técnico Guaimaral en Cúcuta, Norte de Santander, Colombia. La revisión sistemática y el análisis línea a línea conduce a reflexionar en torno a la realidad que se presenta en las instituciones educativas es significativo señalar que de acuerdo a mencionados aspectos se deja claro que es fundamental reconocer que las exigencias de la sociedad actual conducen a profundizar sobre los aspectos de lo perceptivo sensorial y las conductas disruptivas de los estudiantes; razón que conduce a tener presente las bases de los aportes teóricos en función a lo que se presenta en las aulas de clase.

Figura 14. Proceso de reflexibilidad e indexicalidad de la información



Nota: Elaboración Propia

Es preciso reconocer que los estudiantes conducen a tener claro que es fundamental tener a la mano un conjunto de acciones pedagógicas que ayuden a los docentes a que se logren desenvolver de una manera adecuada teniendo presente que se deben consolidar actividades didácticas que contribuyan de buena manera a la consolidación de lo que es las bases de conocimientos que conlleven a tener muy claro cuáles son las acciones que se deben asumir desde las aulas de clase que van en relación a consolidar lo que es la forma de enseñar, de hecho, es fundamental reconocer la ruta de enseñanza con miras a garantizar la calidad de los procesos.

Al situar el binomio perceptivo-sensorial y las conductas disruptivas entre los pilares de flexibilidad e indexicalidad, el gráfico abraza una postura etnometodológica donde el comportamiento no es un error, sino una acción situada con sentido propio. Esta estructura sugiere que la disrupción escolar debe interpretarse como una manifestación de cómo el niño procesa y significa su realidad inmediata dentro del aula. De este modo, tu investigación se aleja de visiones puramente punitivas para centrarse en la comprensión profunda del fenómeno desde la subjetividad del estudiante en su entorno cotidiano.

En cuanto a la fundamentación de los aportes teóricos, el esquema resalta con claridad la transición crítica entre el procesamiento y la identificación de estímulos como motores de las conductas visibles. El diagrama revela que las actuaciones comportamentales son el resultado final de un flujo interno donde la percepción organiza la respuesta del individuo ante las demandas académicas. Esta perspectiva neuroeducativa es vital, ya que permite decodificar la "gramática" de la conducta disruptiva como una respuesta lógica a una configuración sensitiva específica. Al entender que el comportamiento es una actuación situada, puedes mapear con precisión cómo la organización sensorial del ambiente escolar influye directamente en la estabilidad del clima de aula y en la convivencia.

El modelo de intervención propone una integración holística de docentes, comunidad y familia bajo el eje articulador de un diseño curricular pertinente. El gráfico plantea una triangulación de conocimientos y experiencias que sitúa a la intervención

familiar como un soporte dinámico y esencial para el éxito pedagógico en la básica primaria colombiana. Esta visión sistémica reconoce que la armonía escolar no depende de un solo actor, sino de la sinergia entre los diversos estamentos sociales y la adecuación de los contenidos a la realidad sensitiva de los niños. Así, tu propuesta trasciende lo teórico para ofrecer una ruta práctica que promueva el bienestar integral y garantice una interacción social mucho más constructiva.

En relación a lo descrito se presenta un conjunto de elementos centrado en lo que es conocimientos, experiencias y el diseño curricular; que van e función de la formación integral centrado en lo que lo perceptivo sensorial y las conductas disruptivas enfocadas en un conjunto de acciones que van en lo que es la flexibilidad y la indexicalidad, lo cual conlleva a que el proceso educativo enmarcado en las actuaciones comportamentales que va en relación a la intervención familiar, mencionados aspectos se deja visualizar un conjunto de acciones pedagógicas que apuntan a redefinir la parte educativa eso conduce a tener presente que se juega un papel importante y significativo en el hecho pedagógico. Atendiendo dichos aspectos es conveniente tener en cuenta que los elementos descritos dejan ver las acciones que son indispensable para la formación integral de los estudiantes.

SECCIÓN V

APORTES TEÓRICOS SOBRE LO PERCEPTIVO SENSORIAL Y LAS CONDUCTAS DISRUPTIVAS DE LOS ESTUDIANTES DE EDUCACIÓN BÁSICA PRIMARIA EN COLOMBIA

La presente sección, responde al resultado de un amplio y riguroso trazado investigativo que se planteó desde el inicio en su objetivo principal: Generar aportes teóricos sobre lo perceptivo sensorial y las conductas disruptivas de los estudiantes de educación básica primaria colombiana, aplicado en el Instituto Técnico Guaimaral – Cúcuta – Norte de Santander – Colombia. Destacando, que cada uno de estos elementos teóricos permite, por un lado, proyectar la importancia del tema investigado y su vinculación socioeducativa; de otra parte, conllevó a la investigadora a una nueva y amplia mirada teórica donde se logró una contribución científica significativa para la ciencia, el sistema educativo colombiano, el colegio, familias y docentes.

Después de transitar por componentes ontológicos, epistemológicos, teóricos, metodológicos asociado a lineamientos procedimentales que definen la compilación de diversas realidades frente al objeto de estudio abordado. En ese sentido, los aportes teóricos alcanzados permiten la claridad sobre la dirección y el propósito de la tesis doctoral; destacando, que se logró comprender el fenómeno desde sus complejidades educativas e impacto social y al mismo tiempo, explicar la esencia del objeto de estudio a partir de elementos no observables.

Puesto, que se desprende del sentir de los informantes quienes exteriorizaron de manera particular sus percepciones sobre los distintos sentidos que se vinculan a los componentes cognitivos y se refleja en la conducta disruptiva de los estudiantes a partir del manejo de las emociones dentro de lo perceptivo. Al considerar la importancia de dichos elementos teóricos, se logra entender que desde conceptos abstractos; la investigadora logró conectar aportes teóricos con las distintas realidades que definen el tema central de estudio y sus implicaciones en cuanto a los aspectos comportamentales de los estudiantes de básica primaria, desde esta visión Trovero (2015), asume que los

aportes teóricos representan un conjunto de elementos inéditos dentro de un proceso investigativo, por tanto.

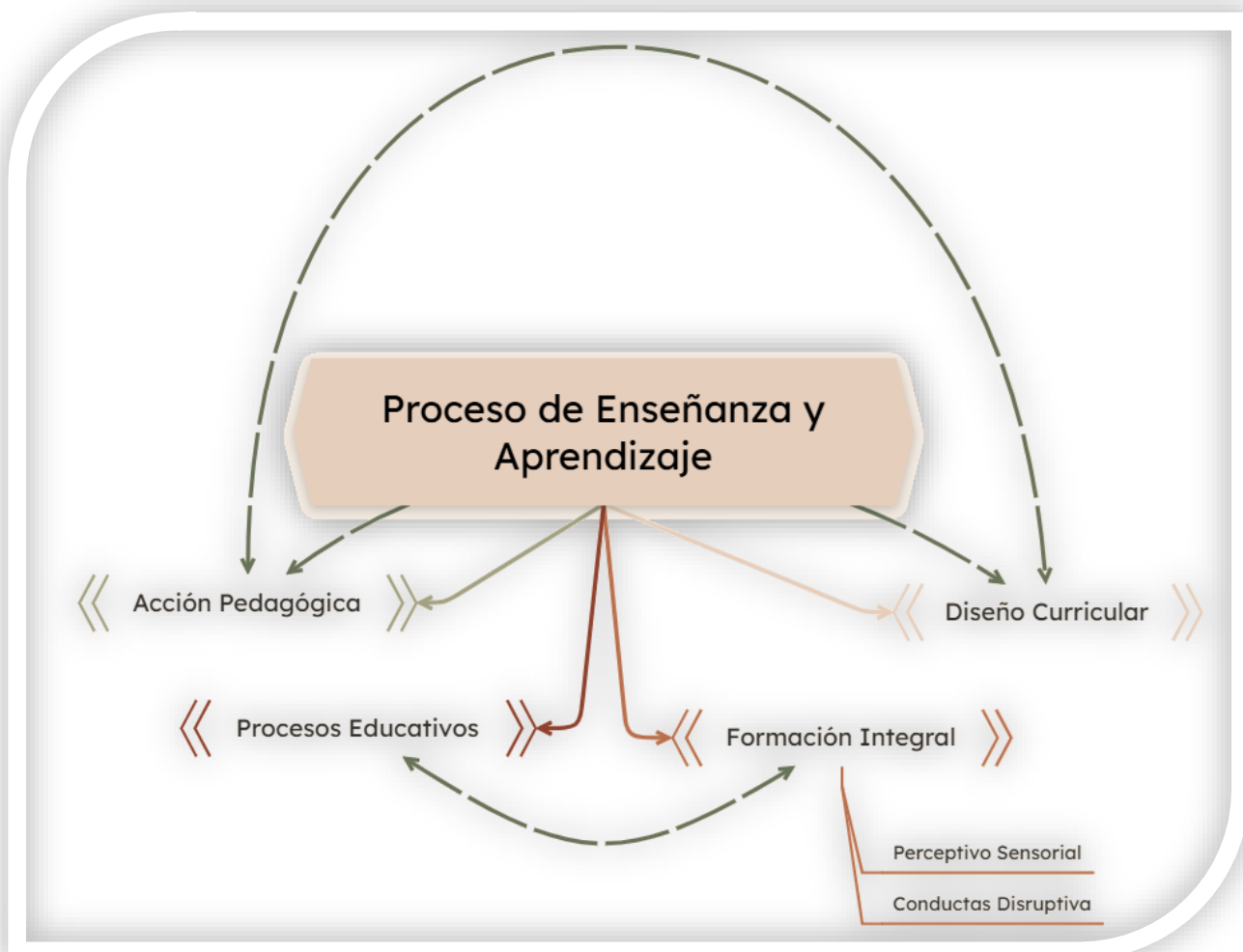
Asocia la teorización con un proceso en el cual se incorpora una huella epistemológica a la investigación. De este modo la teorización se refiere a un constante movimiento reflexivo, dinámico, un acontecer; mientras la teoría conforma un conjunto de ideas conclusivas y de cierre. (p.4)

La investigadora alcanzó dentro de las perspectivas recogidas en cada una de las narrativas a analizar, interpretar, comprender y explicar el ¿por qué? y el ¿Cómo? de los acontecimientos acontecidos en el colegio ante la trascendencia en los estudiantes de lo perceptivo sensorial y sus implicaciones en las conductas disruptivas de los estudiantes de básica primaria. Es así, que se logra alcanzar la validación de nuevos conocimientos científicos que define la interpretación del mundo que circunda la cotidianidad de los estudiantes, la cual es observada y definida por los docentes quienes mantienen una comunicación constante e interacción dentro del ambiente escolar, son conocedores de las diversas situaciones que viven los estudiantes y sus familias.

A tal efecto, cada uno de los componentes referenciados en la estructura que conforma los aportes teóricos admite destacar la relevancia del objeto de estudio y su impacto en la convivencia social de los estudiantes; quedando claro de parte de los docentes que fungieron como informantes clave, que existe una enorme preocupación sobre la forma como los estudiantes perciben la realidad de su mundo y el impacto que tienen las conductas disruptivas en la conformación progresiva del proyecto de vida a través de la formación académica.

Conviene relacionar otra importante opinión respecto al tema de la teorización y sus contribuciones científicas; tal como lo definen Strauss y Corbin (2002), quienes consideran que se trata de un procedimiento de construcción, un trabajo para concebir ideas, conceptos y formularlos en un esquema lógico, sistemático y explicativo (p.24). Significa, la organización de las distintas narrativas exteriorizadas a partir de un proceso riguroso de interpretación sobre los diversos significados aportados por los docentes; resaltando, que cada uno de ellos manifestó diversas realidades sobre un mismo tema de estudio haciendo uso de la percepción y perspectiva sobre lo que representa el objeto de estudio.

Figura 15. Genesis de los Aportes Teóricos



Nota: Elaboración Propia, 2026

Los aportes teóricos sobre lo perceptivo sensorial, y su relación con las conductas disruptivas de los estudiantes que se forman dentro del nivel de básica primaria representan el resultado de un complejo, amplio y riguroso proceso que permitió revisar, valorar, analizar e interpretar cada uno de los códigos y componentes procedentes producto de las narrativas exteriorizadas por los docentes escogidos como informantes clave. Destacando, que desde un enfoque descriptivo se logró resignificar cada una de estas unidades emergentes fueron traducidas a conceptos abstractos a partir de ideas generales que permitieron luego la identificación de características trascendentales frente al objeto de estudio.

Desde esta perspectiva, los aportes teóricos permitieron plasmar el sentir de manera general de cada uno de los participantes bajo la concurrencia de experiencias, vivencias que condujeron a la comprensión, explicación del fenómeno y al mismo tiempo, la validación de nuevos conocimientos dentro de esta estructura teórica. Es así, como a investigadora trasciende del simple hecho investigativo haciendo uso de la razón, la crítica y la reflexión hasta llegar a la interpretación de distintas realidades por medio de patrones, códigos emitidos por los informantes bajo diversos significados ante una postura subjetiva

A partir de esta concepción, se logró desde la abstracción recolectar valiosa información sobre las experiencias subjetivas, que fue posteriormente tratada e interpretada hasta alcanzar destacables hallazgos; con ello, realizar aportes teóricos importantes sobre aspectos inesperados que emergieron de manera espontánea, cada una de esta participaciones se transformó en una enriquecida comprensión de las aristas que conforman lo perceptivo sensorial y sus implicaciones con las conductas disruptivas de los escolares de primaria, que permitió profundizar en elementos teóricos que definen las diversas realidades que envuelven al objeto de estudio.

Sumado a la comprensión, explicación y validación de nuevos conocimientos dentro de los aportes teóricos la investigadora adoptó un enfoque descriptivo que le permitió espacios de disertación enmarcados en la crítica y reflexión; al mismo tiempo, asume dentro de los constructos una orientación predictiva puesto que a partir de lo comprendido, explicado y validado se pueden advertir eventos futuros; de allí, la importancia de la socialización, difusión de los resultados conjuntamente con los aportes teóricos que pueda conducir de algún modo alcanzar mejoras orientadas a la transformación de la realidad estudiada.

De esta forma, los aportes teóricos definen un proceso sistemático que inició con la identificación de un problema basado en lo perceptivo sensorial reflejado en la conducta disruptiva de los estudiantes de primaria, a partir de la delimitación de un escenario educativo situado específicamente en el Instituto Técnico Guaimaral – Cúcuta – Norte de Santander – Colombia; el cual exigió de una amplia revisión bibliográfica

apoyada en una sólida estructura metodológica que admitió por medio de las técnicas pertinentes y los instrumentos oportunos acceder a valiosa información que conllevó a un exhaustivo proceso de análisis e interpretación orientado por el enfoque cualitativo, hasta transformar las narrativas en importantes hallazgos que dieron paso a los aportes teóricos.

En consecuencia, los elementos teóricos emergentes describen un cúmulo de elementos asociados a lo perceptivo sensorial y sus implicaciones en la conducta disruptiva de los estudiantes del nivel primaria; es de resaltar, que los aspectos vinculados a la percepción son cruciales puesto que les permite a los escolares conectarse con la realidad del mundo que los circunda. Permitiendo recibir, compartir, organizar e interpretar información trascendental para el desarrollo de habilidades cognitivas donde concurre la memoria, la razón y el lenguaje frente a la necesidad de interaccionar, comunicarse y entenderse entre pares escolares.

Dentro de dicha interacción social, surge la manifestación de emociones que se unen a lo perceptivo sensorial reflejado muchas veces en las características comportamentales, que define las conductas y de acuerdo a lo investigado responde a aspecto disruptivos con implicaciones no solo en la convivencia, también con afectaciones en el rendimiento académico. Conviene destacar, que la forma de actuar de los estudiantes define su conducta; al relacionarlo con lo propuesto en la investigación establece el cómo interrelacionan los niños con los otros escolares, asimismo la manera su actuación ante las diversas situaciones que confronta en su entorno de manera cotidiana.

En consideración de Martínez (2016), quien considera que “uno de los problemas principales actualmente tiene que ver con los problemas de conductas disruptivas en niños y adolescentes, conductas inadecuadas que perturba el buen funcionamiento de las actividades pedagógicas en el aula (p.38). De igual forma, atenta contra la sana convivencia y la paz dentro de los escenarios educativos; donde se rompe con las normas institucionales, por ello, es importante considerar como existe dentro los colegios oficiales colombianos un incremento progresivo de los casos de conductas disruptivas.

Un problema concurrente asociado a la edad, el nivel escolar y la madurez del estudiante; en tal sentido, cada estudiante dentro del Instituto Técnico Guaimaral – Cúcuta – Norte de Santander – Colombia expresa su propio repertorio conductual de acuerdo a su percepción sensorial, estado cognitivo, convicción, crianza, nivel sociocultural donde el contexto escolar juega un papel determinante, pues es allí, que los escolares dan muestra de su comportamiento y exteriorizan su conducta asociada a la manifestación de emociones. Tal combinación de características cognitivas, emocionales, comportamentales, conductuales configura la realidad que dio paso al abordaje del fenómeno como un tema de investigación.

Dentro de este escenario, que envuelve la realidad socioeducativa como parte del proceso investigativo y, por consiguiente, están ligados a los nuevos aportes teóricos. La percepción sensorial es fundamental, pues representa para los estudiantes la base que permite la construcción constante de conocimientos; destacando que cada niño, posee sus propias capacidades y habilidades para adquirir los aprendizajes que involucra al mismo tiempo el ritmo para aprender; de la misma forma, la percepción sensorial está vinculada al desarrollo cognitivo donde converge la memoria, atención y el lenguaje.

Por lo general, en niños de primaria especialmente en los primeros grados existe una tendencia al predominio de la percepción y lo emocional que se combina con los aprendizajes obtenidos del entorno familiar y social; es así, que se generan respuestas corporales y emocionales frente a los estímulos, según la opinión de Prado (2025) “este periodo del desarrollo se conoce como sensoriomotor: un tiempo en el que sentir, moverse y jugar no son solo actos lúdicos, sino procesos esenciales para el crecimiento integral del niño” (p.3804). Es así, como los estudiantes de primaria manifiestan su percepción y las características conductuales a la hora de socializar.

Por lo tanto, la estructura que da cuenta de los aportes teóricos se conformó a partir de la descripción epistemológica de lo perceptivo sensorial y las conductas disruptivas de los estudiantes de educación básica primaria; apoyada en la fundamentación teórica compuesta por lo perceptivo sensorial (percepción, procesamiento sensorial, identificación de emociones); asimismo, las conductas

disruptivas (conductas visibles, actuaciones comportamentales, participación de la familia). Al mismo tiempo, relacionando los alcances gnoseológicos de los aportes encontrados, acoplamiento metodológico para la aplicación de los aportes teórico, control y monitoreo de los aportes teóricos hasta cerrar con algunos comentarios finales.

Descripción epistemológica de lo perceptivo sensorial y las conductas disruptivas de los estudiantes de educación básica primaria

Resulta crucial tal descripción epistemológica, puesto que permite cuestionar los fundamentos epistemológicos teóricos sobre lo perceptivo sensorial y las conductas disruptivas de los estudiantes de educación básica primaria, que hace parte de la validación de nuevos conocimientos; una forma de conocer su origen y límites que le permite no solo a la investigadora, también a todas aquellas personas interesadas en conocer las realidades halladas y la contribución teórica reflexionar a partir de la crítica sobre la validez y trascendencia de los aportes.

Una manera de valorar su rigurosidad y del mismo modo, comprender la magnitud de la investigación que admite a la vez, evaluar los componentes metodológicos adoptados mientras se despejan inquietudes desde preguntas que puedan surgir con respecto a la coherencia entre la situación problematizadora, los fundamentos teóricos vinculados, la metodología adoptada y el proceso de análisis e interpretación de los hallazgos. Desde esa perspectiva, lograr distinguir entre la validez del conocimiento y los supuestos epistemológicos contextualizados.

Lo cual se traduce, en el espacio para ampliar la perspectiva frente a lo perceptivo sensorial y sus implicaciones en la conducta disruptiva de los estudiantes de básica primaria, con especial atención en el Instituto Técnico Guaimaral – Cúcuta – Norte de Santander – Colombia, pues al difundir la tesis en su estructura y compartir con pares académicos los distintos enfoques conseguidos, lo cual se traduce en la posibilidad de definir desde las diversas percepciones el nuevo conocimiento científico fundamentado en la naturaleza de la investigación. Al comparar la trascendencia de la temática abordada, con la importancia en el campo educativo pedagógico y su impacto social.

En consecuencia, la descripción epistemológica resulta trascendente porque permite dentro de su esencia fundamentar el saber, con ello, no solo desarrollar la producción de nuevos conocimientos también abre la oportunidad para valorar e incluso emitir juicios críticos sobre los diversos elementos y características que conforman los aportes teóricos. Conllevando, a un amplio y diverso pensamiento que define la labor práctica científica ejecutada a partir del código de ética establecido por la investigadora.

Fundamentación teórica de los aportes

Este apartado, define los diversos aportes teóricos relacionados con la perceptivo sensorial al igual que la conducta disruptiva de los estudiantes de primaria; asimismo, cada una de las aristas que lo conforman. Destacando, que los aportes teóricos conseguidos representan el recorrido de un amplio y complejo proceso investigativo que requirió de fundamentos conceptuales y teóricos previos que involucra antecedentes desde los contextos (nacional e internacional), las teorías escogidas para concederle rigurosidad al objeto de estudio; es decir, apoyarse en un cúmulo de conocimientos previos.

Tal contribución, le concede sentido y sustento a la tesis doctoral permitiendo colocar los importantes resultados conseguidos a partir de cada una de las narrativas y su respectiva interpretación en un espacio más extenso, abstracto que pueda conceder la explicación correspondiente sobre el fenómeno, sus implicaciones educativas y sociales. En su conjunto, este fundamento teórico condujo a generar nuevas ideas y con ello, otras miradas para lograr alcanzar la validación de los conocimientos emergentes, lo cual exigió, una conexión entre los componentes específicos de la investigación con el saber construido que fue acumulado a partir de la concurrencia de características ontológicas, epistemológicas, teóricas y metodológicas.

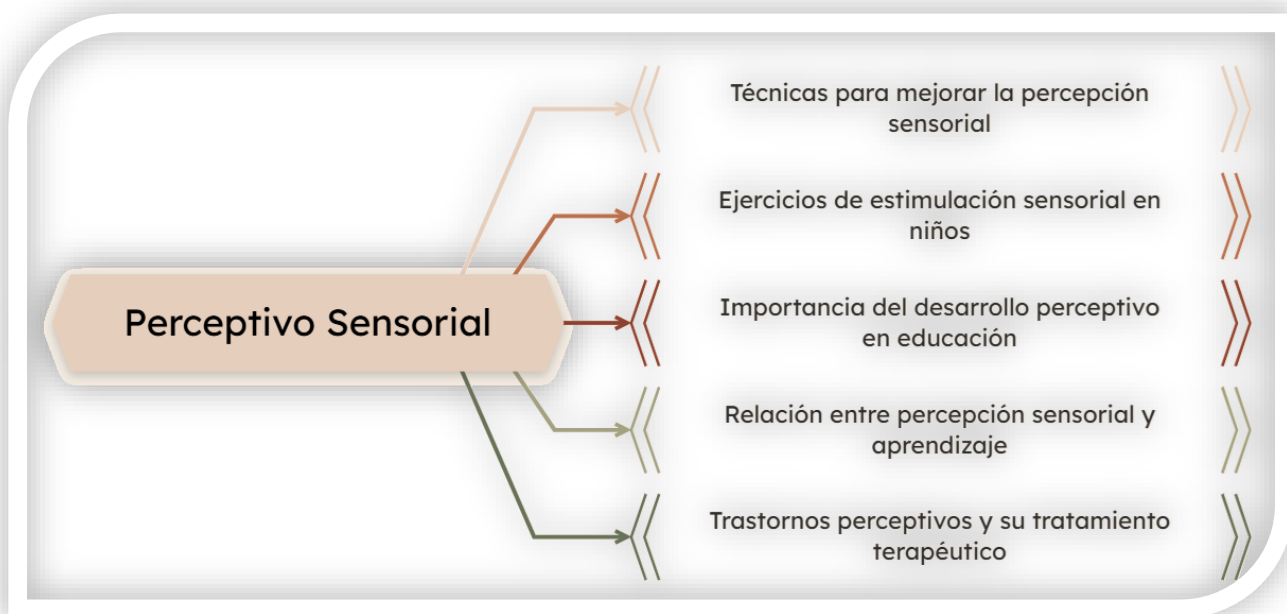
Es de destacar, que cada una de estas dimensiones resultaron decisivas para alcanzar la coherencia y la cohesión dentro del proceso investigativo, puesto que le admitió a la investigadora determinar, por un lado, lo ideal y las distintas realidades que definen la problemática; asimismo cómo conocer realmente lo que sucede. De otra parte, contar con la amplia capacidad para escoger el fundamento teórico oportuno en función

del objeto de estudio, para luego realizar la escogencia pertinente del método y de esa forma, lograr alcanzar los valiosos aportes teóricos contextualizados en lo perceptivo sensorial y su repercusión en la conducta disruptiva de los estudiantes, con ello, definir de manera vinculada el ¿qué? ¿cómo? ¿por qué? en cuanto a la validación de os nuevos conocimientos.

Perceptivo sensorial

Tal percepción, se centra en la forma cómo los estudiantes logran mediante los diversos sentidos (vista, oído, tacto), lograr adquirir habilidades para interpretar el mundo que los rodea y de esa forma adquiriendo herramientas para avanzar en la consolidación de los aprendizajes; allí, el entorno juega un papel fundamental. De esta forma, el estudiante de básica primaria se va adaptando a los distintos ambientes (familiar, cultural, educativo, pedagógico, social). De esta forma, asumen la capacidad para interrelacionarse y desarrollar un proceso de comunicación constante en cada uno de los ámbitos donde se desenvuelve.

Figura 16. Lo perceptivo sensorial y sus implicaciones educativas



Nota: Elaboración Propia

Lo perceptivo sensorial conduce a los niños al desarrollo progresivo del lenguaje, centrar la atención en aquello que lo motiva y despierta el interés; al mismo tiempo, los elementos sensoriales actúan en la adquisición de aprendizaje y el trastorno de los mismos. Dentro de esta configuración perceptiva, concurren las habilidades cognitivas, emocionales y sociales que son adquiridas y utilizadas por los estudiantes de acuerdo a las necesidades e intereses; en tal dirección, el bienestar cognitivo se transforma en una ventaja para impulsar los factores perceptivo sensorial por medio de la interacción y la puesta en práctica de los sentidos tanto en su entorno físico como social.

Conviene en este caso, relacionar lo planteado por Ayres (1998), quien expone “antes de que el individuo aprenda a hablar, leer o escribir, tiene que obtener un significado de lo que ve, escucha, siente; el ser humano en su desarrollo sensorial debe ser capaz de planear sus movimientos y organizar su comportamiento” (p. 42). De acuerdo a lo contemplado en la cita, los sentidos influyen de manera importante en los aspectos comportamentales de los estudiantes de acuerdo a su desarrollo; lo cual indica, su vinculación en casos específicos con las conductas disruptivas.

El estudiante requiere de la debida orientación y apoyo tanto en el núcleo familiar como en el ambiente educativo para encaminar una pertinente integración sensorial a través de la manifestación de la experimentación desde cada uno de los sentidos. Tal alineación, conduce a los niños a partir de lo perceptivo sensorial al desarrollo asertivo del lenguaje oral y escrito, tomando en cuenta las distintas formas que posee para obtener los aprendizajes (visual, auditiva y quinesésica), lo cual, se suma a sus relaciones sociales que le permite obtener nuevos conocimientos.

Percepción

La percepción, se transforma en los estudiantes en la posibilidad de interpretar y dar sentido a la constante información que adquiere y comparte en cada uno de los escenarios donde se desenvuelve; de esta forma, dar sentido a sus acciones que se ven influenciadas por las emociones y los aspectos comportamentales que definen la acción conductual. Al relacionar esta apreciación, con el desempeño académico de los estudiantes de básica primaria dentro del colegio objeto de estudio; es preciso señalar la

importancia a la hora de combinar capacidades, realidades, necesidades, intereses, motivación y comprensión frente a la situación que caracteriza a los estudiantes en aras de impulsar mejores resultados de aprendizaje.

En esa dirección, los sentidos como parte de la percepción de la realidad que se desprende del mundo que identifica a cada estudiante conlleva a la comprensión como base para el óptimo desarrollo de la enseñanza, el aprendizaje; es allí, donde el docente mediante su mediación pedagógica y su rol orientador se convierte en el principal aliado de sus estudiantes para lograr alcanzar una percepción oportuna de acuerdo a la programación desarrollada, al mismo tiempo, impulsar la motivación de los niños a partir del manejo indicado de sus emociones que se vea reflejado por un lado en el comportamiento y conducta indicada; de otra parte, en el rendimiento académico indicado.

En función de la comprensión sobre la percepción manifestada por los estudiantes, el docente puede adoptar nuevas estrategias y métodos pedagógicos con la finalidad de conocer el manejo de lo perceptivo sensorial de los escolares mientras profundiza en las realidades que implican en el comportamiento y la conducta, pues todo tiene un origen y es preciso en ese caso, que el docente se mantenga en conexión constante con la familia para lograr desentrañar características que influyen en la forma de actuar y aprender de los niños; destacando, que la percepción del estudiante puede positiva o negativa de acuerdo a la orientación en su estructura cognitiva y emocional.

En cualquier caso, la percepción de los estudiantes debe ser articulada por el docente en sus planeaciones en aras de adaptarse a sus necesidades y expectativas; partiendo del hecho, que la exteriorización sensorial representa un aspecto impredecible; de ahí, lo destacable contemplado por **Pestalozzi (2006)**, quien fundamentado en la postura de María Montessori manifiesta **“la principal fuente de conocimiento para los estudiantes en su temprana edad son los sentidos** que conducen al camino de la razón. Se puede decir que los primeros maestros son nuestros ojos, manos y pies” (p.31). Es decir, que la percepción como medio de aprendizaje único no puede ser sustituida por textos, en tal dirección, es preciso dentro del colegio estudiado desarrollar el **estímulo en**

los estudiantes por medio de sus sentidos, una forma de orientar positivamente la percepción.

Tales estímulos, deben estar acompañados de un proceso idóneo de formación que permita vincular experiencias, vivencias y conocimientos previos facilitando así; las herramientas para la obtención de habilidades cognitivas, emocionales y sociales que le permita a los escolares un mayor dominio sobre el manejo de sentidos, emociones y con ello, conseguir comprender mejor su mundo que involucra el ambiente (familiar, educativo, social). Según la opinión de Montessori (2005) “el desarrollo del niño se logra por etapas, a través de las cuales este estimula una sensibilidad que va adquiriendo con aprendizajes de sí mismo y del entorno. El medio escolar condiciona a los niños, educando los sentidos” (p.57). Lo cual exige, articular de manera efectiva entre familia y docentes con la intención de fortalecer los diversos ambientes de aprendizaje que circunda a los estudiantes.

Importante señalar, que dentro de las narrativas conseguidas a través de los docentes que fueron como informantes, emergieron temas relevantes asociados a los distintos sentidos (ver, oír, tocar), elementos cognitivos y el manejo de emociones por parte de los estudiantes; tomando en cuenta, que dichas percepciones tienen su repercusión a la hora que los estudiantes manifiestan elementos comportamentales y la conducta, en muchos casos reflejada bajo características disruptivas. En cualquier caso, la formación educativa es determinante en el desarrollo perceptivo sensorial y conductual de los niños, pues la escuela se convierte en el segundo espacio de mayor compartir de los estudiantes, después del hogar.

De allí, la importancia de involucrar dentro de las clases planificadas actividades que motiven el ejercicio físico y mental en pro del desarrollo y fortalecimiento de la estructura cognitiva, emocional que influye en el uso de los sentidos al momento de orientar la construcción de nuevos conocimientos; asimismo, en cada una de las interacciones sociales que exige del manejo de habilidades blandas las cuales también son influenciadas por los elementos que se desprenden de la percepción. Por tal razón se logra definir, para que el estudiante pueda alcanzar un nivel óptimo de aprendizaje

acompañado de una buena conducta, debe estar presente el apropiado desarrollo sensorial.

Procesamiento sensorial

Permite a los estudiantes procesar los diversos componentes vinculados a lo sensorial, se transforma en la manera como los escolares perciben cada información adquirida y compartida entre pares, la forma como es organizada e interpretada dichos elementos informativos. Desde esta perspectiva, el estudiante mediante la oportuna orientación de los padres de familia y los docentes logran avanzar en su formación académica manteniendo una coherencia en el avance cognitivo, motor, emocional y social, los cuales sirven de apoyo para la adaptación a los desafíos que surgen de la cotidianidad.

Es así, como el procesamiento sensorial resulta fundamental para consolidar los aprendizajes y el desarrollo de habilidades para comunicarse e interactuar también para el manejo y control de emociones. Sin perder de vista, los factores negativos que se presentan dentro de la entidad educativa que da cuenta de las conductas inadecuadas ante la ausencia de la autorregulación sensorial y emocional. Tal como se desprende del sentir de los docentes informantes, lo perceptivo sensorial representa una manera de percibir las cosas a través de los diferentes sentidos donde también actúan las emociones y las habilidades (blandas y duras).

A tal efecto, el procesamiento sensorial permite a los estudiantes conectarse con el mundo que los rodea, es bueno recordar que los niños son curiosos y siempre están pendientes de aprender bajo algún sentido, por eso es importante tomar en cuenta sus experiencias y conocimientos previos. En esa dirección, destaca el desarrollo en los niños de sus sentidos naturales; de acuerdo a la apreciación de **Comenio (1998), todo aprendizaje debe estar orientado por los sentidos** con el acompañamiento de experiencias y conocimientos adquiridos en otro momento; tomando en cuenta que la formación escolar en el niño inicia a una edad temprana, para ese momento ya el niño ha iniciado un proceso de aprendizaje por medio de sus sentidos.

Por tal razón, debe existir en el niño la **estimulación temprana** de cada uno de sus sentidos, pues estos componentes sensoriales se transforman en un canal donde se les permite orientar y captar información; una manera de impulsar el principio que sostiene que a construcción de todo conocimiento se fundamenta en las sensaciones. De forma amplia, se puede considerar que el procesamiento sensorial al ser orientado de forma idónea se convierte en un beneficio clave para los estudiantes quienes tienen la oportunidad de desarrollar capacidades cognitivas, emocionales en pro de aprendizajes enfocados en la atención, concentración donde el lenguaje oral y escrito representan un protagonismo clave

Es importante en ese caso, que los docentes bajo un trabajo conjunto con la familia, puedan proporcionar a los estudiantes de básica primaria un apoyo orientador para la identificación y la gestión de emociones en correspondencia con los estímulos que manejan los escolares, labor que se pueda traducir en autorregulación emocional. Desde la misma importancia, que adquieran estos escolares habilidades sociales que le admita comunicarse, interaccionar y establecer nuevas amistades mediante las relaciones sociales y la convivencia.

Importante señalar, que lo perceptivo sensorial se encuentra vinculado de manera significativa con el manejo de las emociones; por lo cual, influye en los hábitos cotidianos (alimentación, sueño, la vestimenta y la forma de comportarse en diferentes entornos). Se necesita para ello, combinar ideas desarrollar conceptos abstractos donde los estudiantes se mantienen expectantes por explorar y buscar respuestas ante la diversidad de información que deben procesar a consecuencia de la dinámica global que se entrecruzan con las realidades locales.

Se busca con ello, ir más allá de lo común desde lo perceptivo sensorial en la búsqueda de significados a los enigmas para asimilar, organizar elementos cognitivos que conlleven a entender la importancia de la información manejada frente al mundo real que lo representa; en función de lo planteado por **Bruner (1986)**, quien considera que el **aprendizaje debe ser significativo** impulsado por cuatro dimensiones relevantes; la estimulación en correspondencia con la etapa en que se encuentra el niño, la **educación**

compartida desde la responsabilidad entre familia y docente, promover e sentido de la curiosidad y el descubrimiento, el elogio que debe estar presente en todo momento.

De allí, la importancia de elogiar y felicitar al niño por sus buenas acciones que despierta la motivación por seguir avanzando en la búsqueda de nuevos logros, una manera de incorporar los sentidos, emociones y elementos cognitivos. Dentro de esta concepción, el procesamiento sensorial ocupa un espacio de privilegio en la etapa infantil pues conduce a los estudiantes a adquirir y desarrollar habilidades sensoriales, emocionales y sociales; se requiere en ese caso, de un trabajo pedagógico coherente con las necesidades e intereses de los estudiantes que demanda al mismo tiempo, una comunicación asertiva con los padres de familia para definir aspectos comportamentales, conductuales, manifestación de emociones y por supuesto, el rendimiento escolar.

Identificación de emociones

Dentro del ámbito escolar, resulta indispensable para el docente desarrollar estrategias que le permitan identificar las emociones de sus estudiantes pues cada quien tiene una forma particular de exteriorizar su organización emocional; por tanto, resulta crucial para orientar mejoras en la autoestima; por consiguiente, en el comportamiento y la conducta. De la misma forma, fortalecer la autoestima de los estudiantes en aras de un desarrollo más óptimo de sus habilidades blandas que los conduzca desde la manifestación emocional a mejores relaciones sociales y del mismo modo, facilitar los mecanismos para la resolución de problemas que surden de forma cotidiana.

Las emociones al ser orientadas de forma pertinente, conduce a la construcción de relaciones saludables entre estudiantes y permite al tiempo, fortalecer el rendimiento académico; se asocia a estos elementos, la motivación que busca junto a l equilibrio emocional alcanzar el bien psicológico frente a los problemas continuos que enfrenta la población escolar. En tal sentido, la identificación de las emociones abre el espacio para avanzar hacia el bienestar personal respecto a los estudiantes, es indispensable de parte de los docentes, capacitarse para orientar de forma oportuna a los niños en la intención de mejoras a la hora de manejar ansiedad, frustración y problemas relacionados con conductas disruptivas.

Lo cual indica, que al existir un equilibrio emocional los estudiantes podrán asumir los estudios con mayor interés, romper con la desmotivación, aumentar la concentración y entender que la adquisición de aprendizajes no solo es importante, resulta indispensable para la construcción progresiva del proyecto de vida. Todo converge alrededor de la inteligencia emocional, en interpretación de lo establecido por Goleman (2004), las personas tienen la capacidad de relacionarse con los demás, estas habilidades permiten demostrar la inteligencia emocional que no depende de los aprendizajes académicos, pero sí influye en el control que posee el individuo para el manejo en sí mismo y las relaciones que surgen en su espacio.

En ese sentido, el estudiante debe estar consciente aun a edad temprana que cada actuación producto de la manifestación de emociones, tiene sus consecuencias ya sean positivas o negativas de acuerdo a las acciones desarrolladas; por eso es importante que los estudiantes logren determinar lo que sienten y el ¿por qué? tal sentir frente a una situación o interacción determinada. Con ello, lograr gestionar de forma más eficiente sus emociones, por ende, controlar sus impulsos comportamentales que repercuten en la conducta; en todo caso, la identificación de emociones representa la opción para superar dificultades y encontrar respuestas a los continuos contratiempos.

Por lo cual, la regulación efectiva de emociones fomenta en los niños la expresión o manifestación de sentimientos de forma indicada de acuerdo al (espacio, tiempo y forma), que los conduzca a reducir los impulsos o reacciones negativas. Conviene vincular la opinión de Castillo (2015), quien asume que “desarrollar la inteligencia desde la perspectiva de las emociones permite que la persona incremente sus habilidades cognitivas”, mejore la satisfacción personal, uso de valores, incremente la eficacia social y tenga unas relaciones afectivas sólidas” (p. 61). Indica con ello, la trascendencia de la identificación de las emociones que pueda conllevar a un mejor equilibrio desde la exteriorización de las mismas.

Al hablar de las emociones, es hacer referencia a las relaciones sociales que establecen los estudiantes dentro y fuera del colegio que implica la forma de comportarse y demostrar su conducta, la cual termina en ocasiones en acciones disruptivas ante la

falta de apoyo y orientación (familia e institución), allí, la responsabilidad recae sobre los docentes a quienes se le asigna la tarea socioeducativa de formar al estudiante de manera integral en correspondencia con las exigencias y necesidades de la sociedad colombiana.

Emociones y sentimientos se unen, para formar un vínculo con las distintas relaciones que asume el estudiante; tomando en cuenta, los diversos ámbitos donde se desenvuelven los niños; dentro de esta perspectiva, la familia representa un rol trascendental pues es allí donde se inicia lo perceptivo sensorial asociado a las emociones que se ven implicadas por los sentimientos desarrollados por los padres. Del mismo modo, el ambiente escolar incide de forma determinante en el estudiante quien exterioriza su propio sentir a partir de lo adquirido en el núcleo familiar, además las implicaciones que tiene el medio social que caracteriza a los escolares.

Es así, como **la identificación de las emociones define el comportamiento humano y se relaciona con los procesos cognitivos y afectivos** que poseen los estudiantes de básica primaria; a partir de esta idea, se entrecruzan pensamientos, desarrollo del lenguaje (oral y escrito), emociones, motivaciones que permite una amplia visión sobre la importancia que representa para los niños la manifestación de sus emociones que tienen implicaciones al mismo tiempo, en las distintas acciones (positivas o negativas), que definen por un lado el comportamiento y de otra parte, establece la valoración de la conducta ya sea disruptiva o no.

Conductas disruptivas

Este tipo de conductas, tiene no solo un impacto en las acciones de los estudiantes también trasciende con afectaciones en el proyecto de vida de los escolares el cual se va edificando de forma progresiva; por tanto, las conductas disruptivas en básica primaria resultan profundas con consecuencias negativas. Conllevando, a marcadas afectaciones en cuanto al rendimiento escolar, las relaciones sociales e implicaciones en el clima escolar puesto que se atenta contra la sana paz dentro de los ambientes pedagógicos; al punto, de convertirse estas conductas en un obstáculo para el óptimo desarrollo del proceso de enseñanza y aprendizaje.

Figura 17. Conductas disruptivas



Nota: Elaboración Propia, 2026

Además, genera entre los estudiantes un clima de inseguridad, temor ante el dominio de aquellos bajo acciones violentas sobre la población escolar pasiva que procura acatar las normas; tal realidad, se evidencia en la institución objeto de estudio pues predomina en algunos ambientes de aprendizaje (correr, saltar, gritar), que se suman a actos de intolerancia donde se logra develara acciones de violencia. Es ahí, donde algunos escolares consideran que la conducta disruptiva es no dejarse de nadie y confrontar a la mala, cada vez que existe alguna fricción o inconveniente al punto de relacionarla con expresar lo que se siente. Vale la pena en este caso, vincular lo expresado por Fernández (2011).

Las conductas disruptivas en el espacio escolar se pueden definir como: el conglomerado de conductas inapropiadas o enojosas de alumnos que obstaculizan la marcha normal de la clase. Se relaciona con falta de cooperación, mala educación, insolencia, desobediencia, provocación, agresividad, etc. Se muestran en estrategias verbales o en estrategias no verbales. La disrupción dificulta el aprendizaje y las relaciones interpersonales. (p.12)

Una situación que afecta todo un ambiente escolar institucional, puesto que estas acciones distan del respeto, tolerancia y las buenas relaciones sociales con

implicaciones no solo en la convivencia, afecta de manera importante el desarrollo de las actividades pedagógicas puesto que este tipo de conducta no permite el desenvolvimiento eficiente para lograr avanzar de forma satisfactoria en la enseñanza y aprendizaje.

Sin duda alguna, esta situación atenta contra la sana convivencia dentro del colegio y además tiene su impacto en el sector social; importante señalar, que estas conductas disruptivas obedecen a la acumulación de faltas, acciones negativas que no han sido corregidas a tiempo por los padres; por tal razón, estas conductas disruptivas se ven reflejadas dentro del colegio con mucha frecuencia y naturalidad. Bajo este enfoque, son muchas las cosas que los docentes deben vivir con los estudiantes, especialmente cuando surgen eventos de conductas inadecuadas y el docente no recibe el apoyo que se requiere de parte de la familia, lo cual se transforma en un inconveniente mayor.

Una tarea nada fácil, ante una realidad que da cuenta de la ausencia de los padres en las actividades educativas pedagógicas; pues casi nunca asisten a la reuniones o llamados, son pocos los que están pendientes y por lo general el estudiante que es orientado y apoyado por los padres siempre mantiene un buen comportamiento. Significad desde la realidad educativa, establecer mecanismos conjuntos (familia, colegio), que pueda conllevar a decisiones acertadas respecto a a la aplicación del manual de convivencia en los casos reiterativos de conducta disruptiva.

Al comparar, las distintas realidades develadas con la definición asociada a las conductas disruptivas resultan interesante la mirada de Benítez (2006) “los niños con trastornos de conducta son aquellos que de manera crónica e importante responden a su ambiente de forma inaceptable socialmente o insatisfactoria personalmente, pero que se les puede enseñar una conducta más aceptable socialmente y más gratificante personalmente” (p.7). Es decir, que la conducta disruptiva puede llegar a ser considerada un trastorno ante las evidencias conseguidas, que de una u otra forma afecta tanto al estudiante que la posee, como al resto del grupo pues se rompe la sana paz escolar.

Conductas visibles

Caracterizadas, por todas aquellas conductas reflejadas en los estudiantes de básica primaria, las cuales son observadas y valoradas por los docentes; es decir, si se trata de acciones positivas o negativas donde existe una brecha significativa ante las características que las diferencian. Al contrastar las realidades emergentes, a partir de las narrativas recopiladas, analizadas e interpretadas queda claro que dentro del colegio existe una tendencia hacia aspectos menos positivos que se distancian de las normas contempladas en el colegio para el sano convivir.

Es preciso indicar, que dentro de las conductas visibles en el escenario objeto de estudio se logró apreciar una mayor inclinación a la interrupción de las clases, uso inadecuado del celular a pesar de su prohibición durante el horario escolar, llamados frecuente de atención por parte de los docentes; esto indica una conducta visible orientada a lo disruptivo. Por ello, hablar de la conducta visible es reconocer que cada día los estudiantes son más inquietos tal como se apreció en ambiente educativo dentro del colegio, sin caer en generalizaciones la mayoría mantiene una conducta que para nada se parece a la sana convivencia y paz.

Ante una situación de esta naturaleza, el docente debe tomar medidas inmediatas orientadas a establecer una comunicación directa con los padres de familia y al mismo tiempo, procurar buscar apoyo institucional por medio del orientador del colegio; asimismo, necesita poner carácter y hacer valer lo contemplado en el manual de convivencia en cuanto a conductas inapropiadas. Sobre el particular Valenzuela (2011), indica que la “conducta visible dentro de la escuela es esencial, se representa en espacios concretos como el aula de clase bajo la orientación de los docentes, la forma de comportarse en la escuela es reflejo de la formación en la familia” (p. 32). De ahí, que el comportamiento de los estudiantes definido en las distintas conductas demostradas, caracteriza en buena parte el tipo de crianza.

Lo cual indica, como la conducta visible manifestada por los estudiantes caracteriza el clima dentro de los espacios escolares, allí debe existir la orientación correspondiente de parte de los docentes quienes en ocasiones se sienten frustrados

frente a la falta de apoyo institucional y la ausencia de los padres de familia respecto a las realidades socioeducativas de los escolares. Destacando, que a los estudiantes mucho se les habla de los derechos, pero poco se les exige en cuanto a los deberes que deben cumplir como futuros ciudadanos en formación.

De acuerdo a la realidad estudiada, tales conductas son consideradas como acciones que desarrollan los estudiantes en su compartir diario que indican la forma como interactúan entre pares y las normas de convivencia aplicadas; allí, los estudiantes manifiestan formas diferentes de expresar lo que piensan y sienten donde se juntan características internas y externas, pues tanto **el ambiente familiar, social como escolar influye en la conducta visible**. En tal sentido, debe surgir desde el seno institucional exigencias claras y concretas donde el docente pueda requerir tanto a padres como los mismos escolares sobre la responsabilidad compartida que debe ser asumida en estos casos.

Es de hacer notar, que todos los logros que se puedan alcanzar en materia de conducta conducen a la estabilidad del clima escolar y con ello, un rendimiento académico orientado hacia un mejor nivel de calidad. Según lo considerado por **Nader (2014)** **“La conducta está relacionada a la modalidad que tiene una persona para comportarse en diversos ámbitos de su vida. Esto quiere decir que el término puede emplearse como sinónimo de comportamiento**, ya que se refiere a las acciones que desarrolla un sujeto” (p. 21). De ahí, que las conductas visibles permiten determinar las diversas manifestaciones del ser protagonizadas por los estudiantes de básica primaria, que a pesar de tratarse de niños de poca edad se originan casos de conductas disruptivas.

Para lograr alcanzar dentro del colegio, un clima de paz es indispensable tomar medidas sobre las diversas realidades conseguidas, todo debe partir de **mejorar el comportamiento de los estudiantes significa mejorar la comunicación con la familia y lograr mediante estrategias un acercamiento e integración de los padres en las actividades educativas de sus hijos**; por otra parte, estimular a los estudiantes que se encuentran en esa situación en aras de alcanzar conductas más adecuadas que

conlleven a mejorar las relaciones sociales, fortalecer valores y aumentar los niveles en cuanto al rendimiento académico, el cual resulta seriamente afectado por dicha situación.

Actuaciones comportamentales

Están vinculadas, a las acciones que se reflejan en los docentes frente al comportamiento que exteriorizan en los distintos espacios escolares; una expresión visible de las habilidades blandas que poseen los escolares las cuales están asociadas con la capacidad para promover, generar y mantener relaciones sociales entre pares escolares. De acuerdo, a estas actuaciones comportamentales se orienta el éxito o fracaso de los procesos de enseñanza aprendizaje; puesto que los comportamientos inadecuados se convierten en obstáculo para avanzar en las intenciones de una mejor formación educativa.

Desde esta configuración teórica, el comportamiento de los estudiantes representa una de las razones por las cuales se genera tanto conflicto dentro de las entidades escolares oficiales en Colombia; es preciso recordar, que existe dentro de la sociedad nuevas representaciones sociales caracterizadas por patrones, códigos, comportamientos producto de la violencia sociohistórica que ha permanecido en el país por más de 60 años a consecuencia de una guerra sin sentido; por lo cual se ha sembrado odio, intolerancia generando conflicto y alteraciones de conducta que se ve materializada en los centros escolares, tal como sucede en el colegio objeto de estudio.

Por tal razón, el trabajo mediador del docente se hace aun más complejo por tener que enfrentar diversas realidades sociofamiliares donde el estudiante adopta patrones que distan del buen comportamiento y la sana convivencia; lo que conduce a comportamientos poco adecuados que obstaculizan el buen desempeño pedagógico. En esa dirección surge la mirada de Odreman (2013), quien reflexiona “no todo el compromiso de un comportamiento inadecuado de los estudiantes, es responsabilidad de la escuela, al contrario, es responsabilidad de la familia” (p. 12). Es decir, se trata de una responsabilidad compartida donde se debe involucrar aparte de la familia, la institución, los docentes también al Estado colombiano, pues este es el principal rector de las garantías educativas y sociales.

Merece la atención, el hecho de recordar que dentro de la sociedad colombiana existen amplias brechas socioeducativas, ante el alto porcentaje de familias en estado de vulnerabilidad; dichas desigualdades dentro del tejido social conllevan a una niñez y juventud cargada de dificultades, traumas a consecuencia de las enormes necesidades que se traduce en eventos de mayor violencia y por tanto, se reflejan en las actuaciones comportamentales dentro de las instituciones educativas oficiales. A partir de esta visión social, el estudiante a pesar de ser el protagonista de los comportamientos poco adecuados, resulta uno de los menos culpable dentro de un país marcado por la guerra, violencia con síntomas de intolerancia.

Sin duda alguna, la actuación de la familia es indispensable pues no se trata de una responsabilidad exclusiva de los docentes, resulta pertinente la contemplado por García (2019) “Los docentes, producto de la múltiple gestión administrativa a nivel escolar, no cuentan con toda la información concerniente al entorno familiar, pues son los padres quienes dentro de esta relación no informan a los docentes de los problemas del estudiante” (p.5). Esta situación, se ve reflejada en las actuaciones comportamentales de los estudiantes, pues allí, actúan factores internos y externos que no terminan por ser definidos.

De tal manera, que no son directamente los docentes los responsables directos de los comportamientos y conductas alteradas de los escolares, pues históricamente se les ha asignado a las entidades educativas una responsabilidad que le corresponda al Estado y las familias. En cierta forma, se tergiversa el rol del docente que debe estar más inclinado hacia la mediación pedagógica educativa; así lo confirma Rivera (2018), subraya la jerarquía que tiene “el docente como guía y mediador no sólo del proceso de aprendizaje sino en la formación de conductas, la cual deberá estar acompañada del eje responsable de los integrantes de la familia a la que pertenece el estudiante” (p. 18). Si bien el docente, dentro de su responsabilidad mediadora asume el tema de los eventos comportamentales y conductuales de sus estudiantes.

También, es preciso aclarar la responsabilidad exclusiva de la familia que por razones de la dinámica histórica social en Colombia, se ha distanciado del deber ser que

le corresponde frente a la formación integral de sus hijos que implica la formación en valores en pro de mejores comportamientos, conductas adecuadas. Significa, que el docente dentro de su proceso de diagnóstico y observación de manera oportuna detecta algún problema vinculado a comportamiento inadecuados en los estudiantes, debe contar no solo con profesionales en orientación de la conducta a nivel institucional, allí, los padres de familia deben abocarse de inmediato en procura de soluciones conjuntas.

Participación de la familia

Dentro del sistema educativo colombiano, el tema de la participación de la familia en la formación integral educativa de sus hijos se ha convertido en espacios de discusión e investigación ante la realidad que define la sociedad y sus implicaciones en el rol que desempeñan los padres en la educación de los niños. Es preciso acotar, que dentro de una compleja realidad socioeducativa que define la participación familiar en la educación oficial, es justo reconocer el desapego de los acudientes respecto a los elementos pedagógicos, educativos, comportamentales y conductuales que involucra las diversas acciones de los estudiantes; lo cual, se traduce en la falta de responsabilidad compromiso.

Tal situación descrita, se asemeja a lo encontrado en el sentir de los docentes informantes quienes exteriorizaron una experiencia particular a la hora de opinar sobre la responsabilidad de los padres de familia en la educación de los niños; es fundamental en todo momento, sobre todo, en caso donde el estudiante no sabe controlar sus emociones y se mantiene a la expectativa y con un comportamiento poco indicado. En tal sentido, se debe reconocer que desde el hogar el estudiante necesita adquirir herramientas fundamentales para fortificar los valores y orientar una mejor forma para el manejo de emociones, con ello, la optimización del comportamiento y la conducta.

Sin duda alguna, la familia ha sido y sigue representando un valor importante no solo en la conducta también en el desarrollo académico de los niños, por eso es tan importante mejorar la comunicación y fortalecer los enlaces entre los docentes y los padres de familia. Para autores como **Victoria (2003)** “las características de la política educativa actual es la promoción de una mayor vinculación de la familia con la escuela y

principalmente con el proceso de enseñanza-aprendizaje de los hijos” (p. 20). Es así, como la participación de la familia se debe traducir en diversas acciones conjuntas con la integración del Estado, los padres, institución educativa y los docentes en favor de una mejor conducta y por ende, mejor rendimiento académico.

Se debe resaltar en función de las realidades halladas, que la participación de la familia promueve en los niños un mejor desarrollo cognitivo, emocional y comportamental y a la vez; adquirir habilidades duras y blandas que puedan conllevar a una educación de mejor nivel de calidad y amplia capacidad para establecer nuevas y mejores relaciones sociales; según lo planteado por Beck (2003) “la escuela, como la familia, se constituyen en componentes sociales que deben construir nuevos sistemas de relaciones, a partir de las realidades sociales contemporáneas” (p. 33). Esto indica, relacionar la realidad global marcada por una dinámica social cambiante, sin olvidar la complejas y amplias necesidades sociofamiliares locales.

Esta intención necesaria, responde a un sistema de relaciones que necesitan ser vinculadas en favor de la formación integral de los niños de básica primaria; quienes requieren no solo del apoyo, es indispensable la orientación de elementos emocionales y perceptivas sensoriales a partir del fortalecimiento del afecto y la motivación que pueda tener una repercusión positiva en la estructura cognitiva de los estudiantes. Tomando en cuenta, que los escolares del colegio abordado deben ser orientados en diversos aspectos (académicos, personales, emocionales); en tal sentido, se debe promover el amor por el aprendizaje a través de nuevos hábitos de estudio arraigados a la motivación por el logro.

De allí, la relevancia de impulsar dentro del colegio acciones dirigidas a la integración de la familia en virtud de los resultados conseguidos que dan cuenta de la descontextualización entre el (deber ser) y el (ser), respecto a la responsabilidad que por ley le corresponde a la familia como núcleo esencial dentro de la sociedad colombiana; dentro de este escenario Machen, et al., (2005) “la participación de los padres puede ayudar a mejorar la calidad de los sistemas escolares públicos y que unos padres participativos pueden brindar un mosaico de oportunidades para que sus hijos tengan

éxito en su tránsito por la escuela. (p. 14). Es preciso hablar con los padres de familia, solo que la comunicación efectiva se mantiene solo con un sector minoritario puesto que la mayoría de ellos, se mantiene ausente, considerando que la formación educativa y emocional de sus hijos solo le corresponde a la responsabilidad de los docentes.

Alcances gnoseológicos de los aportes encontrados

Se centran estos alcances, en un proceso extenso de investigación bajo la estructura de una tesis doctoral que luego de un amplio recorrido que se originó en una inquietud que emerge producto de una situación problematizadora dentro del Instituto Técnico Guaimaral – Cúcuta – Norte de Santander – Colombia, donde se abordó un fenómeno asociado a lo perceptivo sensorial y sus repercusión en las conductas disruptivas que terminan afectando el desempeño de los estudiantes de educación básica primaria en los distintos ámbitos.

Es así, se logra vincular la esencia de la temática y sus aristas ante las implicaciones sociales que se desprenden de la conductas inadecuadas que se relacionan con los elementos comportamentales que identifican a los estudiantes; asimismo, la naturaleza de la investigación que permitió asociar un importante fundamento teórico vinculado al tema central y los descriptores que lo componen; para dar paso al tejido metodológico que conllevó a la combinación oportuna del paradigma, enfoque, método apoyado en la técnicas e instrumentos pertinentes.

Lo que permitió a la investigadora, profundizar en las distintas realidades a la horade abordar los docentes informantes quienes, por medio de las narrativas expresadas en función de las experiencias, vivencias y conocimientos frente al objeto de estudio, lo que se convirtió en un riguroso proceso que luego de la exitosa recolección de información, permitió el tratamiento oportuno de cada una de percepciones emitidas en las entrevistas por los participantes, que además admitió recoger el sentir de los docentes conllevando a una variada información ante la diversidad de opiniones sobre un mismo objeto de estudio.

En tal sentido, la investigadora desarrolló un espacioso trabajo de detección de nuevas unidades categoriales, códigos que luego se convirtieron en datos de alta relevancia investigativa. En correspondencia con el planteamiento de Tamayo y Tamayo (2011) “La investigación es un procedimiento que utiliza el método científico y tiene como objetivo obtener información relevante y veraz para comprender, verificar y mejorar o aplicar el conocimiento. La primera etapa realizar la investigación, la segunda presentar resultados” (p.109). A tal efecto, la investigadora condujo una labor extensa en cuanto al análisis e interpretación de los hallazgos.

Allí, se logró develar un cúmulo de realidades que sirvieron de fundamento para dar paso a la presente y valiosa contribución por medio de aportes teóricos que permitieron una nueva mirada sobre la realidad estudiada, mientras que la investigadora logró adoptar una nueva postura teórica ante la importancia de lo conseguido. Lo que representa para Tamayo y Tamayo (ob cit), quien manifiesta “Investigar implica descubrir en la realidad aquello que nadie más ha encontrado, y que actualmente existen diversas metodologías que se utilizan en la investigación” (p. 111). Y es precisamente, lo que logró alcanzar la investigadora mediante la comprensión del fenómeno, la explicación de los resultados y la validación de nuevos conocimientos contextualizados en lo perceptivo sensorial y sus implicaciones en la conducta disruptiva de los estudiantes de básica primaria.

Acoplamiento metodológico para la aplicación de los aportes teóricos

Se fundamentó dicho acoplamiento, en la incorporación de importantes y rigurosos elementos teóricos apoyados en investigaciones previas (antecedentes), de corte doctoral desarrolladas en el contexto nacional e internacional, lo cual se fortaleció con las teorías escogidas para fundamentar el objeto de estudio; de igual forma, se integraron los marcos conceptuales a partir de los descriptores o palabras clave que contienen una conexión entre título, objetivos trazados y las categorías iniciales escogidas.

En el mismo orden de ideas, el acoplamiento metodológico para la aplicación de los aportes teóricos requirió del transitar de un extenso proceso hasta encontrar la

validación de nuevos conocimientos. Para ello, fue necesario profundizar en la situación problematizadora a través de cada uno de los informantes, quienes fueron de manera previa seleccionados a partir de criterios de gran interés investigativo; tal escogencia de forma minuciosa, permitió a la hora de los encuentros cara a cara recolectar valiosas narrativas contentivas de incomparable información.

Dentro de esta figura, la investigadora en todo momento estuvo consciente y centrada en la importancia socioeducativa del fenómeno; destacando, lo que surgió como una curiosidad inquietante ante la problemática se transformó en una trascendental investigación; para Moledo (2014) “A lo largo de la historia de la humanidad, ha existido una constante curiosidad por comprender los fenómenos que ocurren en nuestro entorno. Esta curiosidad ha ido evolucionando con el tiempo, dando lugar a la concepción actual del pensamiento científico” (p. 44). Es decir, lo curiosos en este caso se convirtió en una valiosa investigación educativa con implicaciones sociales, y al mismo tiempo, aportes teóricos trascendentales.

A partir de esta perspectiva, conviene señalar que la investigadora adoptó estrategias propias de la investigación cualitativa asociadas a prácticas metodológicas adaptadas para logra avanzar junto con las técnicas, hasta cumplir de forma metódica con cada uno de los pasos que permitieron en su conjunto recopilar elementos informativos, hasta detectar componentes emergentes que condujeron a descifrar códigos y patrones con importantes significados que se resumen en los hallazgos, donde se combinan experiencias y conocimientos.

De tal forma, se logró generar nuevos e importantes aportes teóricos que gracias a dicho acoplamiento no solo permitió comprender una compleja realidad que afecta a los estudiantes y donde concurren vivencias familiares, culturales, sociales, educativas y pedagógicas; de la misma forma, conllevó a explicar el ¿Por qué? de fenómeno mediante las respuestas indicadas en cada uno de los objetivos específicos planteados. Es así, como se le concede la validación a los nuevos conocimientos que se resumen en la presente estructura conformada por los nuevos aportes teóricos de acuerdo a lo contemplado en el objetivo general.

Control y monitoreo de los aportes teóricos

Puede ser considerado, en función de las distintas realidades emergentes en el colegio abordado como la implicación de una estructura conformada por procesos que permita a la investigadora de forma sistemática proyectar la trascendencia de los resultados conseguidos y los aportes teóricos desarrollados. Una forma de asegurar, la socialización y difusión de los hallazgos conjuntamente con los nuevos constructos en correspondencia con las distintas realidades develadas, que para el resto del grupo de docentes sigue siendo un enigma.

La realidad del problema enmarcado en lo perceptivo sensorial y sus implicaciones en la manifestación de conductas disruptivas de los estudiantes de básica primaria. Los resultados conseguidos que dieron a paso a la nueva contribución teórica; a partir de esta perspectiva, cobra importancia el hecho de compartir, socializar y difundir tanto los resultados como los nuevos elementos teóricos alcanzados en favor de la educación, la realidad institucional y la ciencia.

Es preciso en ese caso, alinear las ideas y organizar los encuentros con pares académicos por medio de una toma de decisiones acertada; que pueda conducir tal difusión de los hallazgos, a un marco lógico en coherencia con indicadores claros respecto a lo que se puede llegar a alcanzar por medio del compartir de las diversas realidades, que exige de la orientación de mejoras por parte de los docentes en apoyo de la familia, una manera de retroalimentación sobre las posibilidades que existe para un cambio significativo.

Algunos comentarios finales

La tesis doctoral en su esencia, permitió dentro de la trascendencia que representa la investigación científica alcanzar hallazgos inéditos a partir de una situación puntual situada en un escenario escolar (Instituto Técnico Guaimaral – Cúcuta – Norte de Santander – Colombia). Desde esta configuración, destaca la caracterización de un extenso e interesante proceso contextualizado en la rigurosidad científica que conllevó a resultados valiosos y con ello, avanzar hacia la contribución teórica por medio de

elementos novedosos sobre una realidad desde la ciencia educativa.

A tal efecto queda demostrada la importancia, vigencia, pertinencia del tema abordado en correspondencia con la realidad educativa y sus implicaciones sociofamiliares en Colombia. Asimismo, quedó demostrado el interés de parte de los docentes informantes quienes participaron de forma voluntaria bajo una amplia intención de contribuir mediante las narrativas con datos importantes que conllevaron a una mejor comprensión de la realidad y sus implicaciones frente a una situación que afecta no solo el clima escolar, también impacta en el rendimiento de los estudiantes.

Por tanto, se desarrolló la combinación de elementos empíricos y científicos para dar valor investigativo al objeto de estudio, cuyos aportes teóricos alcanzados, permiten establecer la consolidación de nuevos conocimientos bajo su aprobación donde se crearon estrategias, metodologías para avanzar en medio de la complejidad que significa recolectar la información dentro de un proceso bajo el enfoque cualitativo. De esta forma, quedó demostrado, por un lado, la importancia y trascendencia de lo perceptivo sensorial y su vinculación con las conductas disruptivas manifestadas por los estudiantes de primaria.

Por otra parte, la experiencia y pericia de la investigadora quien logró desde un inicio encaminar un proceso a partir de lo aquello que inicio como una curiosidad inquietante; cumpliendo cabalmente con las exigencias que demanda una tesis doctoral y la normativa establecida por la UPEL para tal fin. Hasta llegar a explorar diversas percepciones para profundizar en cada una de las realidades, que conllevó a comprender, explicar y validar nuevos conocimientos de manera independiente; lo que concluyó con nuevos aportes teóricos sobre el tema central de investigación y los sub temas que lo conforman, en resumen, una importante contribución a la comunidad científica, el sistema educativo colombiano, el colegio, las familias y los docentes.

SECCIÓN V

REMEMBRANZAS DE LA INVESTIGACIÓN

Representadas por una especie de reflexiones, que permitieron plasmar la memoria reflexiva sobre lo que representa la tesis doctoral a partir del enfoque cualitativo; se transforma en el espacio que admite desarrollar a la investigadora un papel central desde los elementos de comprensión dentro de la subjetividad sobre la relevancia del estudio en todos sus apartados al igual que el escenario educativo seleccionado donde no solo surgió el fenómeno, también de allí, se seleccionaron los siete informantes caracterizados conocedores del problema y sus implicaciones.

Lo cual permitió, desentrañar significados profundos que fueron aportados por cada uno de los informantes clave a través de sus narrativas bajo la convergencia de vivencias, experiencias y conocimientos previos respecto al objeto de estudio. En tal sentido, la investigadora logró avanzar e ir mucho más allá de lo común y captar situaciones destacables directamente de los actores diversas realidades sobre los comportamientos humanos gracias a la amplitud que ofrece el enfoque cualitativo; de esta forma, se alcanzaron valiosas interpretaciones sobre los resultados conseguidos.

Por medio de esta continua reflexividad, se profundizó en el análisis de la información recolectada gracias a los encuentros organizados (entrevistas); pues de allí, surgieron valiosos datos narrativos que conllevaron de manera conjunta a un destacable proceso caracterizado por hallazgos inéditos que definen la esencia del objeto de su estudio considerado desde diversas miradas. Importante señalar, que para la investigadora lograr prosperar en cada una de las secciones que conforman la estructura de la tesis, se hizo necesarios espacios de reflexión, crítica y acción en virtud de la relevancia y profundidad del tema.

Es decir, la combinación de componentes ontológicos, epistemológicos, teóricos, metodológicos los cuales de manera conjunta le proporcionaron a la investigadora, las herramientas necesarias cumplir de forma rigurosa cada uno de los pasos requeridos y lograr un extenso recorrido científico que conllevó a valiosos aportes teóricos en

correspondencia con el objeto de estudio y los sub temas que lo conforman, frente a un trascendental tema vinculado a un escenario educativo con impacto social ante la convergencia de factores familiares, culturales, sociales, educativos, pedagógicos.

Tal realidad abordada, define desde lo perceptivo sensorial características comportamentales y conductuales de los estudiantes del nivel de básica primaria quienes se convierten en los principales actores del hecho educativo. En tal sentido, el aspecto ontológico permitió definir de manera detallada la naturaleza y las diversas realidades que envuelven al objeto de estudio; a partir del “Ser” la investigadora logró establecer un planteamiento del problema bajo una estructura (macro, meso, micro), lo cual conllevó por un lado a una mirada global, relacionado la realidad nacional hasta delimitar la situación problematizadora.

A tal efecto, se organizó un conjunto de objetivos como hoja de ruta para orientar el proceso investigativo hasta lograr dar respuesta pertinente a cada uno de estos propósitos, Desde allí, parten los fundamentos que definen la naturaleza de la investigación y permiten al mismo tiempo, la combinación de perspectivas y fundamentos para avanzar hacia la construcción de nuevos componentes teóricos; para ello, fue necesario organizar toda una estructura para clarificar la importancia tanto del objeto como los sujetos de estudio con el apoyo de aspectos epistemológicos.

Dentro de esta coherencia, fue necesario asumir importantes decisiones entre las distintas secciones frente a la notabilidad de los elementos epistemológicos donde la investigadora logra orientar su mirada en la intención de cuestionar y al mismo tiempo, fundamentar el conocimiento. De esta forma, se logró determinar con mayor precisión el origen, los obstáculos, límites, trascendencia hasta la validación del conocimiento a partir de la importancia del objeto de estudio; estos aspectos, le concedieron a la tesis la distinción alcanzada por su nivel científico.

Asimismo, fue indispensable contar con una amplio y riguroso fundamento teórico en aras de conseguir la rigurosidad necesario y de la misma manera generar el nuevo saber; lo que se convirtió en un andamiaje y al mismo tiempo, se transformó en una hoja de ruta que le concedió la dirección correspondiente a la investigación. De esta forma, la

investigadora logró definir conceptos mediante una amplia revisión de literatura con la finalidad de comprender ampliamente la esencia del objeto de estudio; en esa dirección, se conformó la estructura para luego lograr explicar y validar los nuevos saberes.

Lo que permitió, avanzar hasta el tejido metodológico el cual resultó crucial pues su estructura se convirtió para la investigadora, en un mapa orientador para alcanzar la rigurosidad necesaria mediante a la adopción pertinente del paradigma, enfoque y método que estuvo asociado con las técnicas e instrumentos correspondientes. Tal configuración permitió alcanzar credibilidad, rigor, validez hasta progresar en el trabajo de campo donde se generaron las entrevistas para la recolección y tratamiento de valiosa información; esto exigió un extenso proceso de análisis e interpretación de las diversas narrativas aportadas por los docentes informantes.

Es así, como los hallazgos conseguidos se transformaron en el espacio para la reflexión crítica sobre todo aquello que conoce, piensa y manifiesta cada informante respecto al objeto de estudio; un proceso donde se logró develar un cúmulo de realidades a partir del sentir exteriorizado por los docentes participantes. Lo cual, permitió, orientar la construcción de nuevos elementos teóricos que emergen del amplio y riguroso trabajo realizado; una manera de establecer algo inédito que de una u otra manera transforma la realidad existente dentro del colegio.

Desde esta perspectiva, se logró dar respuesta pertinente a cada uno de los objetivos trazados, en cuanto a lo concerniente al objetivo general permitió definir la nueva contribución a partir de lo contextualizado en su contenido orientado a: Generar aportes teóricos sobre lo perceptivo sensorial y las conductas disruptivas de los estudiantes de educación básica primaria colombiana en el Instituto Técnico Guaimaral en Cúcuta, Norte de Santander, Colombia. Allí, se compila la trascendencia de un extenso trabajo investigativo que permitió nuevas miradas.

Por tal razón, la investigadora logró abordar una situación problematizadora y avanzar de manera progresiva en cada una de las secciones mediante la exploración, profundización hasta llegar a un acercamiento con las distintas realidades por medio de los docentes informantes. Con ello, comprender la importancia y trascendencia del objeto

de estudio para luego explicar el fenómeno de manera oportuna, hasta lograr validar nuevos conocimientos que beneficia a un conjunto de personas y organizaciones.

Por un lado, contribuye con el fortalecimiento de la ciencia educativa y de otra parte, se convierte en un valioso aporte para el sistema educativo colombiano, el Instituto Técnico Guaimaral en Cúcuta, Norte de Santander, las familias que hacen parte del contexto investigado, los directivos, docentes de cada una de las áreas del saber. Tomando en cuenta que, dentro de una tesis doctoral sin una contribución teórica rigurosa, la investigación carece de significado profundo. En termino general, la tesis doctoral se convierte para la investigadora en una reveladora experiencia que la conduce a crecimiento profesional y por consiguiente, nuevas miradas científicas desde lo personal.

REFERENCIAS

- Acosta, D.; Hernández, P.; Onofre, V. (2020). Habilidades sociales y su impacto en la educación del individuo. Magazine de Las Ciencias: Revista De Investigación E Innovación, 5(CISE).
- Alcaraz, V. (2018). Los Procesos Integrativos De La Conducta Compleja., 429.
- Alcedo, Y. y Pilar, M. (2021). La familia como escenario formativo en los procesos escolares. REFCaIE: Revista Electrónica Formación y Calidad Educativa. ISSN 1390-9010, 139-158.
- Ardila, S. y Castiblanco, A. (2019). Escucha activa y convivencia mucho más que teoría. Fundación Universitaria Los Libertadores Facultad de Ciencias Humanas y Sociales Maestría en Educación Bogotá, D.C.
- Arellano, P., Saldaña, M., Azuero, A., Zavala, J. y Zavala, P. (2024). Estilos de aprendizaje Visual, Auditivo y Kinestésico: ¿mito o realidad? Implicaciones para la práctica docente. Reincisol., 3(6), 6489-6506.
- Ariste, E. (2021). Escucha activa: Aprender a escuchar y responder con eficacia y empatía. Cien diálogos. Ediciones Díaz de Santos.
- Arrabal, E. (2018). Inteligencia emocional. Editorial Elearning, SL.
- Ayres, A. (2025). La integración sensorial y el niño. Ediciones Paidós (Edición revisada y actualizada).
- Ayres, A. J. (1998). La integración sensorial y el niño (T. Carmona, Trad.). Editorial Trillas.
- Bacigalupe, M. (2020). Los estudios del comportamiento humano en la construcción de la neurociencia educacional. Inter disciplina, 8(22), 223-245.
- Baddeley, A., Eysenck, M. y Anderson, M. (2020). Memoria. Alianza Editorial. Enlace a Vista Previa Editorial
- Báez, J. (2009). Investigación cualitativa. Editorial ESIC, Libros Profesionales de Empresa.
- Bandura, A. (1977). *Teoría del aprendizaje social*. Prentice Hall.
- Barqué, A. (2019). Hábitos saludables para ser productivo y feliz. Habilidades para la vida: familia y escuela, 83-113.

- Bartau, I., Azpillaga, V. y Aierbe, A. (2019). Colaboración familia-escuela-comunidad según los equipos directivos de centros de Secundaria. *Revista de investigación en educación*, 17(2), 86-102.
- Beaudry, B. (2006). Un trastorno en el procesamiento sensorial es frecuentemente la causa de problemas de aprendizaje, conducta y coordinación motriz en niños. *Bol Pediatr.* 2006;46(197):200-203. Accessed January 14, 2026.
- Beck Gernsheim, E. (2003). *La reinención de la familia. En busca de nuevas formas de convivencia.* Barcelona.
- Belmonte, M., Bernárdez, A. y Conzi, Q. (2020). La relación familia-escuela como escenario de colaboración en la comunidad educativa. *Revista valore*, 5.
- Benítez, C (2006). *Efectos escolares de factores socioafectivos. Un estudio multinivel para Iberoamérica.* Convenio Andrés Bello. Santiago de Chile Bogotá.
- Bernasconi, A. (2015). Marco Regulatorio e Institucionalidad. In *Ideas*.
- Bertel, J., Guerra, V., & Hernández, F. (2019). Cognición Social en estudiantes con conductas disruptivas y sin conductas disruptivas de décimo grado de la Institución Educativa Policarpa Salavarrieta en el municipio de Sincelejo, Sucre. <https://repositorio.cecar.edu.co/items/154701b1-c1ce-436e-ba5f-5314498fa560>
- Bilañski, G. y Cuesta, M. (2015). La política instituyente, reglas y construcción de sociedad: la representación como drama. In VIII Congreso Latinoamericano de Ciencia Política. Asociación Latinoamericana de Ciencia Política (ALACIP).
- Bisquerra, R. (2009). *Psicopedagogía de las emociones.* Editorial Síntesis. Enlace a Catálogo Editorial
- Bolaños, A. y Stuart, A. (2019). La familia y su influencia en la convivencia escolar. *Revista Universidad y Sociedad*, 11(5), 140-146.
- Bono, F. (2006). *Las ciencias sociales.* Ob. cit., pág. 72.
- Brito, G., y Cullen, M. (2020). *Mindfulness y equilibrio emocional.* Editorial Sirio SA.
- Bronfenbrenner, U. (1979). *La ecología del desarrollo humano: Experimentos en entornos naturales y diseñados.* Paidós.
- Bruner, J. S. (1986). *Juego, pensamiento y lenguaje.* Oficina Internacional de Educación de la UNESCO.

- Bustelo Rueta, C. & García Morales Huidoro, E. (2000). La consultoría en organización de la información. *El Profesional de la Información*, 9(9), 4-10.
- Calvo, P. (2016). Trastornos disruptivos, de control de impulsos y trastornos de conducta. Francisco Santolaya Ochando presidente Consejo General de la Psicología de España, 54.
- Carranza, M. (2017). Enseñanza y aprendizaje significativo en una modalidad mixta: percepciones de docentes y estudiantes. *RIDE. Revista Iberoamericana para la Investigación y el Desarrollo Educativo*, 8(15), 898-922.
- Casadevall, A., et al. (2016). Rigorous science: A how-to guide. *mBio*, 7(6), e01902-16. <https://doi.org/10.1128/mbio.01902-16>
- Castellanos-Pineda, D. M. (2025). Escenarios de interacción y micro-orden en la escuela colombiana: Un estudio etnometodológico sobre la percepción infantil. *Revista de Investigaciones en Educación y Sociedad*, 12(1), 78-95. <https://doi.org/10.22410/ries.v12i1.4502>
- Castillo C. (2015): La IE en la formación profesional del docente de la Universidad de los Andes Táchira Acción pedagógica, N° 24 / Enero - Diciembre, 2015 - pp. 74 – 81 [https://dialnet.unirioja.es/revista/13000/A/2015 NOV. 6 DE 2022](https://dialnet.unirioja.es/revista/13000/A/2015%20NOV.%206%20DE%202022)
- Cobos, N., Gualdrón, E. y Barrera, A. (2021). La argumentación oral para el desarrollo del pensamiento crítico en el aula. *Boletín Redipe*, 10(9), 48-65.
- Comenio, J. A. (1998). *Didáctica Magna* (8.a ed.). Editorial Porrúa.
- Cornejo, M. F. (2020). *Técnicas conductuales en la disminución de conductas disruptivas en niños del centro infantil y la familia. Ancón, 2019*. Universidad César Vallejo, Perú. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/tesis?codigo=353558>
- Del Toro, V., Batuecas, G., Jiménez, M., & Marquina, M. (2023). Procesamiento sensorial en niños con trastorno del espectro autista. *Revista de Educación Inclusiva*, 16(2), 115-136. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=9361788>
- Esquivel, G., Lazo, M. y Haymán, C. (2025). Estrategia de escuela para padres y su influencia en el desarrollo cognitivo y comportamental de los estudiantes de bachillerato. *Revista Minerva*, 6(16), 25-35.
- Fernández, I. (2011). *Prevención de la violencia y resolución de conflictos*. Madrid: Nancea S.A.

- Ferreira, M., Olcina, G. y Reis (2019). El profesorado como mediador cognitivo y promotor de un aprendizaje significativo. *Revista Educación*, 43(2), 613-625.
- Fonseca, L. (2024). La comunicación y el diálogo en el entorno familiar un estudio sobre el impacto en el éxito académico a través de secuencias didácticas. [Diplomado de profundización para grado]. Repositorio Institucional UNAD. <https://repository.unad.edu.co/handle/10596/62314>
- Fréré, J., Véliz, J., Sarco, E. y Campoverde, K. (2022). La percepción, la cognición y la interactividad. *RECIMUNDO*, 6(2), 151–159.
- Galvis, Y. (2018). *Estrategia lúdico pedagógica para la resolución de conflictos en niños de 302 del Instituto técnico Guaimaral*. <https://es.scribd.com/document/593307301/2018-Tesis-Galvis-Galvis-Yolima-1>
- García, E., García, B., Jiménez, M., Martín, M. y Domínguez, F. (2010). *Psicología de la emoción*. Editorial Universitaria Ramón Areces.
- García, L. y Verdugo, W. (2023). Cultura de paz y no violencia: una revisión de la literatura desde la cátedra de la paz. *Inclusión Y Desarrollo*, 10(1), 63-75.
- García, P. (2020). Historia de la educación. El pensamiento de Jerome Bruner. *Revista Las Familias en la Escuela*, (27). <https://www.rosasensat.org/revista/numero-27-las-familias-en-la-escuela/historia-de-la-educacion-el-pensamiento-de-jerome-bruner/>
- García, R. y González, V. (2014). Las funciones psíquicas superiores, la corteza cerebral y la cultura. Reflexiones a partir del pensamiento de A. R. Luria. *En-claves del pensamiento*, 8(15), 39-62.
- Gardner, H. (1983). *Inteligencias múltiples: La teoría en la práctica*. Paidós.
- Garfinkel, H. (2006). *Estudios en etnometodología*. Anthropos Editorial. ISBN: 84-7658-785-6.
- Giraldo-Giraldo, Y. A. (2024). *Cuerpo y sensibilidad en la escuela: Hacia una pedagogía de la percepción en la educación básica*. Fondo Editorial Universidad de Antioquia. <https://doi.org/10.17533/udea.rce.v45n1a05>
- Goleman, D (2004) *La IE. ¿Por qué es más importante que el Cociente Intelectual?* Javier Vergara Ed. Buenos Aire.
- Goleman, D. (1995). *Inteligencia emocional*. Kairós.

- Goleman, D. (2022). La inteligencia emocional: Por qué es más importante que el cociente intelectual. EDICIONES B.
- Gómez, P. (2022). Argumentación y pensamiento crítico: convergencias y desafíos. SCIO: Revista de Filosofía, (22), 39-65.
- Gómez, S. (2021). Equilibrio y organización de la rutina diaria. Revista Chilena de terapia ocupacional, 22(2), 169-176.
- Greene, R. (2001). *El niño explosivo: Una nueva aproximación para comprender y ayudar a niños y adolescentes crónicamente inflexibles y frustrados*. Paidós.
- Harvey, R. (2001). Sensación y percepción: un enfoque integrador. Bogotá.
- Hernández Mendoza, S. L., & Samperio Monroy, T. I. (2018). Enfoques de la Investigación. Boletín Científico de las Ciencias Económico Administrativas del ICEA, 7(13), 67-68. <https://doi.org/10.29057/icea.v7i13.3519>
- Hernández, F. (2014). La triangulación interdisciplinar como propuesta metodológica para el estudio de la imagen pública de las universidades. Sphera Publica, 1(14), 39-69.
- Hernández, M. A. (2016). Estrategias cognitivas para la comprensión de textos expositivos en estudiantes universitarios [Tesis de Maestría, Universidad de Carabobo]. <http://mriuc.bc.uc.edu.ve/bitstream/handle/123456789/3148/mhernandez.pdf?sequence=>
- Hernández, M., Pastor, N., Pastor, X., Boix, C. y Sans, A. (2017). Calidad de vida en niños con trastorno por déficit de atención con o sin hiperactividad (TDAH). Pediatría Atención Primaria, 19(73), 31-39.
- Hernández, N., Álvarez, G. y Lima, L. (2024). Metacognición y elementos de psicología cognitiva. Medicentro Electrónica, 28.
- Hernández-Sampieri, R., & Mendoza, C. (2018). Metodología de la Investigación: Las rutas cuantitativas, cualitativas y mixtas. 7ma. Edición. McGraw-Hill Interamericana
- Hernández-Sampieri, R., Fernández-Collado, C., & Baptista, P. (2014). Metodología de la Investigación. 6ta. Edición. McGraw-Hill Interamericana.
- Hernández-Sampieri, R., Méndez S; Mendoza; C. & Cuevas, A. (2017). Fundamentos de investigación. McGraw-Hill Interamericana.

- Hoyos, C. (2001). Epistemología y objeto pedagógico. México Plaza y Valdez Editores.
- Instituto Técnico Guaimaral. (2021). *Manual de Convivencia*.
<https://instiguaimaral.edu.co/web/wp-content/uploads/2021/02/MANUAL-CONVIVENCIA-2021.pdf>
- Ison, M. (2004). Características familiares y habilidades socio-cognitivas en niños con conductas disruptivas. <https://www.redalyc.org/pdf/805/80536206.pdf>
- Izcara P., S. P. (2014). Manual de investigación cualitativa. Editorial Fontamara/UAT.
- León, E. y Peña, B. (2022). Psicología del aprendizaje y la memoria. Editorial Abya-Yala.
- Lepe, J.; Franco, E.; de la Cruz, V. (2022). Neuropsicología de las funciones ejecutivas. CUNZAC: Revista Académica, 5(2), 99-106.
- López-Jiménez, A. J. (2025). Metodologías cualitativas en la escuela contemporánea: Un camino hacia la comprensión de la subjetividad infantil. *Revista Latinoamericana de Metodología de las Ciencias Sociales*, 15(1), 28-45.
<https://doi.org/10.24215/18537863e142>
- Lorenzo, I. S. (2022). *La formación inicial de docentes en el abordaje de conductas disruptivas*. Universidad de Salamanca, España. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/tesis?codigo=321079>
- Macha, W. (2021). Psicología del pensamiento. Universidad Nacional de Educación Enrique Guzmán y Valle, Lima, Perú.
- Machen, S., Wilson, J., y Notar, C. (2005). Parental involvement in the classroom. *Journal of Instructional Psychology*, 32 (1), pp.13-16
- Markovich, E.; Nora, L.; Winthrop, R.; Lieblich, M.; Partington, S.; Sukumar, C. (2024). Herramientas para Iniciar Conversaciones. The Brookings Institution
- Martínez, C. (2016). Claves para manejar las conductas disruptivas en el aula. Medellín. Universidad de Antioquía.
- Martínez, M. (2021). El desarrollo de la percepción de información amodal temporal y del contacto intersubjetivo durante el primer año de vida (Tesis doctoral, Universidad Autónoma de Madrid). Repositorio UAM.
https://repositorio.uam.es/bitstream/handle/10486/697241/martinez_mauricio_sebastian.pdf.pdf?sequence=1
- Martínez, M. M. (2021). *Relación de las conductas disruptivas con la competencia*

- docente, la motivación y la satisfacción con la escuela en alumnado de Educación Física de secundaria*. Universidad de Almería, España. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/tesis?codigo=288275>
- Marzano, R. J. (2007). *Claves para una enseñanza efectiva*. Ediciones Mensajero.
- Medina, M. (2014). *Procesos Cognitivos (Monografía de pregrado)*. Universidad Nacional de Educación Enrique Guzmán y Valle, Lima, Perú.
- Meléndez, J. (2012). *Diversidad en la Conducta*. Editorial Trillas. México.
- Mendoza, C. (2018). *Metodología de la investigación, las rutas cuantitativa, cualitativa y mixta*. McGraw Hill. ISBN 978-1-4562-6096-5.
- Mogollón, D. (2016). Estrategias pedagógicas dirigidas a maestros para incentivar la literatura infantil de niños y niñas con autismo en educación básica primaria del Instituto Técnico Guaimaral de la ciudad de Cúcuta Norte de Santander. *Revista UniNunez*, 1(1), 17. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7862849>
- Moledo, L. (2014). *Historia de las ideas científicas: de Tales de Mileto a la máquina de Dios*. Editorial Planeta.
- Montes, C. (2020). *La memoria (Monografía de pregrado)*. Universidad Nacional de Educación Enrique Guzmán y Valle, Lima, Perú
- Montessori, M. (1949). *La mente absorbente del niño*. Diana.
- Montessori, M. (2005). Educación activa y sensorial. En *Pedagogías del Siglo XX* (pp. 23-34). Editores Ciss Praxis.
- Mora-Guerrero, A. M. (2025). Pedagogías integrales y el reto de la convivencia en la escuela rural: Un enfoque desde el aprendizaje holístico. *Revista Educación y Humanismo*, 27(49). <https://revistas.unisimon.edu.co/index.php/educacion/article/view/5820>
- Moraine, P. (2014). *Las funciones ejecutivas del estudiante: mejorar la atención, la memoria, la organización y otras funciones para facilitar el aprendizaje (Vol. 197)*. Narcea Ediciones.
- Morales, E. (2015). *Conceptuación y desarrollo del diseño sensorial desde la percepción táctil y háptica (Doctoral dissertation, Universitat Politècnica de València)*.
- Morales-Sarmiento, J. C. (2025). Dinámicas de la interrupción en la escuela primaria: Un estudio sobre convivencia y percepción en el aula. *Revista Interamericana de*

Investigación, Educación y Pedagogía, 18(1), 142-160.
<https://doi.org/10.15332/25005421.9842>

- Nader, L. (2014). *La Familia, La Sociedad y la Escuela*. Ediciones Norma. Colombia.
- Narváez, J. y Obando, L. (2020). Conductas disruptivas en adolescentes en situación de privación sociocultural. *Psicogente*, 23(44), 144-165.
- Navós, O., de la Fuente, L. y Murina, R. (2016). Escenarios disruptivos y el desafío de educar para la innovación. *Revista da UI_IPSantarém*, 10-10.
- Obando, J. J. (2025). *Modelo teórico desde una visión axiológica para la mitigación de las conductas disruptivas que afectan la convivencia escolar*. Institución Educativa San Mateo, Colombia. Recuperado de <https://espacio.digital.upel.edu.ve/index.php/TD/article/view/1874>
- Odreman, N. (2013). Reflexiones sobre la Educación Bolivariana. Ponencia Presentada en el Congreso de Investigación Educativa de la Universidad Central de Venezuela. Caracas.
- Olmos, P. (2022). Argumentación y pensamiento crítico: convergencias y desafíos. *SCIO: Revista de Filosofía*, (22), 39-65.
- Ordóñez, E., Mohedano, I. (2019). El aprendizaje significativo como base de las metodologías innovadoras. *Hekademos: revista educativa digital*, (26), 18-30.
- Orozco-Sánchez, M. T. (2024). Análisis de los factores incidentes en la disrupción escolar: Un estudio en instituciones de básica primaria. *Revista Praxis Pedagógica*, 24(35), 68-85.
<https://doi.org/10.26620/uniminuto.praxis.24.35.2024.68-85>
- Ortíz, A. (2015). *Neuroeducación: ¿Cómo aprende el cerebro humano y cómo deberían enseñar los docentes?* Ediciones de la U.
- Osorio, L. (2022). Efectos de la distracción en el desarrollo del aprendizaje de los estudiantes del grado segundo de primaria en la Institución Agrícola Urabá, sede Brisas del Río (Doctoral dissertation, Corporación Universitaria Minuto de Dios).
- Pabón, H. (2019). *Estilos de crianza y desempeño del rol en escolares de básica primaria y secundaria*. [Trabajo de Grado Pregrado, Universidad de Pamplona]. Repositorio Institucional Universidad de Pamplona.
http://repositoriodspace.unipamplona.edu.co/jspui/bitstream/20.500.12744/5607/1/Pab%C3%B3n_2019_TG.pdf

- Pallarès, M., Villalobos, J., Hernández, J. y Cabero, I. (2020). Pedagogía con carácter: aproximación a la disciplina pedagógica como campo de reflexión del sujeto de la educación a partir de Ricoeur. *Bajo Palabra*, (24), 525-546.
- Pérez, B. (2023). *Sentido y Alcance de las Pruebas Estandarizadas de Habilidades Socioemocionales en Contextos de Bajo Desempeño Educativo en la Educación Básica en Colombia*. Universidad Santo Tomás, Colombia. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/tesis?codigo=332405>
- Pestalozzi, J. H. (2006). *Cartas sobre educación Infantil* (J. M. Quintan, Trad.). Tecnos Editorial.
- Piaget, J. (1936). *El nacimiento de la inteligencia en el niño*. Crítica.
- Piaget, J. (1952). *Los orígenes de la inteligencia en los niños*.
<https://www.terciario.ememoa.esc.edu.ar/materialterciario/artes%20visuales/PRI MER%20A%C3%91O/primerosem4/PS.DE%20LA%20EDUCACION%201.%20A>
- Prado-Castillo, V.M (2025) Valoración del procesamiento sensorial en niños de educación inicial desde la perspectiva de los padres: Caso de estudio Escuela de Educación Básica Ángel de la Guarda. *Revista ciencia latina*, Volumen 9 N°3. <https://ciencialatina.org/index.php/cienciala/article/view/18009>
- Quiroga, D. (2023). *Fortalecimiento del proceso de enseñanza a partir de las habilidades socioemocionales del docente de Básica Primaria en Colombia*. Institución Educativa Técnico Agropecuaria Divino Salvador, Colombia. Recuperado de <https://espacio.digital.upel.edu.ve/index.php/TD/article/view/585>
- Razo, A. (2016). Tiempo de aprender: El aprovechamiento de los periodos en el aula. *Revista mexicana de investigación educativa*, 21(69), 611-639.
- Rincón-León, S. H. (2024). *La construcción social del aula: Etnometodología aplicada a los conflictos escolares en Colombia*. Editorial Universidad Pedagógica Nacional. <https://revistas.upn.edu.co/index.php/pys/article/view/19230>
- Rivera, E. E. (2018). *Clima social escolar de estudiantes en la institución educativa Dolores Garrido de González, Córdoba - Colombia*. Obtenido de https://repositorio.umecit.edu.pa/bitstream/handle/001/837/Monografia_Elisa_William.pdf?sequence=5&isAllowed=y
- Robles, A. (2019). La formación del pensamiento crítico: habilidades básicas, características y modelos de aplicación en contextos innovadores. *Revista de*

- Ciencias Humanísticas y Sociales (ReHuSo), 4(2), 15-27.
- Rodillo, B. (2015). Trastorno por déficit de atención e hiperactividad (TDAH) en adolescentes. *Revista Médica Clínica Las Condes*, 26(1), 52-59.
- Rodríguez, C. (2013). ¿Qué es una emoción? Teoría relacional de las emociones. *Clínica e Investigación relacional*, 7(2), 348-372.
- Rodríguez, J. y Verde, S. (2024). Mito o Realidad: Estilos de Aprendizaje y Capacidades Sensoriales en Estudiantes Universitarios en Florida-USA. *Cuadernos del Centro de Estudios en Diseño y Comunicación. Ensayos*, (219), 107-128.
- Rojas, J. y Madrigal, E. (2025). Los efectos del uso desmedido de los dispositivos electrónicos en los hábitos del sueño y los niveles de actividad física en adolescentes. Universidad Nacional, Costa Rica
- Rosales, J. (2015). Percepción y experiencia. *Episteme*, 21-36.
- Ruiz, O. J. I. (2003). Metodología de la investigación cualitativa. Universidad de Deusto.
- Salamanca, D. (2019). Influencia de los estilos de crianza en el aprendizaje y desarrollo socio afectivo de los niños y niñas del grado Transición de la Institución Educativa Liceo Campestre Juegos Sueños y Fantasías del municipio de San Pedro Valle. Obtenido de https://repository.uniminuto.edu/bitstream/10656/7926/1/UVD.TEDI_GarciaSalamancaDayana_2019.pdf
- Sánchez-Guerra, J. (2025). *Procesamiento sensorial y mediación pedagógica: Claves para la convivencia en la escuela básica*. Editorial Universidad Libre. <https://doi.org/10.18041/2390-0016/unilibre.2025.789>
- Santillán, L., & Samada, Y. (2023). Programa de capacitación a docentes para actuación ante conductas disruptivas en niños de Educación Inicial. *Revista San Gregorio*, 1(53), 51-69. <https://dialnet.unirioja.es/download/articulo/8901825.pdf>
- Santos Rodríguez, K. (2026). Reflexiones teóricas sobre las conductas disruptivas en la educación básica colombiana: Un análisis crítico de factores incidentes y estrategias de intervención. *Línea Imaginaria*, 23(2). <https://doi.org/10.56219/lneaimaginaria.v23i2.5105>
- Serrano, P. (2019). La integración sensorial: en el desarrollo y aprendizaje infantil (Vol. 85). Narcea Ediciones.

- Sevilla, H., Tarasow, F. y Luna, M. (2017). Educar en la era digital. Educar en la era digital.
- Siegel, D. J. (2011). *El cerebro del niño*. Paidós.
- Strauss, A. y Corbin, J. (2002). Bases de la investigación cualitativa. Técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría Fundamentada. Antioquia: Universidad.
- Tahull, J. (2025). Orientación educativa en la sociedad posmoderna: estrategias para navegar en la complejidad y la incertidumbre. *Revista Internacional de Desarrollo Humano y Sostenibilidad*, 2(1), 117-133.
- Tamayo y Tamayo, M. (2011). El proceso de la investigación científica. Editorial Limusa.
- Tocto, C. (2020). *Musicoterapia para disminuir conductas disruptivas en niños de cinco años de la Institución Educativa N°203 Pasitos de Jesús Lambayeque*. Universidad César Vallejo, Perú. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/tesis?codigo=353405>
- Tonon, G. (2008). La entrevista semi-estructurada como técnica de investigación. En Alvarado, S., Ospina.
- Töpf, J. (2020). Psicología. La conducta humana: La conducta humana. Eudeba.
- Torres, S. y Mares, K. (2020). La resolución de conflictos: una estrategia de formación hacia la convivencia para la paz. *Revista Electrónica Científica de Investigación Educativa*, 5(1), 119-128.
- Trovero, J. (2015). ¿Qué es teorizar? Reflexiones en torno a la especificidad del trabajo teórico en Sociología. En I Congreso Latinoamericano de Teoría Social. Instituto de Investigaciones Gino Germani. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de Buenos Aires.
- Universidad César Vallejo. (2019). *Técnicas participativas para disminuir conductas disruptivas en estudiantes de tercer grado, Institución Educativa Túpac Amaru II, Trujillo- 2019*. Perú. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/tesis?codigo=353203>
- Valencia-Restrepo, M. C. (2025). Fenomenología de la percepción en el aula: Un estudio sobre el comportamiento infantil en contextos de vulnerabilidad. *Revista de Investigaciones Pedagógicas y Sociales*, 18(2), 198-215. <https://doi.org/10.35575/rvucn.n71a12>

- Valenzuela, Y. (2011). *Conducta y Educación*. Ediciones Grijalbo. Caracas.
- Veccia, T. A., Sgromo, F., García, M. G., Haslop, J., & Grasso, J. (2019). El acoso entre pares (bullying) en la escuela primaria: reflexiones y aportes para el diseño de intervenciones desde el campo de la psicología. *Anuario de Investigaciones*, 26(1), 183-192.
- Vélez, D., & Pérez, R. (2019). *Filosofía y didáctica en la formación de investigadores*. Laripse.
- Victoria, N. (2003). Escuela y familia. *Revista Tribuna pedagógica*, (13), pp.15-25.
- Vigoa, Y., Pardo, D., Piedra, M., Criollo, A., Herrera, L., Torres, L., Gómez, J., Piloza, L. y Marcillo, L. (2025). *Psicología para todos: Entendiendo la conducta humana*. Editorial Internacional Alema.
- Villalobos-Pinto, D. R. (2026). La cultura de paz en la escuela: Mediación sensorial y convivencia constructiva en el contexto rural y urbano de Colombia. *Revista Interdisciplinaria de Educación y Convivencia*, 15(1), 135-154. <https://doi.org/10.31876/riec.v15i1.7210>
- Vygotsky, L. (2015). *El desarrollo de los procesos psicológicos superiores*. Editorial Crítica (Edición Actualizada). Enlace a Biblioteca Digital
- Vygotsky, L. S. (1934). *Pensamiento y lenguaje*. Paidós.
- Zapata-Cárdenas, J. F. (2024). Modelos de intervención pedagógica para la convivencia escolar en el contexto colombiano. *Revista Electrónica de Investigación Educativa*, 26(1), 44-62. <https://redie.uabc.mx/redie/article/view/2841>
- Zona, J. y Giraldo, J. (2017). Resolución de problemas: escenario del pensamiento crítico en la didáctica de las ciencias. *Latinoamericana de Estudios Educativos*, 13(2), 122-150.

ANEXOS

